
EL HUMOR EN EL TANGO
JORGE PALACIO
(FARUK)
CORREGIDOR



El Humor
en el
Tango

Jorge Palacio
(Faruk)

El Humor en el Tango

Auspiciado por la
ACADEMIA NACIONAL DEL TANGO



Diseño de Tapa:
Elías Rosado

Ilustración de Tapa:
Alejandro Sirio, realizada para su libro
"De Palermo a Montparnase"

Rodríguez Peña 452 (1020) Bs. As.
I.S.B.N.: 950-05-0939-3
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

A Inés

Agradecemos a quienes –sabiéndolo o no– contribuyeron a la realización de este trabajo.

Francisco Canaro
Oscar del Priore
Horacio Ferrer
Fernando García
Francisco García Jiménez
Nicolás Olivari
Hernán Ostuni
Ignacio Santiago Palacio
María Cecilia Palacio
Alan Pauls
Guillermo Pelay
Horacio Pelay
Walter Piazza
Oscar Vázquez Lucio (Siulnas)

Prólogo

Los pueblos escriben sus historias con hechos que en canciones y en poemas bien pronto testimonian sus dibujantes, escritores, sus humoristas y músicos, sus pintores y sus poetas... Sus artistas contemporáneos.

Conmueven tales crónicas, escritas, coloridas o sonoras. Emociona la trompeta de Louis Amstrong cuando enhebra en spirituals *el martirio de millones de esclavos. Y la quena cuando aúlla los dolores de oprimidos hermanos latinoamericanos. Gime el fueye orillero después que de sol a sol, nativas espaldas portaron riquezas argentinas que deleitan las bodegas de buques extranjeros.*

La riqueza se aleja.

Y el dolor, que se queda, se hamaca en un tango que cuaja en una tela de Quinquela.

Así es el arte; perdona, porque arte –don de Dios– es amor, algo que no nace de la algarabía, sino del dolor que se transforma en esperanza como la semilla que muere en el surco. O mejor como Cristo en la cruz: la esperanza.

La esperanza es ilusión y la ilusión alegría.

Y se alegran el jazz en blues y el altiplano en carnavalitos.

Y el tango, ¿de qué podría alegrarse, reírse o divertirse?

¡Pues de todo!, parece responder mi hermano y amigo Jorge Palacio.

Sorprende la cantidad de tangos humorísticos que rescata este notable miembro de la Academia del Tango.

Más de los que suponíamos que existían, y que van desde los temas de una total inocencia, donde el drama se hace melodrama y el melodrama chacota como "Atenti pebeta", "El que atrasó el reloj", "Justo el 31", "Haragán", "Chorra", y otros, hasta los de desbordante procacidad como "La concha de la lora", adecentado luego con el título de "La cara de la luna".

Pero más que rescatar el humor, Faruk rescatará al tanguero injustamente prisionero de una vieja idea: la de hacernos creer –como él expresa– que "el tango es triste por nuestra culpa, o que somos tristes por culpa del tango".

Nada más inexacto, porque en la vida, el tango fue el mejor de nuestros recreos, siempre. Él nos deleitó, fue nuestra alegre distracción y porteñísima diversión. Pero analicemos un par de letras de tangos.

"A la luz de un candil" provoca hilaridad, cuando dice "me da su permiso señor comisario, disculpe si vengo tan mal atrasao". Porque eso de pedirle disculpas a la autoridad por su aspecto personal después de haber cometido un doble crimen, más que un gesto de urbanidad parece una tomadura de pelo al comisario, no parece serio. Luego, ¿cómo explica eso de "las pruebas de la infamia las traigo en mi maleta; las trenzas de mi china y el corazón de él"?

Al margen de que un par de trenzas no constituye prueba de delito, ardua tarea tiene que haber tenido el protagonista para sacarle el corazón a su rival. ¿Era cirujano? Más que una metáfora parece una autopsia.

Todo hace suponer que Julio Navarrine escribió "A la luz de un candil", en broma. Es una hipótesis. Pero, como tomaron en serio su pseudodrama, ya no pudo echarse atrás.

También encontramos lo risueño en "Contramarca", porque, ¿cómo hace un malevo para dejarle a la mujer, una flor en el carrillo? Sólo anestesiándola o amarrándola a un árbol para mostrar después sus elogiables conocimientos de dibujo y pintura que no eran precisamente tareas de los malevos.

Pese a la hilaridad que brotan de sus páginas, El humor en el tango, *no es un libro humorístico sino de consulta.*

Porque contiene también las historias de Buenos Aires y de la Argentina, ya que Palacio exhuma datos desconocidos para muchos sobre temas políticos, artísticos sociales, económicos, costumbres, anécdotas.

¿Que a los argentinos nos han ocurrido demasiadas cosas feas, desagradables como para tomarlas en broma? Precisamente; por eso nos reímos. Porque nadie se ríe de lo bello, de lo hermoso, de lo lindo, sino de todo lo contrario.

Queda dicho; más que los historiadores a la historia de los pueblos la escriben sus poetas, sus músicos y escritores, sus dibujantes, sus humoristas y sus pintores... Sus artistas contemporáneos.

Jorge Palacio –dibujante, humorista, escritor, guionista– es uno de ellos.

Roberto Peregrino Salcedo

El tango nació alegre

El tango me pone triste
porque soy sentimental...

Así comienza la segunda parte del tango "Motivo sentimental", cuyos versos le pertenecen a Carlos Bahr. La frase podría definir en pocas palabras el carácter melancólico de quien la expresa, que no es otro que un habitante de Buenos Aires.

Mucho se ha hablado y escrito sobre la tristeza de los argentinos en general y de los porteños en particular. Algunos dicen que el tango es triste por nuestra culpa y otros que somos tristes por culpa del tango. Ponemos en duda que en nuestro país exista una mayoría de personas tristes. A través del tiempo, se han vertido muchas opiniones sobre el tema.

"Es un pensamiento triste que se baila".

Así definió al tango uno de los más importantes creadores que haya tenido el género: Enrique Santos Discépolo.

En sus "Meditaciones suramericanas" escribió el hispanista norteamericano Waldo Frank:

"... es una expresión estética y popular del sentimiento trágico de la vida..."

En la obra "Nacha Regules", Manuel Gálvez le hace decir a uno de sus personajes:

"... encontraba en el cabaret y en los tangos, sin saber por qué, la misma tristeza profunda que él llevaba en su alma..."

Para el doctor Florencio Escardó:

"El tango es, sin duda, triste y remolón; pero al porteño le gusta estar triste y sentirse remolón".

Y el recordado periodista Last Reason realizó esta interpretación:

"¡Gotán! ¡Tú eres la voz, el grito, el sollozo de la gente que no sabe reír sino cuando se pone en curda!..."

Hasta ahora hemos visto que siempre que se habla del tango se lo vincula con la tristeza. Es que la tristeza está incorporada a cientos de títulos de tangos famosos: "Tristeza marina", "Mi tango triste", "Tristezas de la calle Corrientes", "Triste destino", "Dos ojos tristes", "La percanta está triste", "Triste comedia", "El vino triste", "Mi tristeza", "Mi piano está triste", "Callecita triste", "Aquel muchacho triste", "La tristeza del bulín", etc., etc.

Como contrapartida, el tango ofreció argumentos a otro tipo de interpretaciones sobre el carácter del porteño, su tristeza y su alegría. Así lo expresó el ensayista brasileño Nelson Polo:

"El argentino está dotado de un gran *sense of humour*, heredado tal vez del permanente contacto con el inglés. Le gusta burlarse elegantemente de todas las cosas".

Por su parte, Raúl Scalabrini Ortiz afirma:

"¿Quién dijo que los pueblos alegres son más felices? La alegría no es sinónimo de felicidad ni de bienestar. Es, al contrario, una válvula de escape".

Y finalizamos esta serie de disquisiciones remitiéndonos a palabras de Marcos Victoria:

"El mejor argumento contra la pretendida tristeza criolla –y ya estamos al límite de la literatura– es la letra humorística de los tangos satíricos..."

Y son precisamente esos tangos el motivo central de esta obra. Pero para entrar a pleno en el tema, es necesario remontarnos al tiempo de "cuando el tango no era tango", aunque ya se vislumbraba su gestación. Elegimos el año 1854, que es cuando las compañías de zarzuela que se presentaban en los teatros porteños incluían en el espectáculo *tangos americanos*, como llamaban los españoles a las habaneras, para distinguirlas de los tangos andaluces.

En 1862 se estrenó en el teatro de la Victoria una zarzuela de Barbieri y Olona titulada "Entre mi mujer y el negro", en la que se cantaba un tango americano cuya letra comenzaba así:

Como tengo la cara negra
y no hablo como un señó
ama mía no vio mis ojos
ama mía no me entendió.

También en el teatro de la Victoria, pero el 24 de mayo de 1867, el actor panameño Germán Mac Kay, tiznado de betún y caracterizado de escobero, produjo un verdadero suceso al estrenar "El negro schicoba", sobre una letra propia y música de José María Palazuelos, que era en esa época el organista de la Catedral metropolitana. "Schicoba", en la jerga bozal significaba "escobero" o "bastonero", el encargado de marcar el orden de las parejas durante el baile de un candombe.

Yo soy un neglito, niñas,
que le gusta fandangueá
y a la que le hago un pilopo
bien plonto está cololá.

El cuadro teatral "El negro schicoba" tenía, evidentemente, una intención cómica, como la tuvo la mayor parte del tango primitivo.

El tango americano se impuso sobre otros ritmos en boga. Y sobre este ritmo se comenzaron a escribir letras orientadas hacia el humor político. El 2 de abril de 1868, en el diario "La Tribuna" se publicó la letra de "Tango Elizalde, satírico, político" donde el doctor Elizalde, candidato a la Presidencia de la República por el partido del oficialismo mitrista, "canta" así:



"El negro schicoba" interpretado por el actor panameño Germán Mac Kay. Caricatura del año 1867.

Disputándonos estamos
el mando con gran tesón,
ya veremos quién lo atrapa
si Sarmiento, Urquiza o yo,
y aunque bramen de despecho
y digan que soy el peor,
yo no pierdo la esperanza,
de ganarles la elección.

Si los medios
son legales
menos males
surgirán;
si con fraudes
se suplantan
los que hoy cantan
llorarán.

....
....

De éste y de otros tangos americanos ya no existen las partituras, pero de acuerdo a la métrica de los versos se puede cantar con la música de varios tangos de los llamados clásicos.

Siempre dentro de la década del 60 (del siglo pasado, lógicamente) por la Gran Aldea comenzó a circular una letrilla que había estrenado el cómico español Luis Cubas sobre una melodía que iba a tener mucho de nuestro tango:

Tomá mate, ché,
Tomá mate,
que en la tierra del pampero
no se estila chocolate.

Un siglo después, Francisco Canaro grabó la obra citada a gran orquesta y dúo de cantores cuya letra empezaba "Tomá mate... y avivate..."

Tulio Carella en su libro "Tango - mito y esencia" recopiló varias letrillas que solían cantar los actores de los sainetes populares hacia el 80. Una de ellas decía así:

Pero Manuela, Manuela,
Por caridad
Bailá este tango conmigo
Y llevame al hospital.

En las últimas décadas del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, en Buenos Aires existían las llamadas *casitas*, que en realidad funcionaban como prostíbulos encubiertos y estaban regenteados por *madamas* que generalmente alquilaban sus instalaciones por una noche a un grupo de individuos pudientes dispuestos a entregarse al baile, a las copas y al íntimo encuentro con las pupilas del lugar, tan diestras en la danza como en la cama.

Muchas de estas propietarias o regentas ya forman parte de la historia del tango y las más renombradas fueron Laura Monserrat (Laura), María Bangolla (La Vasca), Concepción Amaya (Mamita), Joaquina Marán (la China Joaquina) y –entre otras– la Parda Flora.

El tango que se ejecutaba en esos burdeles para que bailaran los clientes con las que luego "retozarían", era movido y juguetón. La "orquesta" nunca pasaba de ser un trío compuesto por violín, flauta y guitarra.

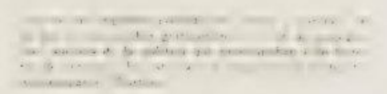
Los primeros tanguitos que vieron la luz en aquellos lupanares de un Buenos Aires que podía reír al compás de un tango –según la mayoría de los historiadores– fueron "Dame la lata" y "El queco".

Se presume que "Dame la lata" data de 1880 y es atribuido a un músico llamado Juan Pérez. ¿Por qué el título de "Dame la lata"? Porque en aquellas casitas *non sanctas*, el cliente pagaba por adelantado a la madama y ésta a su vez le entregaba una ficha de lata. Luego el cliente le entregaba la lata a la pupila con quien iba a tener su relación. Terminado el "trabajo", la muchacha devolvía la lata a la madama a cambio del dinero convenido. No todo terminaba ahí, luego el proxeneta (cafishio, cafiolo o canfinflero) recibía una buena parte de la ganancia de la mujer como porcentaje de "representante".

Todo esto se resume en esta cuarteta del tango "Dame la lata":



La famosa revista "Caras y Caretas" publicaba en su portada una caricatura de humor político. En esta ocasión se hace referencia al popular tango "Bartolo".







"La C...ara de la L...una" y "Sacudime la persiana" nacieron como "Sacudime la poronga" y "La concha de la lora".

Canfinfla, andate al tambo,
que ya te espera la mina,
para refilarte el vento
que ha sacado de propina.

El tango "El queco" hace referencia directa al prostíbulo ya que "queco" era su sinónimo, lo mismo que "quilombo":

China, que me voy p'al queco.
China, déjame pasar.
China, que me voy del hueco.
China, y no vuelvo más.

Otro tango primitivo fue "Bartolo", cuya musica le perteneció a Francisco Hargreaves, que en los prostibulos se lo cantaba con una letrilla que se hizo famosa.

Bartolo tenía una flauta
con un aujerito solo
y su mamá le decía
¡dejá la flauta, Bartolo!

Otros tangos nacidos en aquellas casitas fueron "Dejala morir adentro", "Ahi va Celina en la punta", "¡Que polvo con tanto viento!", "La franela", "El fierrazo", "Cachucha pelada", "Con que tropieza que no dentra", "Sacale la nicotina" y dos que han llegado hasta nuestro tiempo –"Sacudime la poronga" y "La concha de la lora"– con los adecentados titulos de "Sacudime la persiana" y "La cara de la luna".

De ese ambiente rufianesco y tenebroso surgieron letrillas de muy dudoso humor y de un marcado mal gusto. Algunas fueron modificadas para poder ser cantadas en publico, pero aca preferimos dejarlas tal como vinieron al mundo:

Por coger con una mina
que era estrecha de caderas
me ha quedado la poronga
como flor de regadera.

Canfinflé, dejá esa mina
—¿Y por qué la voy a dejar
si ella me viste y me calza
y me da para morfar?

Con tus malas intenciones
me "llenastes" el barril
me "tuvistes" en la cama
enero, marzo y abril.

Ay, qué gusto, qué placer
qué cosa rara
el coger a una mujer
que sea casada.

En 1880 apareció por esos mismos ambientes, una milonga o habanera que se cantaba a dos voces. Su título "Señor comisario", que más adelante se tocó, pero como tango instrumental:

ELLA: —Señor comisario,
déme otro marido,
porque este que tengo
no coge conmigo.
EL: —Señor comisario,
esta mujer miente
cuando me la cojo
ella no me siente.

Paralelamente a estos sitios, en academias, bares, cafés, recreos, bodegones, salones de baile, cabarets y patios de conventillo, fueron apareciendo tangos con los risueños títulos de "Andate a la Recoleta", "No me tires con la tapa de la olla", "Pejerrey con papas", "Tango de la casera", "El otario", "Golpeá que te van a abrir", "Mordeme la oreja izquierda", "Piantá piojito que viene el peine", "Tirale manteca al gringo", "No arrugue que no hay quien planche", "A mí nunca me mordió un chancho", "¡Qué chinche pa' mi colchón!" y cientos más:

Andate a la Recoleta,
decile al recoletero
que prepare una "bovéda"
para este pobre cochero.
Sí, sí, sí,
que Gaudencio se va a fundir,
No, no, no,
que Gaudencio ya se fundió.
Y ven a los mayorales
parados en los estribos
con un letrero que dice
"calle de Estados Unidos"

("Andate a la Recoleta")

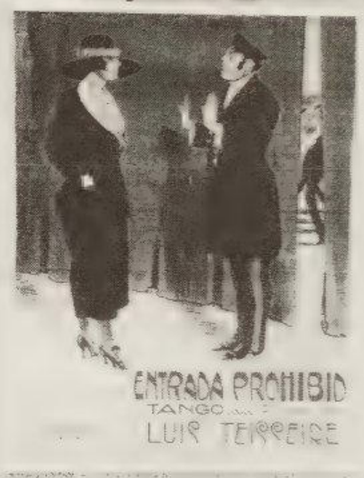
* * *

No me tires con la tapa de la olla
porque se abolla,
porque se abolla.











El humor reinante en cada tango estaba reflejado en los dibujos que ilustraban la portada de sus partituras, que estaban realizadas por los mejores caricaturistas de la época.



No me tires con la tapa e' la tinaja
porque se raja
por la mitad.

("No me tires con la tapa de la olla")

* * *

Pejerrey con papas,
butifarra frita,
la mina que tengo
nadie me la quita.

("Pejerrey con papas")

* * *

—Señora casera
¿qué es lo que s'arquila?
—Sala y antesala,
comedó y cosina.
Sí, sí, sí;
a mí me gustan los merengazos.
No, no, no;
a ti te gustan los medios vasos.

("Tango de la casera")

* * *

A mí me llaman "otario"
y no veo la razón,
porque soy de condición
compadrito y libertario.

("El otario")







"P.B.T.", "Careta", "Fray Mocho",
"La Prensa", "Tribuna", "Diario", "Nacional",
son estas las siete palabras
que se pueden pronunciar.

("Siete palabras")

* * *

Del cabaret te piantaron,
y la razón no te dieron
pero después te dijeron
que fue por falta de higiene...
....
Rajá de acá, andate a pastorear,
piantá de aquí, que no te doy tecor,
y si querés volver a figurar,
lavate bien pa' no pasar calor.

("Entrada prohibida")

Ángel Villoldo

Con toda justicia se lo llamó "El papá del tango criollo". Su nombre completo era Ángel Gregorio Villoldo Arroyo. Se supone que nació entre los años 1864 y 1869. Se destacó en casi todas las disciplinas del arte y las letras, ya que fue guitarrista, pianista, armonista, bailarín, letrista, compositor, cantor, artista circense, autor teatral y periodista.

De Villoldo dijo Horacio Ferrer: "Bigotón negrazo, con puntas levantadas de manubrio, sombrero hongo, cara para ser querida, vocecita de tenor cómico, mucho talento".

Sin lugar a dudas fue el autor y compositor más prolífico del tiempo que le tocó vivir. La lista de tangos de carácter humorístico que nos dejó es impresionante. Recordemos algunos:

"Bolada de aficionado", "Prendete del brazo, nena", "¡Soy tremendo!", "El esquinazo", "Papita p'al loro", "Chiflale que va a venir", "¿Qué hacés, chamberguito?", "El pechador", "Muy de la bombonera", "¡Tan delicao el niño!", "El fogonazo", "La modernista", "Kalisay", "Cuidao con los 50!", "Vas a vivir mucho", "Sacame una película gordito", "El choclo", "Cuerpo de alambre", "Tan rica la ñata", "De farra en el cabaret", "El cochero de tranway", "¡Qué pamplina!", "Te la di chanta", "Yunta brava", "El cabrero", "La pipeta", "El pinchazo", "El porteñito", "La morocha", "El suertudo", "El presumido", "El cebollero" y una lista interminable.

La bicicleta

Los deportes preferidos por los porteños entre 1895 y 1910 fueron el ciclismo y la pelota vasca. En aquellos tiempos las bicicletas poblaban los bosques de Palermo después de pasearse por el centro de la ciudad.

En los graciosos versos de "La bicicleta", Villoldo se ocupa de otros temas y modas de palpitante actualidad como lo eran los sombreros de las damas y los artefactos eléctricos.

Yo tengo una bicicleta
que costó 2.000 pesetas
y que corre más que un tren.

Por la tarde, yo me monto,
y más ligero que un rayo,
voy a lucir este cuerpo

por la Avenida de Mayo.
A Palermo muy temprano,
los domingos suelo ir,
y se quedan embobados
muchos ciclistas que hay por ahí.

Las bicicletas
son muy bonitas
y las montan en pelo,
las señoritas;
por cierto que hay
mil discusiones,
porque han de llevar faldas
o pantalones.

Los sombreros a la moda,
que ahora llevan las señoras
son una barbaridad.
Tienen todos grandes cintas,
y luego la mar de lazos,
con plumas de pavo arriba
y plumas de pavo abajo.

Y al pobrete que en un teatro
le toque detrás estar,
si quiere ver las funciones
una siestita se puede echar.

Porque hay sombreros,
de algunas damas,
con lechugas y coles,
troncos y ramas.
Y con jilgueros
y con canarios,
con palomas y loros
y campanarios.
En la época presente
no hay nada tan floreciente
como la electricidad.

El teléfono, el micrófono,
el tan sin rival fonógrafo,
el pampirulíntintófono,
y el nuevo cinematógrafo.
El biógrafo, el caustígrafo,
el pajalacaflunchincófono,
el chincatapunchincógrafo
y la asaúra hecha con arroz.

Todos estos nombres
y muchos más,
tienen los aparatos
de electricidad,
que han inventado
desde hace poco,
con idea que el mundo
se vuelva loco.

El pechador

La casi totalidad de las letras de Villoldo están escritas en primera persona y exaltan las virtudes del compadrito porteño. En la partitura de "El pechador", publicada en 1909, se lee que está dedicado "Al celebrado autor nacional Nemesio Trejo".

Yo me llamo Fortunato,
mi apellido es Peñaflor,
conocido en todo el barrio
por "el primer pechador".

De los pesaos soy el taita
y al que quiera compadriar
pelando mi fariñera, Chulinga,
lo hago al momento espiantar.

Como resorte, soy p'al cuchillo
y no hay chimango que me la dé,
y el que ha querido meterse a guapo,
con dos planazos lo abatatá.
En este mundo, señores,
yo le puedo asegurar,
muchos viven del pechazo
y otros de calotear.

Yo no soy manco y me atengo
a lo que dice el refrán;
el vivo vive del zonzo
y el zonzo de trabajar.

El porteñito

Los tangos de Villoldo –y también de otros autores–, tenían la particularidad de contar con dos letras: una para ser interpretada por un cantor y otra para el lucimiento de una cancionista.

Como ejemplo citamos a "El porteñito":

Versión masculina
(Fragmento)

Soy terror del malevaje
cuando en un baile me meto
porque a ninguno respeto
de los que hay en la reunión
y si alguno se retoba
y viene haciéndose el guapo
lo mando de un castañazo
a buscar quién lo engrupió.

Versión femenina
(Fragmento)

Soy terror de las comadres
cuando en un baile me meto
porque a ninguna respeto
de las que hay en la reunión
y si alguna se retoba
queriendo hacerse la guapa
le mando una castañada
y a buscar quien la engendró.

¡Cuidado con los 50!

Villoldo fue un buscador de situaciones de humor para sus letras, y la actualidad era su fuerte. El 10 de julio de 1889, el jefe de Policía dictó un decreto por el cual se multaba con 50 pesos moneda nacional a todo aquel que le dijera un piropo a una mujer. Y para que los donjuanes no incurrieran en ese "terrible delito", Villoldo escribió su tango "¡Cuidado con los 50!".

Una ordenanza sobre la moral
decretó la dirección policial
y por la que el hombre se debe abstener
decir palabras dulces a una mujer
cuando a una hermosa veamos venir
ni un piropo le podremos decir
y no habrá más que mirarla y callar
si apreciamos la libertad.

¡Caray!
No sé porqué prohibir al hombre que le diga
piropos a una mujer
¡Chitón! ¡Ni hablar!
porque al que se propase,
cincuenta le harán pagar.

Yo cuando vea a cualquier mujer
una guiñada tan sólo le haré
y con cuidado, que si se da cuenta,
¡ay! de los cincuenta no me salvaré...

Por la ordenanza tan original
un percance le pasó a Don Pascual
anoche al ver una señora, gilín
le dijo adiós lucero mío, y
al escucharlo se le sulfuró
y una bofetada al pobre le dio
y lo llevó al gallo policial
por ofender a la moral.

¡Caray!
No sé por qué prohibir al hombre que le diga
piropos a una mujer
¡Ni hablar! ¡Chitón!
porque puede costarle
cincuenta de la nación...

Mucho cuidado se debe tener
al encontrarse junto a una mujer
yo, por mi parte, cuando alguna vez
por linda que sea, nada le diré.

El cochero de tranway

Hay momentos y personajes en la vida de los pueblos que han quedado perpetuados en el tiempo gracias a los autores de letras populares. Nuestra ciudad lo tuvo a Villoldo como testigo de muchas cosas que pasaron. Un tango bastante olvidado del papá del tango criollo es "El cochero de tranway", precursor por su pintoresquismo de otros dos tangos que aparecieron años después: "El cornetín del tranvía", de Armando Tagini y Oscar Arona y "Cornetín", de Cátulo Castillo y Homero Manzi.

Soy cochero del tranvía, del tranvía Anglo-Argentino
del tranvía Anglo-Argentino, compañía popular.
En siete años que trabajo, ninguno de mis amigos
ninguno de mis amigos se ha tenido que quejar,
porque soy buen compañero y a todos los sé tratar
me respetan, yo respeto y conservo la amistad.
Las mucamas me conocen cuando toco el cornetín,
pues les toco... la verbena, con floreo y retintín.

Estuve de practicante solamente una semana
y un domingo de mañana efectivo ya calcé.

De todos los mayorales he sido muy bien tratado
y siempre me han respetado pues con nadie cuestioné.
Porque soy buen compañero y a todos los sé tratar
porque nunca descarrilo y jamás me sé atrasar.
En los cambios y en las curvas es donde sé compadrear
porque tengo para el coche, hermanito,
un manejo sin igual.

Cuando el tiempo de la huelga de guardas y de cocheros
a todos mis compañeros con entusiasmo seguí
pues no me gusta que nadie dude un momento siquiera
de mi amistad que es sincera y tenga que hablar de mí.
Y me sucedió señores, por no querer trabajar
que me dieron la galleta y la tuve que pasar
pero luego cuando vieron que era justa mi razón
me rogaron que volviese nuevamente a la estación.

Matufias

Esta obra de Villoldo tiene un subtítulo que es "Arte de vivir". Acá notamos cómo en ese humor ingenuo a primera vista puede profundizar y comentar unas cuantas cosas que no son ni tan humorísticas ni tan ingenuas. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que estos versos son los antepasados de "Cambalache", de Enrique Santos Discépolo.

Es el siglo en que vivimos
de lo más original
el progreso nos ha dado
una vida artificial.

Muchos caminan a máquina
porque es viejo andar a pie
hay extractos de alimentos
...y hay quien pasa sin comer...

Siempre hablamos de progreso
buscando la perfección
y reina el arte moderno
en todita su extensión.
La chanchuya y la matufia
hoy forman la sociedad
y nuestra vida moderna
es una calamidad.

De unas drogas hacen vino
y de porotos, café
de maní es el chocolate









Algunas de las partituras de los tangos de don Ángel Villoldo.

y de yerba se hace el té.
Las medecinas, veneno
que quitan fuerza y salud
los licores, vomitivos
que llevan al ataúd.
Cuando sirven algún plato
en algún lujoso hotel
por liebre nos dan un gato
y una torta por pastel.
El aceite de la oliva
hoy no se puede encontrar
pues el aceite de potro
lo ha venido a desbancar.

El tabaco que fumamos
es habano por reclame
pues así lo bautizaron
cuando nació en Tucumán.
La leche se pastoriza
con el agua y almidón
y con carne de ratones
se fabrica el salchichón.

Hoy la matufia está en boga
y siempre crecerá más
y mientras el pobre trabaja
y no hace más que pagar.
Señores, abrir el ojo,
y no acostarse a dormir
hay que estudiar con provecho
el gran arte de vivir.

... y algo más

Aparte de escribir las letras de sus propios tangos, Villoldo colaboró con otros compositores: "Apolo" de Bevilacqua, "¡Pobre percanta!" de Scazziotta, "El 13" de Spátola, "La taba" de Bellomo, "La criollita" de Mariano, "La morocha" de Saborido y "El entrerriano" de Mendizábal.

La letra de "El entrerriano" fue compuesta por Villoldo para que la mitológica cantante Pepita Avellaneda la cantara a modo de presentación al comenzar cada actuación:

A mí me llaman Pepita, jai, jai,
de apellido Avellaneda, jai, jai,
famosa por la milonga, jai, jai,
y conmigo no hay quien pueda.

Los Gobbi

Si Villoldo fue "el papá del tango criollo", Gobbi fue "el tío", ya que los dos estuvieron hermanados en la ambiciosa tarea de llevar nuestra música por el mundo. Alfredo Eusebio Gobbi nació en la ciudad uruguaya de Paysandú el 5 de febrero de 1877 y, lo mismo que Villoldo fue cantor, autor, compositor, actor, director de orquesta y artista circense. Se inició en el arte como integrante del circo Anselmi y luego se dedicó al canto y a la guitarra.

En 1905, luego de una gira por España, se casó en Buenos Aires con la cantante, actriz y bailarina chilena Flora Hortencia Rodríguez con quien formó el celebrado dueto cómico-musical "Los Gobbi", también conocido artísticamente como "Los Campos".

El famoso dúo grabó todo tipo de canciones, diálogos y monólogos, la mayoría escritos por Alfredo. En compañía de su mujer y de Ángel Villoldo, viajó a París donde obtuvieron resonantes éxitos hasta que debieron regresar cuando comenzó la Primera Guerra Mundial. Los tres cruzados de nuestra canción también grabaron en Londres, contratados por la casa Gath y Chaves.

Alfredo Gobbi y señora también viajaron a Estados Unidos para presentarse en la ciudad de Filadelfia.

Regresaron a Buenos Aires en 1914 para seguir grabando discos y presentarse en locales de varieté como "Casino" y "Royal".

Dentro del tango con humor, la obra como autor y compositor de Alfredo Gobbi es muy numerosa:

"Tocá Fierro", "Aguardate, china!", "Tomale el tiempo", "Pasate el peine", "El afamao", "El mamao", "Minguito", "Mozos guapos", "A mí, maní", "¿Qué hacés, pulentín?", "¡Aura que ronca la vieja!", "El rengo pata blanca", "¿Por qué no comprás un lote?", "Bajale la mano al negro", "¡Seguila que va chumbiada!", "Muy del aeroplano", "La coqueta del plata", "¡Otra vez el viejo!", etc., etc.

Minguito

En 1911, Flora de Gobbi grabó el tango "Minguito", letra de Alfredo y música de Jacquet. A pesar del deterioro del disco se puede apreciar la excelente voz de la cantante y la gracia para decir la letra. En varios pasajes de los versos aparecen palabras en lunfardo. Palabras arcaicas que ya no se utilizan y cuyo contenido hoy pocos comprenderían.

Me llaman Minguito, y con razón,
porque soy chiquito como un tapón.

Yo vendo "La Prensa" y "La Nación"
y hasta comercio mi corazón.
Porque a una chinita que es de mi flor,
que vive en la calle Constitución,
le digo que es dueña de mi pasión,
y me larga cobrera *que es un primor.*
Y así vivo, y así vivo de los diarios
y los nales *de mi china,*
que me sirven pa' farriar
con la rubia Josefina.
Pero yo me saco, yo me saco carta
de la una y de la otra,
y me sirvo de las dos,
cuando mi fortuna es poca.
Porque una me mantiene
y hasta me da cigarrillos,
y la otra pobre me lava
las medias y calzoncillos.

Cuando a una chinita voy a afilar
con mi paradita la sé enganchar:
le formo un cuentito de truco y flor
y ella me entrega todo su amor.
Porque para el filo me tengo fe,
soy un Juan Tenorio de rechipé,
pero para el tango me sé hamacar
y una leccioncita le puedo dar.

Y así vivo, y así vivo lindamente,
farriando por donde quiera,
a veces de chamberguillo,
otras veces de galera.
Y mis chinas, y mis chinas que son buenas
pa' refilarme guitarra,
y me dicen "¡aló jai!"
que ando siempre de gran farra.
Y cuando no largan lata,
les descargo bien el jarro,
y enseguida viene el vento
y hasta pagan los cigarros.

Don Juan (Mozos guapos)

Alrededor de 1898, el violinista Ernesto Ponzio, también conocido como "El Pibe Ernesto", dio a conocer su tango "Don Juan" en lo de Mamita (Concepción Amaya), pero se hizo muy popular en lo de Hansen. La letra original fue compuesta por Ricardo J. Podestá:

Yo soy el taita del barrio
pregúnteselo a cualquiera,
no es esta la vez primera
en que me han de conocer.
Yo vivo por San Cristóbal
Me llaman Don Juan Cabello,
anóteselo en el cuello,
y ahí va, y ahí y así me quieren ver.

Alfredo Gobbi, en 1911, escribió una nueva letra para el tango "Don Juan" y la grabó con el título de "Mozos guapos". El tono es muy similar a la de Podestá porque conserva un estilo compadrón y provocativo:

Al compás de una marchita
muy marcada y compadrona,
a casa de ña Ramona
me fui un ratito a bailar.
Por distraer las muchachas
empecé a soltar chivitos
y al ver esto los mocitos,
ya empezaron, ya empezaron a roncar.

Si en los presentes
hay mozos guapos,
que peguen naco,
que vengan a mí.
Que aunque sean muchos
yo les daré palos
porque soy más malo
que el cumparí.

Yo que no soy nada lerdo
ni nada hay que yo no vea,
comprendiendo que pelea
se me trataba de armar,
salí al patio y envolviendo
al brazo el poncho de guerra,
hice una raya en la tierra,
y me le puso, me puse a cantar.

Si en los presentes...

Salió el dueño de la casa,
ña Ramona y los parientes
"Perdonate por decente,
mucho respeto y admiro"
rascándose la cadera,
sacó un revólver de afuera
dijo si me la pegó, le pego un tiro.



Partitura del tango "Don Juan" con el subtítulo "El taita del barrio", con música de Ernesto Ponzio y letra de Ricardo J. Podestá. Luego Alfredo Gobbi le escribió otros versos con el subtítulo de "Mozos guapos".

Si en los presentes...

Yo que estaba con el ojo
bien clavao en el mocito,
me largué sobre el maldito
y el revólver le quité.
Y después mirando a todos,
y haciéndoles la patancha,
les grité, ¡Abranme cancha!
y enseguida, y enseguida les canté.

Si en los presentes...

¡A escena!...

Gracias a las trashumantes familias de los Podestá, los Anselmi, los Casali, los Rivero y muchas más, el circo asumió el aditamento de "circo criollo", con menos pretensiones que los llegados de Europa, pero con la calidez de las cosas ligadas al sentimiento popular. El circo criollo constaba de dos partes, la primera para lucimiento de ecuyeres, domadores, equilibristas, contorsionistas y payasos y la segunda para ofrecer piezas de distinto carácter como sainetes y dramas.

El tango con humor no podía faltar en aquellos simples espectáculos que atraían a enormes cantidades de público. Precisamente la máxima atención estaba puesta, alrededor de 1890, en "Pepino el 88", el gracioso personaje interpretado por Pepe Podestá. Su "fuerte" era interpretar milongas que él mismo escribía o improvisaba. En esas canciones, acompañándose con la guitarra, pintaba la actualidad y desgranaba la sátira política con verdadera maestría. "Los sustos de agosto" se titula esta obra en la que se refiere burlonamente a la Revolución del '90.

Dicen que dicen que dicen
lo que les voy a decir
que estamos en Buenos Aires
al hombro con el fusil;
pero es el caso, y curioso
que en pos de tanto rumor
ni aparecían los fusiles,
ni estalla revolución.

Las mamás están tranquilas
porque tranquilas están
las muchachas casaderas
que les daban que pensar;
y los galanes se quedan
con sus hambrunas de amor
papando moscas de miedo
de encontrarse algún cañón.

Unos dicen que en el parque
se ha vuelto a meter Alem,
y que Pellegrini mismo
le da una mano también.
Otros dicen que en Palermo

la Tropa, y Levalle atrás,
duermen con el arma al brazo
y acantonados están!

Anoche mismo, aquí enfrente,
un corrillo se formó,
haciendo mil conjeturas
sobre la revolución
–todos estaban dispuestos
a demostrar su valor
y a morir como valientes
en la primera ocasión.

Y de repente uno de ellos,
un grito de alarma dio
y aquel ¡sálvese quien pueda!
deshizo aquella reunión;
¿saben qué había sido?
¿saben quién los dispersó?
un rebuzno de mi burro
que fue una revolución!

En el año 92

El autor Ezequiel Soria escribió la revista lírica en un acto y cinco cuadros "El año 92", con música de Andrés Abad y Antón, estrenada en el Alhambra el 31 de agosto de 1892. De ella extraemos una canción –especie de "boceto" de tango– que aludía a Roque y Luis Sáenz Peña y a Leandro N. Alem.

Vaya un laberinto
Virgen Santa de la O,
¿quiénes serán esos
que los teme el inspector?
¿Si será don Roque?
¿Si será don Luis?
¿O será don Julio
que anda por ahí?
¿Si será don Leandrito
que ha salido ya del río
y nos quiere presidir?

Sainete criollo

El antecedente más cercano al sainete criollo es el género chico español. No sólo en su carácter netamente popular y en sus argumentos, sino en la traslación de tipos y diálogos. Algunos fueron tomados casi literalmente

Tomemos –por ejemplo– "La Gran Vía", de los españoles Pérez y González con música de Chueca. En esa obra de 1886 hay un cuadro donde aparecen los tres "ratas", vestidos de chaquetilla corta, pantalón muy ceñido y altísima gorra encasquetada hacia adelante. Se deslizan con paso cauteloso y cantan así:

—Soy el rata primero...
—Y yo el segundo...
—Y yo el tercero...

Años después –en 1898– en Buenos Aires, Enrique De María con música de García Lalanne, estrenaron "Ensalada criolla" repitiendo la fórmula del terceto de esta manera:

—Soy el rubio Pichinango...
—Yo el pardito Zipitría...
—Yo nunca niego la cría,
soy el negro Pantaleón.
LOS TRES
—Los tres somos cuchilleros
más nombrados de la gente
pues nos limpiamos los dientes
con la punta del facón.

La diferencia residía en que en la obra española los personajes zapateaban una jota y en la Argentina realizaban movimientos de tango.

Los bailes del internado

Coincidiendo con la llegada de la primavera, los practicantes de los hospitales de la ciudad de Buenos Aires, tomaron la iniciativa de organizar bailes estudiantiles de disfraz y fantasía a realizarse cada año en un salón de fiestas diferente.

Se los conoció como "bailes del internado", porque sus organizadores eran alumnos internos de los hospitales Muñiz, San Roque, Fernández, Rivadavia, de Niños, Español, Clínicas, Rawson, Alvarez, etc.

Francisco Canaro escribió en sus memorias: "En dichos bailes los practicantes rivalizaban en el afán de hacer las bromas más grotescas y espeluznantes que pueda uno imaginarse. Hubo casos en que a los cadáveres de la morgue les cortaban las manos y luego, disfrazándose con sábanas, en forma de fantasmas y con unos palos a manera de brazos, ataban esas manos yertas, heladas, y se las pasaban por la cara a las mujeres, con el efecto que es de suponer. Otro caso patético fue comentado y se hizo famoso: en un palo, con dos sábanas a modo de disfraz pusieron 'la *cabeza frapé del italiano*'. Fue una broma demasiado macabra; las mujeres horrorizadas disparaban en todas direcciones muertas de miedo".

Como se puede apreciar, se divertían mucho, a su manera. Y aunque ahora cueste pensarlo, para amenizar aquellos bailes plenos de algarabía y bullicio no se contrataban orquestas de jazz o de ritmos movidos. Se convocaba cada año a una orquesta típica diferente. Y lo que ahí se bailaba era exclusivamente tango.

El primero de los bailes del internado se realizó en el "Palais de Glace" y en los siguientes se contrataron los salones del "Pabellón de las Rosas" y del teatro "Victoria". Las orquestas que animaron esas fiestas danzantes y *algo más* fueron las de Roberto Firpo, Francisco Canaro, Eduardo Arolas, Osvaldo Fresedo y otras.

El tipo de bromas de dudoso gusto que ya mencionamos fue subiendo de tono hasta que le costó la vida a un estudiante. Por ese motivo los bailes se dejaron de realizar. El último de ellos tuvo lugar en el teatro "Victoria" donde actuó la orquesta de Osvaldo Fresedo. Eso ocurrió el 21 de septiembre de 1924, y ante la algarabía estudiantil, el Pibe de la Paternal estrenó el tango "A divertirse", que pasó a la historia grande de nuestra música como "El once", por ser ese, el undécimo baile de los internos.

Eran tan exitosos aquellos bailes que los compositores los aprovechaban para estrenar sus tangos. Casi todos sus títulos estaban relacionados con la medicina: "El internado" y "Matasano", de Francisco Canaro; "El apronte" y "El bisturí", de Roberto Firpo; "Amoníaco", de Osvaldo Fresedo; "Clínicas", de López Buchardo; 'Primer auxilio", de Luis Teiseire; "El anatomista" y "La muela careada", de Vicente Greco; "El termómetro", de José Martínez; "Muñiz", de



"Matasano" fue el primer tango que se compuso para celebrar los famosos bailes del Internado. El dibujo que ilustra la partitura muestra qué tipo de bromas se gastaban los estudiantes.

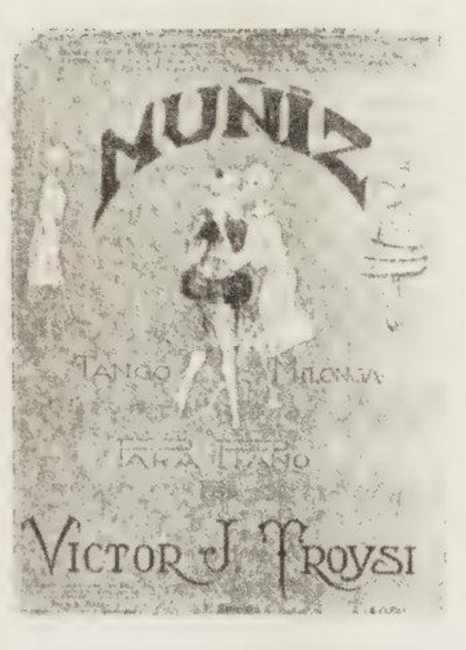


Otro tango compuesto por Francisco Canaro para amenizar aquellos frenéticos encuentros estudiantiles fue –precisamente– "El Internado".



Partitura que hace alusión a los bailes del Internado, con una buena dosis de humor negro.

Los nombres de los hospitales sirvieron para titular muchos de esos tangos.





En los bailes del Internado no podía faltar un tango llamado "El termómetro".



En 1924 se realizó el último de los baiels del Internado. Se estrenó como "A divertirse", pero siendo ese baile el número 11, pasó a la historia como "El once".

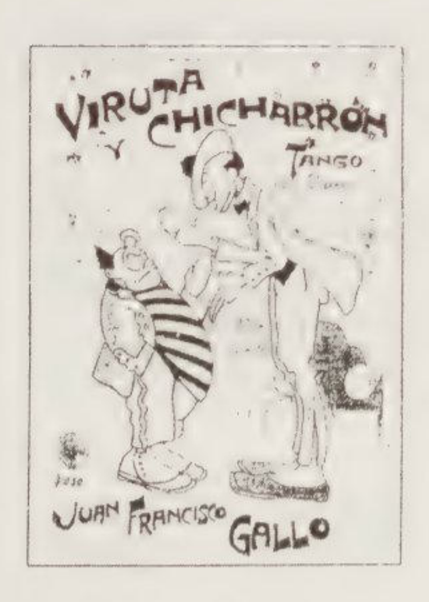
Víctor Troysi y "La inyección", de José Artusi. Augusto P. Berto dio a conocer "La biblioteca", dedicado a las bibliotecas de los hospitales y Eduardo Arolas estrenó "Anatomía", "Rawson" y "Derecho viejo", este último dedicado a los estudiantes de derecho.

Ninguno de esos tangos tuvo letra, pero al ser ejecutados crecía la algarabía general.

Personajes de historieta

Para continuar con la permanente relación entre el tango y el humor, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, es importante remitirnos a un profundo trabajo realizado por Hernán Ostuni y Fernando García titulado "Tangos de Historieta". Comienzan mencionando una célebre tira cómica norteamericana creada por el dibujante Geo Mc Manus con los personajes *Spare Gribs and Gravy*. En aquel tiempo aún no existían las agencias distribuidoras de material gráfico, por lo tanto las publicaciones argentinas reproducían los trabajos sin que el verdadero autor se enterara. Ostuni y García mencionan así el hecho: "*Viruta y Chicharrón* fueron dos inefables personajes de la historieta argentina. Nacieron de un plagio o, dicho en el lenguaje lunfardesco del tango, de un vulgar 'afano' ".

Y ocurrió lo inesperado; después de publicarse durante un tiempo en la revista argentina "Caras y Caretas", desde Estados Unidos vino la orden de cancelarla. Pero como acá "Viruta y Chicharrón" habían pegado fuerte en el público, la revista nacional decidió continuarla, pero realizada por un dibujante local. La tarea le fue encomendada a Manuel Redondo, creador a su vez del personaje "Sarrasqueta". Corría el año 1912. Recuerdan asimismo Ostuni y García que "*Viruta y Chicharrón* mostraban una caracterología distinta: el flaco







Carátula del libro "Tangos de historieta", de Hernán Ostuni y Fernando García, publicado en 1995.

desgarbado Chicharrón encarnaba la astucia, la 'viveza', en tanto que el robusto Viruta, la fuerza, el vigor. Todas las planchas culminaban con un final desastroso para el primero, quien ponía a salvo su dignidad con una frase popularísima en su tiempo: 'Llamá un automóvil' ".

Los famosos personajes fueron los primeros en tener sus tangos dedicados. Uno compuesto por Juan Francisco Gallo y otro por el músico catalán Leopoldo Carretjer. El primero se titula "Viruta y Chicharrón" y el segundo "Don Viruta y Chicharrón, tango muy automóvile".

Trifón y Sisebuta

La famosa tira cómica que nosotros conocimos como *Trifón y Sisebuta* con el genérico título de "Pequeñas delicias de la vida conyugal", apareció por primera vez en el diario "La Nación" durante 1920, aunque en su país de origen comenzó a publicarse en 1912 con el nombre de *Jiggs and Maggi*, otra creación de Geo Mc Manus.

Muchos recordarán que se trataba de una desopilante familia de nuevos ricos. El nombre de "Sisebuta" se incorporó al folklore nacional para denominar a la esposa autoritaria que lo tenía totalmente dominado al pobre "Trifón". Precisamente "¡Pobre Trifón"! se tituló un tango inspirado por el personaje. Sus autores fueron Roberto Zerrillo, Fernando Martín y Cipriano Pérez.

El Negro Raúl

Se llamó Raúl Grijera y era un llamativo y pintoresco hombre de color que durante la época del Centenario fue objeto de las bromas más sangrientas por sus "protectores", los llamados "niños bien" de la alta sociedad porteña. Sus innumerables desventuras fueron llevadas a la historieta por el dibujante Arturo Lanteri, que comenzó a publicarla en la revista "El Hogar" a partir de 1916.

Este extravagante personaje también tuvo su tango: "El Negro Raúl", compuesto por Angel Bassi.

Pancho Talero

Arturo Lanteri también fue el creador de un recordado personaje de historieta: "Pancho Talero". En su libro "Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina"

escribió Oscar E. Vázquez Lucio (Siulnas): "Don Pancho Talero es el argentino típico que busca codearse con funcionarios influyentes para escalar posiciones consiguiendo puestos 'de acomodo'; mucho influyen para ello una esposa y una hija a las que les encanta figurar". Pancho Talero comenzó a publicarse en "El Hogar" en 1922.

Como no podía ser de otra manera fue motivo de inspiración para un tango: "Pancho Talero" de los autores uruguayos Salvador Granata y Orlando Romanelli.
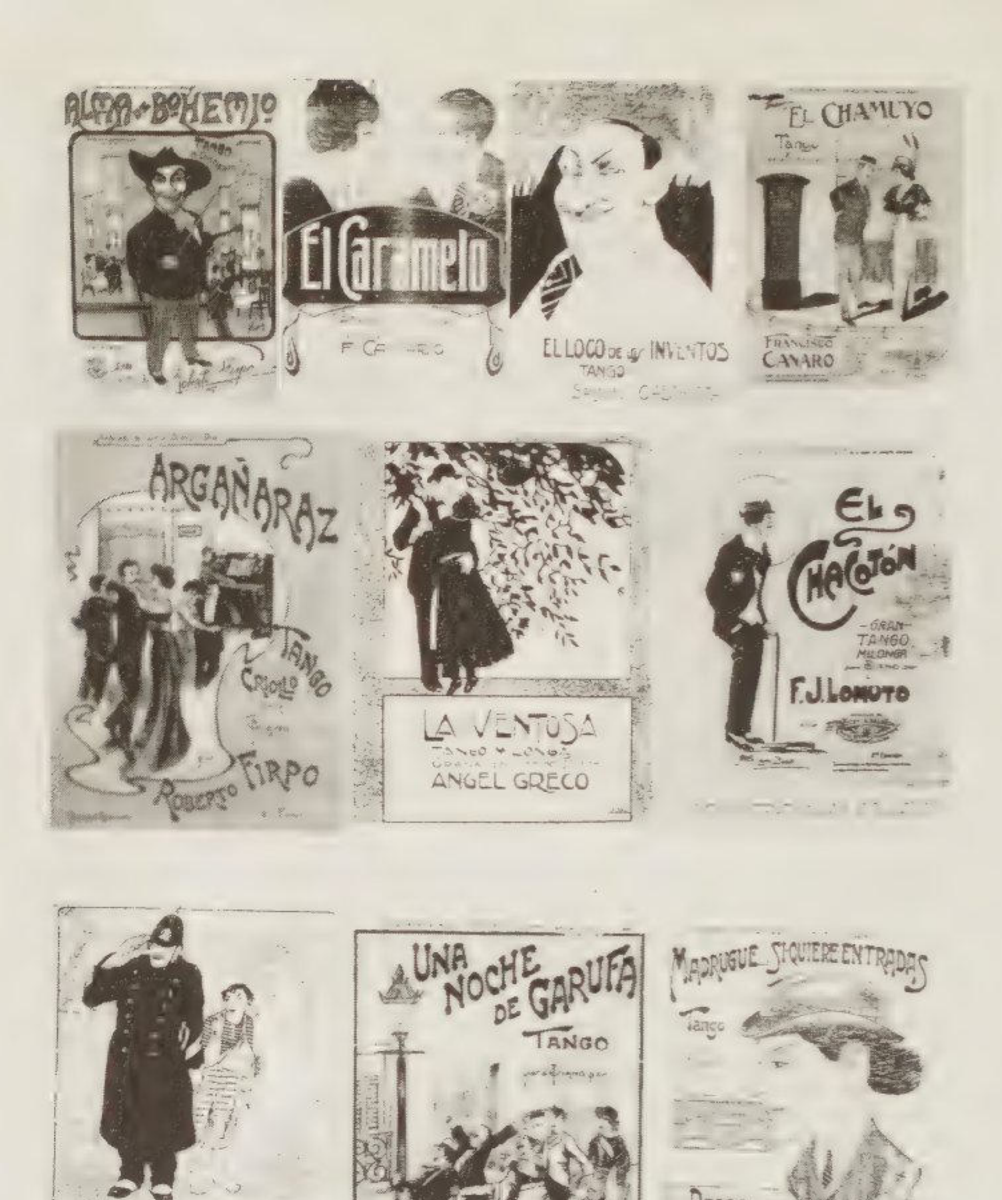




Patoruzú

El dibujante Dante Quinterno es el creador de la siempre actual historieta "Patoruzú", que vio la luz en 1928 dentro de las páginas del diario "Crítica". Del singular personaje dijeron Ostuni y García: "Patoruzú es el símbolo de todas las virtudes inalcanzables para el común de los mortales argentinos; es un hombre simple y sencillo, sobrio y estoico en extremo, con un patriotismo sin límites, con mucho de quijote y de intrépido a la vez y generoso hasta el desprendimiento total".

Los autores Baldomero Suárez y Ricardo Pontón le dedicaron un tango titulado simplemente "Patoruzú".





Divertidas partituras de antes que al tango le llegara su NOCHE TRISTE.

Pascual Contursi

Con su don de la frase gráfica, Enrique Santos Discépolo dijo de Pascual Contursi: "Es el hombre que hizo subir el tango de los pies a la boca".

¿Por qué?...

Porque Contursi, luego de algunos ensayos de versificar tangos que se habían compuesto exclusivamente para bailar como "Champagne tango" y "El cachafaz" de Aróztegui y "La biblioteca" de Berto, sin obtener respuesta favorable del público, una vez escuchó la melodía de un tango que acababa de aparecer. Su título era "Lita" y su autor el pianista Samuel Castriota, a quien no tenía el gusto de conocer. Para Pascual, la estructura de la obra y su melodía eran ideales para escribir sobre ellas una letra que se pudiera cantar fácilmente.

A Contursi, versificador de rima fácil, le fueron brotando las sentidas palabras:

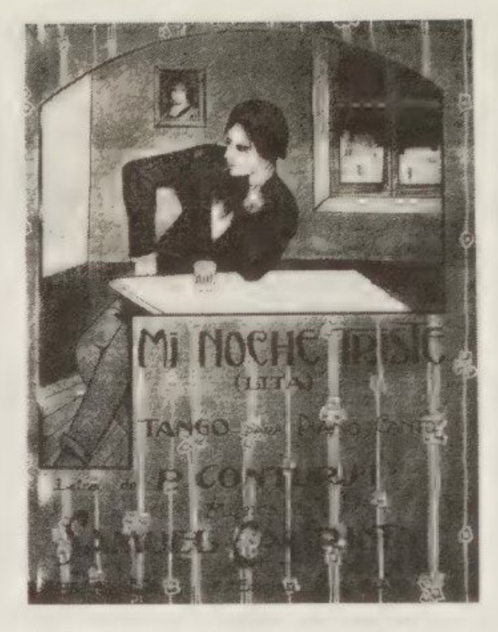
Percanta que me amuraste
en lo mejor de mi vida,
dejándome el alma herida
y espina en el corazón...

Lo imaginamos al bardo suburbano escribiendo sobre el pentagrama de "Lita" el drama del hombre que le reprochaba el abandono a la mujer amada. Y para eso practicaba un inventario misterioso de los objetos del nidito de amor"

Ya no hay en el bulín
aquellos lindos frasquitos
adornados con moñitos
todos de un mismo color;
y el espejo está empañado,
si parece que ha llorado
por la ausencia de tu amor...

Carlos Gardel solía cantar "Lita" en reuniones de amigos, que se deleitaban escuchándolo. Le pedían que lo estrenara, pero Gardel no se animaba. ¿Cuál iba a ser la reacción del público? Tanto él como José Razzano, su compañero de rubro, solamente entonaban canciones camperas. Era temerario animarse a cantar un tango.

Pero al final, Gardel accedió. Lo hizo en el año 1917 en el teatro "Esmeralda" (hoy "Maipo"). Estaba "inventando" la manera de cantar un tango. Y resultó un éxito definitorio. El público aplaudió de pie después que el zorzal terminó cantando:



Primera edición de "Mi Noche Triste", todavía con el subtítulo de "Lita".

... y la lámpara del cuarto
también tu ausencia ha sentido
porque su luz no ha querido
mi noche triste alumbrar!...

Refiriéndose a "Mi noche triste" escribió Horacio Ferrer en "El libro del Tango": " 'Mi noche triste' es el primer tango para cantar concebido, en letra y en música, con entera independencia de recursos artísticos y técnicos respecto de las especies líricas que fueron sus precursoras.

Es también el primer tango estructurado para cantar una obra orgánica con argumento y poesía, tal como se viene practicando hasta el presente".

A partir de él Gardel se animó con el tango *serio* y dio a conocer otros como "Flor de fango", "De vuelta al bulín", "Pobre paica (El motivo)", "Bandoneón arrabalero" (todos con letras de Contursi) y "Muñequita" de Adolfo Herschel, "Milonguita" de Samuel Linnig, "Margot" de Celedonio Flores, "Zorro gris", de Francisco García Jiménez, "El tango de la muerte" de Alberto Novión, etcétera.

Se dijo malévolamente que Contursi había fundado el *lamento del cornudo.* Pero si con "Mi noche triste" nacía el tango dramático, no por eso moría el tango humorístico, porque el mismo Contursi incursionó en él. Y lo hizo con mucha gracia y frescura en "La mina del Ford", "Ivette", "Qué querés con esa cara" y otros.

La mina del Ford

Esta obra de Contursi, que tiene música de Fidel del Negro y Antonio Scatasso, fue compuesta para incluir en el sainete de Enrique P. Maroni y el mismo Contursi "Un programa de cabaret", estrenado en el teatro Apolo el 6 de junio de 1924. Está escrito para ser cantado por una mujer y fue estrenado por la actriz Luisa Morotti. Luego, cuando lo cantó Carlos Gardel, se le agregó el recitado del comienzo:

RECITADO
Por eso la mina, aburrida
de aguantar la vida que le di,
"cachó" el baúl una noche
y se fue cantando así:

Yo quiero un cotorro
que tenga balcones,
cortinas muy largas
de seda crepé,
mirar los bacanes
pasando a montones,
pa' ver si algún reo
me dice ¡qué hacé!...
Yo quiero un cotorro
con piso encerado,
que tenga alfombrita
para caminar.
Sillones de cuero
todo rempujado
y un loro atorrante
que sepa cantar.

Yo quiero una cama
que tenga acolchado,
y quiero una estufa
pa' entrar en calor,
que venga el mucamo
corriendo apurado
y diga... ¡Señora,
araca está el Ford!



"La mina del Ford". Dibujo de Pelón (Benjamín Solari Parravicini) publicado en 1925.

Ivette

El personaje central de este tango –sin él proponérselo– es el colmo del caradurismo. Durante la primera parte lo vemos triste y compungido porque la mujer lo abandonó. En las estrofas restantes le recuerda todas las "amabilidades" que tuvo hacia ella y no comprende el injustificado motivo del abandono.

En la puerta de un boliche
un bacán encurdelado,
recordaba su pasado
que una mina lo amuró,
y entre los humo e' la caña
resurgen en su memoria
esas páginas de historia
que su corazón grabó.

Bulín que ya no te veo,
catrera que ya no toco,
percanta que ya no embroco
porque con otro se fue;
mina que fuiste el encanto
de toda la muchachada
y que por una pavada
te acoplastes a un mishé.

¡Qué te va a dar ese otario
que tu viejo no te ha dado!
¿No te acordás que he robado
pa' que no falte el buyón?
¿No te acordás cuando en cana
te mandaba en cuadernitos
aquellos lindos versitos
nacidos del corazón?

¿No te acordás que conmigo
te pusistes un sombrero
y aquel cinturón de cuero
que a otra mina le amuré?
No te traje pa' tu santo
un par de aros bien debute
que una noche a un farabute
del cotorro le pianté;

Excelente dibujo para la portada de "Ivette".

y con ellos unas botas
con las cañas de gamuza
y una pollera papusa
hecha de seda crepé?

¿No te acordás que te traje
aquella crema lechuga
que hasta la última verruga
de la cara te piantó?
¿Y aquellos polvos rosados
que aumentaban tus colores?...
Recordando sus amores
el pobre bacán lloró.

El tango humorístico se va al mazo

No había presentación de Carlos Gardel que no incluyera "Mi noche triste" como final de programa. El actor y director Elías Alippi –gran amigo del cantor– escuchó el tango y gracias a su visión encontró lo que necesitaba para incluir en el primer acto de la obra que estaba ensayando junto a su compañero de rubro Enrique Muiño en el desaparecido teatro Buenos Aires, para asegurar su atracción. La escena que imaginó Alippi consistía en presentar un decorado de cabaret lujoso con la orquesta de Roberto Firpo en el palco y la intervención especial de la actriz Manolita Poli entonando las estrofas del tango de Castriota y Contursi.

La obra era "Los dientes del perro", de González Castillo y Weisbach, estrenada el 26 de abril de 1918, que batió un record de permanencia en cartel. A partir de ese momento no habría sainete que no tuviera una escena de cabaret con un tango cantado.

Dice Francisco García Jiménez en su libro "Como nacieron los tangos": "El disco fonográfico de 'Mi noche triste' grabado por Carlos Gardel, alcanzó de inmediato tirajes fantásticos. Y la áspera cuestión de intereses separó del todo a los colaboradores incidentales del tango afortunado. La empresa grabadora abonaba diez centavos por disco impreso. Castriota, ateniéndose a convenios anteriores, cobraba seis de esos diez centavos. Contursi planteó la cuestión, excediéndose con tal vehemencia en la apreciación del valor de su letrilla, que Castriota abandonó su imperturbable mesura y se encaró con él diciéndole:

—¡Dígame!... ¿Usted se cree que ha escrito "La dama de las camelias?"

Como era de esperar, los letristas se volcaron al tango dramático y sentimental. Surgieron títulos como "La muerte de Milonguita", "Un lamento", "El beso de la muerte", "El huérfano", "Ojos funestos", "Pobre vieja" y se trató mucho el tema del cabaret, de la misma manera que el prostíbulo en los albores del tango alegre. Tuvieron mucho éxito: "Carne de cabaret", "Loca", "El rey del cabaret", "Patotero sentimental", etc.

El tango humorístico contraataca

Con la aparición de "Mi noche triste" y el establecimiento definitivo del tango-canción se dejaron de cantar las letrillas azarzueladas que se adosaban a los tangos de la guardia vieja. Esos tangos se siguieron –y se siguen– tocando sin cantar. Se los interpreta exclusivamente instrumentales para bailar. Es el caso de "Don Juan", "El entrerriano", "El cachafaz", "El 13", "El irresistible", "El apache argentino" y muchísimos más.

No podría tardar en reaccionar el humor en el tango. Y fue justamente Gardel el que lo interpretó por primera vez, ya dentro de las formas del tango canción. ¿Un ejemplo? Estas estrofas de "¡Sufra!" de Francisco Canaro y Juan Caruso:

Sufra y aguante,
tenga paciencia,
que con paciencia
se gana el cielo.

Trague saliva
y hágase buches,
que se le puede
caer el pelo.

La palabra "Sufra" estaba de moda en Buenos Aires. Hasta una marca de caramelos llegó a tener ese nombre.

Otro tango con humor que obtuvo el favor popular dentro del repertorio gardeliano fue "Del Barrio de las latas" de Raúl de los Hoyos y Emilio Fresedo grabado aún en el sistema acústico:

Del Barrio de las latas
se vino pa' Corrientes
con un par de alpargatas
y pilchas indecentes.

La suerte tan mistonga
un tiempo lo siguió
hasta que al fin un día
Beltrán se acomodó.

Manuel Romero

Hizo de todo y todo lo hizo bien.

Comenzó como periodista, colaborando con notas de variado tipo en "Fray Mocho", "Crítica", "Última Hora" y "La Montaña". Amigo fraternal de Pascual Contursi, escribió con éste la obra teatral "Percanta que me amuraste". Luego continuó –solo o en colaboración– produciendo piezas para el teatro de resonancia popular. Recordamos "Cómo se pasa la vida", "El gran premio nacional", "Mientras la ciudad duerme", "El tesoro de la Isla Maciel" y "El gran circo Rivolta", entre otras. Se destacó también como director de revistas en los escenarios del "Maipo" y el "Sarmiento". En 1931, en Francia, escribió y colaboró en la dirección de "Luces de Buenos Aires", con Carlos Gardel.

A partir de 1935 se dedicó de lleno a la cinematografía. Respecto a esa actividad dijo de él Horacio Ferrer. "Las películas de Manuel Romero perfilan su contribucion de auténtico hombre de Buenos Aires a la pantalla criolla, definida por un instinto nato de captación popular y de intervención casi payadoresca del cine, cuyas ricas huellas se perdieron luego entre el fárrago extranjerizante que predominó en casi toda la producción posterior".

La filmografía de Romero está cubierta de éxitos como "El caballo del pueblo", "La muchachada de a bordo", "El cañonero de Giles", "Los muchachos de antes no usaban gomina", "Fuera de la ley", "Tres anclados en París", "La rubia del camino", "La vida es un tango", "Divorcio en Montevideo", "Gente bien", "Carnaval de antaño", "Yo quiero ser bataclana", Adiós pampa mía", "El tango vuelve a París", "Morir en su ley", "Juan Mondiola", "Derecho viejo" y otras de igual exito de público.

Romero fue un fecundo autor de tangos, todos ellos de excelente factura poética. En el repertorio de los más grandes cultores figuraron "Las vueltas de la vida", "Tiempos viejos", "Buenos Aires", "Patotero sentimental", "Nubes de humo", "Aquel tapado de armiño", "La muchacha del circo", "Tomo y obligo", "La canción de Buenos Aires", "El vino triste", etcétera.

Pero lo que en este trabajo queremos destacar es su generoso aporte al tango humorístico. Tal vez sea Romero el más prolífico creador de este aspecto tanguero. Casi todos ellos fueron escritos para ser estrenados en espectáculos revisteriles. ¿Títulos? "Haragán", "Estampilla", "Se viene la maroma", "¡No es por hablar mal!", "Carnaval de antaño" y –entre otros– "Guapo sin grupo".

Haragán

Su estreno en un teatro de revistas significó uno de los más celebrados éxitos de la *negra* Sofía Bozán, permanente portadora de las creaciones de Manuel Romero en el teatro y el cine.

¡La pucha que sos reo
y enemigo de yugarla!
La esquena se te frunce
si tenés que laburarla...
Del orre batallón
vos sos el capitán;
vos creés que naciste
pa' ser un sultán.
Te gusta meditarla
panza arriba, en la catrera,
y oír las campanadas
del reló de Balvanera...
¡Salí de tu letargo!
¡Ganate tu pan!
Si no, yo te largo...
¡Sos muy haragán!

Haragán,
si encontrás al inventor
del laburo, lo fajás...
Haragán,
si seguís en ese tren
yo te amuro... ¡Cachafaz!
Grandulón,
prototipo de atorrante robusto,
gran bacán;
despertá,
si dormido estás,
pedazo de haragán...

El día del casorio
dijo el tipo e' la sotana:
"El coso debe siempre
mantener a su fulana".
Y vos interpretás
las cosas al revés,
¿que yo te mantenga
es lo que querés?
Al campo a cachar giles
que el amor no da pa' tanto...
A ver si se entrevera
porque yo ya no te aguanto...
Si en tren de cara rota
pensás continuar,
"Primero de Mayo"
te van a llamar.



"Haragán", de la serie "Personajes de Tango" de Faruk.

Estampilla

Otro éxito de Manuel Romero fue "Estampilla", dedicado al tipo cargoso y vividor. Existen dos excelentes grabaciones de este tango; la de Carlos Gardel y la de la orquesta de Rafael Canaro con la voz de Carlos Dante.

Estampilla...
Vos sos un gran pegote,
vivís siempre de cogote
y ante quiera te enchufás.
Y donde te prendés
ya no te despegás.
No hay convidada donde vos no te ubiqués.
Estampilla...
Buscá otro que te aguante;
si cacharas el espiante
te regalo un coche Ford.
Si al que nos presentó
lo llego a capturar,
¡ni de castañas va a ligar!

¿No tenés otros amigos en la vida
pa' poderlos escorchar?
Yo te encuentro en el café y en la comida,
no sé cómo disparar.
Si hay una discusión vos mojás
y al más tiburón
le das la razón.
Y a la hora de pagar te rajás,
p'andar de garrón
vos sos un campeón...
Estampilla, ¡que no encontrás en la vida
quien te meta en el buzón!

Estampilla...
Vos sos un gran pegote,
vivís siempre de cogote
y ande quiera te enchufás.
Sin grupo que secás,
ya me tenés palmao,
¡que no haya un auto que te cache de costao!
Estampilla...
Si doy algún mal paso
y algún día yo me caso
a la fiesta no faltés...
Y juego, cinco a diez,
que a la hora de atorrar
debajo el catre vas a estar.

Se viene la maroma!

Refiriéndose a este tango, escribió Jorge Miguel Couselo en la revista "Todo es Historia": "A pesar del gobierno 'primaveral' de Alvear se aludía a la revolución rusa en conexión con la realidad argentina".

Cachorro de bacán,
andá achicando el tren;
los ricos hoy están
al borde del sartén.
El vento del cobán,
el auto y la mansión,
bien pronto rajarán
por un escotillón.
Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa' este lao;
tendrás que laburar pa' morfar...
¡lo que te van a gozar!
Pedazo de haragán,
bacán sin profesión;
bien pronto te verán
chivudo y sin colchón.

¡Ya está! ¡Llegó!
¡No hay más que hablar!
Se viene la maroma sovietista.
Los orres ya están hartos de morfar
salame y pan.
Y hoy quieren morfar ostras con
sauternes y champán.

Aquí ni Dios se va a piantar
el día del reparto a la romana
y hasta tendrás que entregar a tu hermana
para la comunidá...
Y vos que amarrocás
vintén sobre vintén,
la plata que ganás
robando en tu almacén.
Y vos que la gozás
y hacés el parisién,
y solo te tragás
el morfi de otros cien...
¡Pa' todos habrá goma, no hay cuidao...!
Se viene la maroma pa' este lao;
el pato empezará a dominar...
¡Cómo la vamo a gozar!

Pedazo de haragán,
bacán sin profesión;
bien pronto te verán
mangando p'al buyón.

¡No es por hablar mal!

Lo mismo que "Haragán", "Estampilla" y "¡Se viene la maroma!", este tango fue musicalizado por el pianista Enrique Delfino y estrenado por Sofía Bozán. "¡No es por hablar mal!" también fue compuesto para ser incluido en una revista, pero para ser cantado por otra grande; Tita Merello.

Por todos laos se ve
materia pa' cortar.
Ayer mismo encontré
en la Avenida Alvear,
al gringo don José,
que ya no lustra más
porque ahora, a su mujer,
la lustra un gran bacán.
Y Pancho, el carnicero,
que hoy maneja un gran sedán
y tiene cuatro hermanas
que también, también se dan...
Las cosas que observás
te ponen colorao...
y luego si charlás
te baten ¡amargao!

¡No es por hablar mal, qué esperanza!
¿Pero no es triste que al lunfardo Belisario,
chorro junao y retratao
lo hayan hecho comisario?
¡No es por hablar mal, qué esperanza!
Pero hoy, compadre, hasta los orres remanyaos
son potentaos o diputaos
y están con los de arriba acomodaos.

Conozco un habitué
que se hace el señorón
y que, afilándome,
no falta a una función.
Me manda a dos por tres
de flores un montón
y en casa la mujer
no tiene p'al buyón.
Y algunos que por cena
toman un café cortao

y aquí dan la propina
para estar bien ubicaos.
Las cosas que observás
te ponen colorao...
y luego si charlas
te baten ¡amargao!

Carnaval de antaño

Es un tango de carácter evocativo que contiene una buena dosis de humor al estilo de Romero. Lo estrenó Sofía Bozán –¡cuando no!– en un cuadro de la revista "Buenos Aires prefiere a las morochas", estrenada en el teatro "Sarmiento" el 1º de marzo de 1929.

En 1940, el tema del tango fue desarrollado por Romero para el argumento de una película que él mismo dirigió y se tituló –justamente– "Carnaval de antaño". La música del tango le pertenece a Sebastián Piana.

Pucha qué lindos los carnavales
de aquellos tiempos de hacha y tiza en el Pigall
¿Dónde se encuentran ya?
¿Qué fue del tiempo aquel?
Cuando me acuerdo se me eriza hasta la piel.
Hoy los pitucos, en los balcones,
se degeneran con batallas de papel.
En aquel tiempo, che,
un hombre de verdad
fajaba a un tipo o se iba al tacho su cartel.

¿Te acordás del carnaval
de 1912,
que tallaba en el Pigall
la patota de los Posse?
¿Te acordás de aquel festín
en aquel peringundín,
allá por Rodríguez Peña,
que acabó con botiquín?
¿Y la biaba que cobró
aquel pobre cocoliche
que tocaba el acordeón
en la puerta de un boliche?
¡Qué lindo tiempo aquel!
¡Qué lindo carnaval!
Las farras terminaban en la puerta 'el hospital.

¡Pucha qué lindos los carnavales
de aquellos tiempos que ya no pueden volver!
Mujeres de cartel,
guapeza sin igual

y en medio 'el baile el relumbrón de algún puñal.
Hoy los muchachos, con serpentinas,
en los balcones se entretienen en jugar.
En aquel tiempo, che,
un taita de blasón
largaba tiros pa' farrear desde un balcón.
Pucha qué lindos los carnavales
de aquellos tiempos del bufoso y del facón.

Guapo sin grupo

La protagonista de este tango hace alarde de antifeminismo, ya que extraña las palizas y los maltratos de su compañero que la dejó abandonada. Hoy sería una "mujer golpeada", pero cuando se estrenó la obra de Romero con música de Salvador Merico se constituyó en uno de los puntales dentro del tango humorístico.

Era un guapo sin grupo,
con un feite en la jeta,
la melena recortada.
Me engrupió ya de entrada
con su mucha carpeta
y su charla descarada.
Pero al fin una tarde,
revolié la chancleta
y pegué la disparada.
¡Cha! qué lindo metejón
yo infeliz, él tiburón
encontré la trampa abierta
y caí como un ratón.

A su lado fui desgraciada,
pero también me divertí.
Me dio muchas cachetadas
pero también me hizo reír.
Y no estoy arrepentida,
porque debe la mujer
aprender a callar
y si hoy manyo bien la vida
se lo debo acreditar
al que me hizo debutar.

Era un guapo sin grupo,
si no estaba en cafúa
era pura carambola.
P'al laburo era reo,
pero en cambio era púa

para el naipe y pa' la viola.
Cuando había carrera
palpitaba sus fijas
ubicao en la perrera,
si ganaba, gran festín,
meta farra y restorán,
si perdía me fajaba,
era un tigre mi bacán.

Era bruto y mano larga
si retobármele intenté,
pero en horas bien amargas,
igual que un padre pa' mí fue.
Hoy coqueta y pelechada,
me entristece recordar
qué será del bacán
que con mano bien templada
supo regularme el tren
y hacerme una niña bien.

La negra Bozán

"Yo voy a dejar el escenario del 'Maipo', el día que al 'Maipo' lo conviertan en un garaje..."

Esta frase era muy repetida por Sofía Bozán cada vez que en algún sketch se hablaba de su permanencia en la famosa sala. ¡Tiempos en que reinaba la revista porteña!

Los que ya doblamos el codo de los cincuenta, podemos afirmar rotundamente que tenían un ingenio sensacional.

Se decían chistes de doble sentido, pero jamás se pronunció una mala palabra.

La mala palabra llegó al teatro de revistas después que la empezaron a usar los dramaturgos modernos.

La Negra tenía esa cuestión tan especial de comprensión y ternura que llegaba al corazón de todos... Sus palabras eran firmemente escuchadas por quienes admiraban su arte; hasta los más distraídos se paraban a escucharla. Recordemos algunas de sus frases más sentidas:

"Luego de aquel primer tango me di cuenta de que lo serio no se había hecho para mí y entonces me decidí por el tango cómico. Por eso jubilé a mi tristeza temperamental y me volví alegre y optimista. Me agarré al tango cómico como a una tabla de salvación. El pesimismo es un ser monstruoso, pues resulta a la vez hijo y padre del fracaso".

Verla sobre el escenario era todo un espectáculo. El público quedaba atrapado por la gracia y la soltura de la Bozán. Es tanto el favor de sus seguidores que los diarios de la época publicaban:

Arrancaba la orquesta en el foso y Sofía Bozán, adelantada hasta las candilejas, fraseaba una estrofa, y a veces, menos. Se detenía enseguida la música o se proyectaba una cortina leve de fondo... Y aparecía, resplandeciente, alegre, retozón, picaresco por momentos, el estilo que le fue tan particular. Ganada por la risa, torrente de gracia sana y fecunda, inundando los visajes sucesivos de su rostro moreno, ensayaba el monólogo, cada noche distinto.

Se dirigía a los espectadores de las primeras butacas, a los de los palcos o a los de la claque, y ese juego risueño, abundante en alusiones a hechos y hábitos imaginarios, duraba algunos minutos para regocijo de la sala y el propio de ella.

Finalmente se reanudaban los compases y el tango se extinguía en medio de los aplausos vibrantes...

"Si hasta el famoso Sena
que tanto han ponderao
lo corre con ventaja
el arroyo Maldonao..."



El tango en París, según las ilustraciones de Alejandro Sirio, realizadas para su libro "De Palermo a Montparnase".

Era una especie de poesía difícilmente explicable...

"Es un rico heredero
que va a tener un fortunón.
Bien vale mi corazón
porque es todo un varón.
¡Pero usa gomina
y a mí me da calor!..."

Era Sofía Bozán quien se movía en el escenario...

"Me dejaste sin decirme hasta la vista
como un cobarde desgraciao sin corazón,
una noche fuiste a ver una revista
y no volviste al terminarse la función..."

En 1995 el "Maipo" volvió a funcionar como teatro de revistas... Pero sin la gracia de SOFÍA BOZÁN, es como si no existiera.

Los años locos

Así se los conoce a los años que conforman la década del 20, aunque comienzan a ser *locos* dos años antes, cuando el 28 de junio de 1918 se signa el Tratado de Versalles, un documento firmado con la mano que años después se iba a borrar con el codo. A aquellos cuatro años de horror, sangre, fuego y muerte que significaron los de la primera Guerra Mundial les iban a seguir tiempos de regocijo, diversión, desenfreno y locura.

Pero los años locos o "roaring twenties" no iban a ser patrimonio exclusivo de los países que disputaron la contienda. A manera de globalización se extendieron a todos los rincones del mundo. Y nuestro país no fue una excepción. Y mucho menos lo fue la mujer porteña.

A esa mujer independiente y liberada, que comienza a ser la protagonista del tango le cantó José Böhr a través de un foxtrot que mereció ser un tango:

Antes femenina era la mujer
pero con la moda se ha echado a perder,
antes no mostraba más que rostro y pie
pero hoy muestra todo lo que quieren ver.
Hoy todas las chicas parecen varón,
fuman, toman whisky y usan pantalón.
Mas lo que me causa más indignación
son esas melenas que usan las garçonnes.

Para la mayoría de los letristas de tango sus protagonistas femeninas fueron traidoras, engañadoras, crueles, perversas, malignas, veleidosas y sinvergüenzas. Pero otros –a manera de feministas– las hicieron burlarse de los hombres. Y para ello prefirieron que contaran sus historias en primera persona y en tono humorístico.

Yo no quiero fama ni champán
ni vivir en un petit hotel,
y a la vuaturé que vos me das
yo prefiero un auto de alquiler.

("Gloria")

Ayer un mozo elegante
con pinta de distinguido
demostrando ser galante
desde el taller me ha seguido.

Mas cuando estuvo a mi lado
me habló como un caramelo
del sol, la luna y el cielo
y lo pianté con razón.

("Mama, yo quiero un novio")

Ayer te vi pasar
con aire de bacán
en una vuaturé copera.
Te saludé
y vos te hiciste el gil
como si no me conocieras.

("Pato")

Hasta me tenía carruaje,
lancha en el Tigre y un Ford,
"garçonier" en el Pasaje
con todo lujo y confort.

("Muñequita")

¡Basta de vigilias,
se acabó el aguante
perdoná el espiante
yo quiero vivir...
No ves que parezco
un cacho de alambre
que te aguante el hambre
la mujer fakir...!

("Hambre")

Otros tangos donde la mujer tiene el rol protagónico cantando en primera persona, siempre en la línea de lo cómico son "Sonsa", "Mi papito", "Pipistrela", "Negro" y –entre otros dentro de la época en cuestión–: "Tata... llevame p'al centro" de Scolati Almeyda y Enrique P. Maroni, que fue una gran creación de Tita Merello.

Tata! Llevame p'al centro...
que aquí estoy muy aburrida!
Le tengo bronca a la vida,
ya no puedo aguantar más.
Todos los días lo mismo...
que a la cocina, a la feria,
¡Pucha digo, qué miseria!
¡¡Qué hacés que no me llevás!!

Poneme un apartamento
como tienen los bacanes,
con "pufis" y con divanes

pa' poderla apolillar.
Un regio cuarto de baño
con el líquido caliente
porque si voy a otro ambiente
yo me tengo que bañar.

Comprame una "chaiselonga"
con "ciertopelo" granate;
pa' tirarme a tomar mate
a la hora del "faicloté"
y en algún día lluvioso
entre torta y torta frita
soñar que un fifí con guita
me pianta en su voituré.

Me da vueltas la sesera
un montón de cosas raras.
Me aburren las mismas caras.
Quiero ir pa' la ciudá.

¡Llevame tata, p'al centro!...
No te hagás de rogar tanto,
si no me llevás me pianto
y después vas a llorar.

El negro "Cele"

Esteban Celedonio Flores fue uno de los que entendieron a fondo el misterio del tango. Eso está reflejado en todas sus letras concebidas para el consejo, la protesta, el amor, la reflexión, la descripción y –¿por qué no?– el humor.

Antes de continuar explayándonos sobre su obra, dejemos que él mismo se defina en este soneto titulado "Autorretrato"

Pinta de "shushetín", visto a la moda
porque el sastre me cobra el mismo precio;
al pantalón planchao no lo desprecio,
y el "yuguillo" encolao no me incomoda...

Remato una verbena con whisky y soda;
encurdelao no soy matón ni necio.
Le tengo "al carro de la vida" aprecio,
pero emberretinao... ¡la juego toda!...

Como no soy vicioso, ni la "carpeta"
ni el burro más ligero ni el más maleta
le han sacao mucho vento a este bacán...

Pero, artísticamente, soy "milonguero",
porque... a una opereta de Lehar, prefiero
los canyengues que siempre tangueó Cobián...

De él dijo Cátulo Castillo: "La academia de Celedonio Flores fue, en todo caso, la propia calle. Pero la calle de él, con sus ligustros y sus cercos de pitas. La calle de la tarjeta postal, que tenía las huellas de las chatas, y conservaba el grito de un *cuarteador* lejano, en camiseta, de látigos en la zurda y pantalón cambrona".

La mayoría de los tangos de Flores, por más dramáticos que fueran, siempre tenían algunas estrofas que arrancaban una ligera sonrisa por su gracia o simplemente por una comparación acertada. Nos remitimos a algunos de ellos:

Vos que no tenés oído
ni para el "Arroz con leche"
te mandabas "La Morocha"
como número atracción...

("Audacia")

... que vos sos una "potranca"
para una "penca cuadrera",
y yo –¡che vieja!– ya he sido
relojiao pa'l Nacional...

("Canchero")

... es como llevar sardinas
pa' que las vendan en Vigo
o como mandar naranjas
a Asunción del Paraguay.

("Consejos reos")

Pegabas cada suspiro
que hasta el papel de la pieza
se descolaba de a poco
hasta quedar descolgao.

("Lloró como una mujer")

... vos que sos más estirado
que tejido de fiambrera...

("Mala entraña")

¡Parecés el Trust Joyero
por las joyas que cargás!

("Malevito")

... se dio juego de pileta
y hubo que echarse a nadar...

("Viejo smoking")

Bigotito

Del repertorio que podríamos llamar "cómico" de Celedonio Flores elegimos este tango que compuso en colaboración con el músico Edgardo Donato.

No sé quién te ha dicho que sos elegante
y un caso clavado de héroe de cine,
con una figura que no se define
y ese bigote que ahora gastás.
Bigote que tiene a tu hermano cabrero,
el guapo más grande que pisó el Pigall,
cuando los varones en un entrevero
se jugaban todos a carta cabal.



"Ufa! qué secante!", tango humorístico de Celedonio Flores de poca difusión. La música es de Manuel Buzón.

¡Bigotito!
si todo el mundo te cacha
al campanearte la hilacha
del apéndisis nasal,
¡Che, Bigote!
qué te parece un escote
a dos guitas por cogote
para hacértelo afeitar...

Estás convencido que al verte la pinta
la gente te toma por americano,
tal vez un magnate de Boston, hermano,
tal vez descendiente del Rey del carbón.
Llevás esos leones que caben diez piernas,
el saco cortito, bien ancho de atrás
y en la repartija de miradas tiernas
a John Barrymore lo querés copiar.

Atenti pebeta

Es un clásico dentro del tango de humor. Tiene música del bandoneonista Ciriaco Ortiz y fue un éxito en las versiones de Julio Martel y Edmundo Rivero.

Cuando estés en la vereda
y te fiche un bacanazo
vos hacete la chitrula
y no te le deschavés,
que no manyen que estás lista
al primer tiro de lazo
y que por un par de leones
bien planchados te perdés.

Cuando vengas para el centro
caminá junando el suelo,
arrastrando los fangullos
y arrimada a la pared,
como si ya no tuvieras
ilusiones ni consuelo,
pues si no dicen los giles
que te has echado a perder.

Si ves unos guantes patito, ¡rajales!
A un par de polainas, rajales también,
a esos sobretodos con catorce ojales
no les des bolilla porque te perdés.

A esos bigotitos de catorce líneas
que en vez de bigotes son un espinel,

¡Atenti pebeta!, seguí mi consejo,
yo soy zorro viejo y te quiero bien.

Abajate la pollera
    por donde nace el tobillo,
dejate crecer el pelo
    y un buen rodete lucí,
comprate un corsé de fierro
    con remaches y tornillos
y dale el olivo al polvo,
    a la crema y al carmín.

Tomá leche con vainillas
    o chocolate con churros
aunque estés en el momento
    propiamente del vermouth,
después comprás un bufoso
    y cachando al primer turro
por amores contrariados
    le hacés perder la salud.

Enrique Cadícamo

Nunca tuvo el tango una figura tan fecunda como la de Cadícamo. Toda la temática de la literatura tanguera fue plasmada felizmente en su imaginación. Lo descriptivo aparece en "Otros tiempos y otros hombres", "Boedo y San Juan", "Shusheta", "El cantor de Buenos Aires", "Nieblas del Riachuelo" y "Pasado florido". Lo sentimental pasa por "Nostalgias", "Rubí", "Garúa", "La novia ausente", "Por la vuelta" y "Ave de paso". Lo trágico está incluido en "Santa Milonguita", "Nunca tuvo novio", "Vieja recova", "Pa' mí es igual" y "Madame Ivonne". Pero en este trabajo debemos atenernos con exclusividad a lo cómico de Cadícamo. Y en ese aspecto se destacó sobre la mayoría de sus contemporáneos. El humor de Cadícamo sobresale en "Che, Bartolo", "Pituca", "Compadrón", "Robustiano", "El que atrasó el reloj", "Al mundo le falta un tornillo", etc.

Che, Bartolo

Está dedicado al tipo que pretende figurar a cualquier precio. Uno de los tantos sujetos de baja categoría metido entre la "alta sociedad". Cadícamo lo desenmascara con la complicidad musical de Rodolfo Sciamarella.

Gran vivillo de aspamento, malandrín de meta y ponga
atajate este ponchazo que te voy a sacudir,
no es que quiera deschavarte por cantar una milonga
si no porque con tus brillos vos no me vas a engrupir.
Che, bacán de rango mishio, te diré que algo me alegra,
relojearte ante la mersa que la va de Tabaris.
A vos te llaman los giles el marqués de Boccanegra
como a mí me baten "Chorro", "El herrero" o "El perdiz".

Che, Bartolo...
batí si te has vuelto colo
pa' quererte disfrazar.
Boccanegra...
hay que ver cual es la suegra
que a vos te podrá aguantar.
Vos de negro,
tenés sólo tu prontuario

que no sé cómo escondés.
Che, Bartolo...
como reo yo te pido
que dejés el apellido
de aquel noble genovés.



Si el monóculo insolente te da un aire bacanejo
y ese empilche tan debute te barniza de
[marqués,
no la va del mismo modo el curdela de tu viejo
que entre gente de boliche va arrastrando su
[vejez.
Yo no sé con qué ganzúa has abierto ese agujero
que los reos de mi rango le llamamos
["sociedad",
pa' mí que te equivocaste, la de "negros candomberos"
es la socieda' indicada donde podés alternar.

Pituca

Cadícamo aquí le canta a la "niña bien", que en la actualidad no tiene la vigencia de los años 20, 30, 40 y 50 pero que todavía se la encuentra en algunos círculos. La música le pertenece a Rogelio Ferreyra.

Niña bien de apellido con ritornello
que tenés "senza grupo" figuración
que parecés por todo tu "ventichelo"
la sucursal del banco de la Nación.
Que estás comprometida con Albertito
un elegante yatchman del Tigre Club
que tiene un par de anchoas por bigotito
y pa' batir "araca", dice "mondiú".

Che, Pituca...
Quien tuviera la alegría
de tener una alcancía
como la de tu papá.
Y un anillo
con la piedra incandescente
de esos que usa indiferente
pa' entre casa tu mamá.
Che, Pituca...
No derroches los canarios
que a tu viejo el millonario
lo voy a ver al final
con la bandera a media asta
cuidando coches a "nasta"
en alguna diagonal.

Tenés un galgo ruso que no es pa' liebre
y se pasa una vida fenomenal
te juro que al pensarlo me cacha fiebre
y ¡qué lindo sería ser animal!
Así de gusto en gusto llena de plata
vos encontrás la vida color salmón
pero yo que soy pobre como una rata
la campaneo sin grupo color carbón.

Compadrón

Un gran éxito de Cadícamo. Lo consagró la voz de Carlos Gardel aunque también existen excelentes versiones de Hugo del Carril y de Héctor Mauré cuando cantaba en la orquesta de Juan D'Arienzo. La música es del pianista Luis Visca.

Compadrito a la violeta,
si te viera Juan Malevo
que calor te haría pasar...
No tenés siquiera un cacho
de ese barro chapaleado
por los mozos del lugar.
El escudo de los guapos
*no te cuenta entre sus gules**
por razones de valer.

Tus ribetes de compadre
te engrupieron, no lo dudes...
¡Ya sabrás por qué!

Compadrón,
prontuariado de vivillo
entre los
amigotes que te siguen,
sos pa' mí, aunque te duela,
compadre sin escuela, retazo de bacán.
Compadrón,
cuando quedes viejo y solo
¡Colo!...
Compadrón,
y remanyes tu retrato
¡Gato!
notarás que nada has hecho...
Tu berretín deshecho
verás desmoronar.



En la timba de la vida
sos un punto sin arrastre
sobre el naipe salidor,
y en la cancha de este mundo
sos un débil p'al biabazo,
el chamuyo y el amor.
Aunque busques en tu verba
pintorescos contraflores
pa' munirte de cachet,
yo me digo a la sordina
¡Dios te ayude, compadrito
de papel maché!

* *Gules* es término de heráldica, es decir, del arte de explicar los escudos de armas, y significa "color rojo".

Robustiano

Inspirado en un individuo que abundó mucho en las tardes de la calle Florida y en las noches de los cabarets. Generalmente era un pobre tipo que gracias a la "manga" se daba aires de personaje.

Engrupido con tu pinta que es bastante suburbana
vas diquero por Florida como un Ricardo Cortés.
Vos lucís la escarapela de que sos un mozo rana
y sos un gil con más cuadros que un tablero de ajedrez.
Vos te creés que brillás mucho, que chalás a cualquier mina
con tu estampa y tu peinado de tenorio cachafaz;
si no fuera por Brancato que ha inventado la gomina,
tu felpudo de carpincho decí, ¿con qué lo peinás...?

¡Robustiano...!
por tu loca fantasía
hoy te llaman Luis María
para darte más barniz...
¡Gran Mamerto...!
sos el plato de las minas
que te arrojan serpentinas
en tu corso de infeliz.
¡Robustiano...!
en tu falso faroleo
sos motivo de fideo
al pisar los cabarets.
¡Che, Robusto...!
empachao de diccionario
para mí sos un otario
desde el mate hasta los pies.

Vos vivís como hacen muchos de la pesca y de la caza
y si aquí no te junaran pasarías por marqués...
Sos el rey de los mangueros y aplicando la calaza
derrochás tanta elocuencia que hasta a un ruso convencés.
Como hombre te aconsejo que abandonés la quimera
que tenés de figurarla, entre gente de salón;
y al bacán de tu hermanita, devolvele la galera,
con los guantes de gamuza, las polainas y el bastón.

El que atrasó el reloj

Un prototipo bien observado por Cadícamo es el porteño haragán y vividor de "El que atrasó el reloj". Fue musicalizado por Guillermo Barbieri. En 1933, fecha de su estreno, Carlos Gardel no sólo lo presentaba como tango, sino que realizaba una interpretación teatral breve del tema.

Che, Pepino...
levantate e' la catrera,
que se ha roto la tijera
de cortar el bacalao.
¿Qué te has creído,
que dormís pa' que yo cinche?
andá a buscar otro guinche
si tenés sueño pesao.
Guarda; que te cacha el porvenir.
Ojo; que hoy anda el vento a la rastra,
el que tiene guita lastra
y el que no, se hace fakir.



¿Querés que me deschave
y diga quién sos vos?...
Vos sos, che, vagoneta,
el que atrasó el reloj...

¿Con qué herramienta te ganás la vida?
¿Con qué ventaja te ponés mis ropas?
Ya se acabó el reparto e' salvavidas,
cachá esta onda; se acabó la sopa.
A ver si así cobrás un poco impulso
pa' que esta vida de ojo no se alargue.
Ya estoy en llanta de llevarte a pulso,
buscate un changador pa' que te cargue.

Si hasta creo...
que naciste de un carozo,
sos más frío que un bufoso
ya no te puedo aguantar.
En la sangre
me pusiste una bombilla
y hoy me serruchás la silla
cuando me quiero sentar.
De esta...
ya no te salva ni el gong...
... Guarda...
que se me pianta la fiera,
levantate 'e la catrera,
que vi'a quemar el colchón.

Al mundo le falta un tornillo

Hay quienes sostienen que este tango de Cadícamo motivó años después la creación de "Cambalache", como queriendo restarle méritos a la siempre vigente obra de Enrique Santos Discépolo. Se equivocan. Si bien la temática de ambos es la "mishiadura" y testimonian una época de crisis nacional, difieren en su estilo. "Cambalache" es una lúcida recreación de la corrupción y la inmoralidad imperante expresada con desgarrante profundidad y "Al mundo le falta un tornillo" es una lograda caricatura de actualidad.

Los dos son tangos excelentes, pero "Al mundo le falta un tornillo" le cupo la suerte de haber sido cantado por Carlos Gardel.

Todo el mundo está en la estufa,
triste, amargo, sin garufa,
neurasténico y cortao...
Se acabaron los robustos,
si hasta yo que daba gusto,
cuatro kilos he bajao...

Hoy no hay guita ni de asalto
y el puchero está tan alto
que hay que usar el trampolín...
Si habrá crisis, bronca y hambre,
que el que compra diez de fiambre
hoy se morfa hasta el piolín...

Hoy se vive de prepo
y se duerme apurao
y la chiva hasta a Cristo
se la han afeitao...
Hoy se lleva a empeñar
al amigo más fiel,
nadie invita a morfar
todo el mundo en el riel...
Al mundo le falta un tornillo
que venga un mecánico...
¿Pa' qué, che viejo?
Pa' ver si lo puede arreglar...

Qué sucede... ¡mama mía!
Se cayó la estantería
o San Pedro abrió el portón...
La creación anda a las piñas
y de pura arrebatiña
apoliya sin colchón.
El ladrón es hoy decente,
a la fuerza se ha hecho gente,
ya no encuentra a quién robar...
Y el honrao se ha vuelto chorro
porque en su fierre de ahorro
"él" se "afana" por guardar...



Dibujos realizados por Pelón (Benjamín Solari Parravicini) para la revista "Florida" en 1925.

Discepolín

Del Once hasta la Boca,
Corrales a Pilar
no hay quién les dé la papa
a los de Caridad.

Esta copla pertenece a un tango titulado "No me empujés... caramba" y fue puesta en boca de su personaje principal, un mayoral de uno de los tranvías de la estación Caridad. La obra musical fue compuesta por el director de la Banda de Policía y Bomberos; un músico italiano llamado Santo Discépolo, padre –nada menos– que de Enrique Santos.

Se podría establecer un paralelo artístico entre Enrique Santos Discépolo y Angel Villoldo, ya que los dos alcanzaron notoriedad en todas sus facetas. Discépolo descolló como músico, director de orquesta, compositor, dramaturgo, actor, humorista, realizador cinematográfico y –por sobre todas las cosas– autor de memorables tangos.

Refiriéndose a su estilo de autor dijo Horacio Ferrer: "Desbordando, con audaz talento creador, las grandes y arraigadas corrientes dominantes en hora de su advenimiento –Contursi ("Bandoneón arrabalero"), Celedonio Flores ("Mala entraña"), José González Castillo ("Organito de la tarde")– puso en el tango honduras de pensamiento y de reflexión y un enriquecedor soplo de rigor intelectual, sin alterar ni la estructura de la forma cantable ni la connatural frescura de la canción popular".

Sus tangos más celebrados y siempre vigentes son "Yira Yira", "Malevaje", "Secreto", "Esta noche me emborracho", "Infamia", "Soy un arlequín", "Uno", "Canción desesperada", "Cambalache", "Cafetín de Buenos Aires", etc. etc.

También sobresalió Discépolo dentro del tango con humor. Los ejemplos más contundentes son "Qué vachaché", "Chorra" y "Victoria".

Uno de los tangos compuestos por el padre de Discepolín. Edición Breyer. c. 1904



¿Qué Vachaché?

Muy poca suerte tuvo Discépolo ante el estreno de este tango, incluido en un espectáculo de revistas ofrecido en un teatro de Montevideo durante 1926. Igual suerte corrió en Buenos Aires cuando Tita Merello lo interpretó en el teatro "Apolo" dentro de la revista "Así da gusto vivir". Pero bastó que Carlos Gardel le viera la punta y lo grabara para que el tango pasara al frente.

Piantá de aquí; no vuelvas en tu vida,
ya me tenés bien requete amurada.
No puedo más pasarla sin comida
no oírte así decir tanta pavada...
¿No te das cuenta que sos un engrupido?
¿Te creés que al mundo lo vas a arreglar vos?
Si aquí ni Dios rescata lo perdido.
¿Qué querés vos? ¡Hacé el favor!

Lo que hace falta es empacar mucha moneda
vender el alma rifar el corazón;
tirar la poca decencia que te queda,
plata, plata y plata. Y plata otra vez...
Así es posible que morfés todos los días,
tengas amigos, casa, nombre... lo que quieras vos.
El verdadero amor se ahogó en la sopa;
la panza es reina y el dinero Dios.

¿Pero no ves, gilito embanderado,
que la razón la tiene el de más guita?
¿Que la honradez la venden al contado
y la moral la dan por moneditas?
Que no hay ninguna verdad que se resista
frente a dos pesos moneda nacional.
Vos resultás –haciendo el moralista–
un disfrazao... sin carnaval...

¡Tirate al río!... No embromés con tu conciencia,
sos un secante que no hace ni reír...
Dame puchero, guardate tu decencia;
plata, plata y plata, yo quiero vivir.
¿Qué culpa tengo si has piyao la vida en serio,
pasás de otario, morfás aire y no tenés colchón?
¿Qué vachaché? ¡Hoy ya murió el criterio!
¡Vale Jesús lo mismo que el ladrón!

Chorra

Los tangos humorísticos de Discépolo tienen en el fondo algo de patético. Los versos de "Chorra" nos hacen sonreír y hasta reír, pero luego nos parte el alma pensar en ese pobre carnicero que –entre la chica de lindas formas, la viuda y el guerrero– le comieron el mercadito, la casiya de la feria, la ganchera y el mostrador. "Chorra" fue estrenado en una temporada teatral de revistas por el gracioso actor Marcos Caplán.

Por ser bueno, me pusiste a la miseria,
me dejaste en la palmera, me afanaste hasta el color.
En seis meses me comiste el mercadito,
la casiya de la feria, la ganchera, el mostrador...

¡Chorra...!
Me robaste hasta el amor.
Aura,
tanto me asusta una mina,
que si en la calle me afila;
me pongo al lao del botón!



¡Lo que más bronca me da,
es haber estao tan gil!

Si hace un mes me desayuno
de lo qu'he sabido ayer
no er'a mí que me cachaban
tus rebusques de mujer...
Hoy m'entero que tu mama
"noble viuda de un guerrero":
¡es la chorra de más fama
que ha pisao la treinta y tres!
Y he sabido qu'el "guerrero"
que murió lleno de honor,
ni murió ni fue guerrero
–como m'engrupiste vos–
¡está en cana prontuariado
como agente'e la camorra,
profesor de cachiporra,
malandrín y estafador!

Entre todos me pelaron con la cero,
tu silueta fue el anzuelo donde yo me fui a ensartar.
Se tragaron vos, "la viuda" y "el guerrero",
lo que me costó diez años de paciencia y de yugar...

¡¡Chorros...!!
Vos, tu vieja y tu papá,
¡Guarda!
Cuidensé porque anda suelta,
si los cacha los da vuelta,
no les da tiempo a rajar!

Victoria

Durante los años 30 era común que los tangos fueran estrenados en los teatros y cantados por actores. Ya comentamos que "Chorra" fue interpretado por Marcos Caplán. Otros dos tangos de Discepolín que vieron la luz en las mismas condiciones fueron "¿Qué sapa, señor?" a cargo de Tito Lusiardo y "Victoria" en la voz de Pepe Arias.

¡VICTORIA!
¡Saraca, victoria!
Pianté de la noria:
¡Se fue mi mujer!
Si me parece mentira,
después de seis años
volver a vivir...

Volver a ver mis amigos,
vivir con mama otra vez...
¡VICTORIA!
¡Cantemos victoria!
Yo estoy en la gloria:
¡Se fue mi mujer!

¡Me saltaron los tapones,
cuando tuve esta mañana
la alegría de no verla más!
Y es que al ver que no la tengo
corro, salto, voy y vengo,
desatentao... ¡Gracias a Dios!
que me salvé de andar
toda la vida atao
llevando el bacalao
de la Emulsión de Scott!...
¡Si no nace el marinero
que me tira esa piolita



Caricatura de Enrique Santos Discépolo personificando a Mr. Wunder. Su autor fue el dibujante y actor Chato García Ramos.

para hacerme resollar...
yo ya estaba condenao
a morir ensartenao
como el último infeliz.

¡VICTORIA!
¡Saraca, victoria!
Pianté de la noria;
¡Se fue mi mujer!
Me da tristeza el panete
chicato inocente
que se la llevó...

¡Cuando desate el paquete
y manye que se ensartó!
¡VICTORIA!
¡Cantemos victoria!
Yo estoy en la gloria;
¡Se fue mi mujer!

Justo el 31

Así como a "Qué vachaché", "Chorra" y "Victoria" los consideramos tangos humorísticos, a nuestro juicio "Justo el 31" es directamente cómico. La letra fue escrita por Discépolo en colaboración con el autor teatral Ray Rada y su estreno en Montevideo durante 1930 casi resultó un fracaso. A raiz de esta suerte corrida dijo Discepolín: "En arte lo cómico por lo cómico nunca va muy lejos. Esto lo saben los humoristas que siempre se quedan más aca de la raya popular. Y es que al pueblo no le gustan los chistosos profesionales. Los tolera y hasta los festeja, pero se cansa pronto de ellos". Sin embargo, después que pasaron mas de 30 años de su estreno, "Justo el 31" se convirtió en suceso a traves de los cantantes Julio Sosa, Mario Bustos y Raúl Lavié.

Hace cinco días,
loco de contento
vivo en movimiento
como un carrusel...
Ella que esperaba
amurarme el uno
justo el treinta y uno
yo la madrugué...
Me contó un vecino,
que la inglesa loca,
cuando vio la pieza
sin un alfiler
se morfó la soga

de colgar la ropa
(¡que fue en el apuro
lo que me olvidé!)

Si se ahorca no me paga
las que yo pasé...

Era un mono loco
que encontré en un árbol
una noche de hambre
que me vio pasar;
me tiró un coquito...
Yo que soy chicato...
me ensarté al oscuro
y la llevé al bulín...
Sé que entré en la pieza
y encendí la vela
sé que me di vuelta
para verla bien...
Era tan fulera
que la vi; di un grito
lo demás fue un sueño
¡Yo me desmayé!.

L'aguanté de pena,
casi cuatro meses
entre la cachada
de todo el café...
Le tiraban nueces
mientras me gritaban...
"¡Ahí va Sarrasani
con el chimpancé!"
Gracias a que el "Zurdo"
qu'es tipo derecho
le regó el helecho
cuando s'iba alzar
y la redoblona
de amurarme el uno
¡Justo el treinta y uno
se la fui a cortar!

El humor de Gardel

La sonrisa de Carlos Gardel es lo más visto en todo el país. Está en los almacenes, en las carnicerías, en las gomerías, en los cafés, en las pizzerías, en las peluquerías, en las agencias de lotería, en los colectivos y –últimamente– la vimos en un afiche de ropa interior femenina.

A nadie se le ocurriría colgar un retrato de Gardel serio. Es que la imagen del insuperable cantor es alegre, cordial, cachadora y de buena onda.

Dijo Nicolás Olivari sobre Carlos Gardel en una nota titulada *Guardián de la cachada*: "Eso era Gardel y mucho más. Tenía el arte movedizo en su paso, de los que hacen su gimnasia sumaria en los baldíos, jugando al fútbol, y la agachada intención en la palabra, siempre sardónica, inofensiva y aguda a la vez, tono de 'cachada' porteña inimitable y única, que no ofende pero que se defiende, porque el corazón del porteño no se desnuda nunca y no hay raza en el mundo que tenga ese su pudor huraño y celoso de los sentimientos. Y así era sentimental riéndose, comenzando por burlarse de sí mismo, antes de que lo 'cacharan' los demás".

Si Gardel "inventó" la manera de cantar el tango dramático al estrenar "Mi noche triste", también "descubrió" la única manera de interpretar el tango con humor; con gracia. Esa gracia que no logró tener ningún otro artista popular.

Pasaremos revista a los más importantes tangos humorísticos que cantó Gardel. "Machete" describe al avaro, amarrete, agarrado y miserable. Data de 1929 y fue compuesto por Jorge Curi y Guillermo Bazzadoni. La expresividad del cantor pinta de cuerpo entero a este tipo de personaje.

Machete...
¡pucha que sos amarrete,
la gran siete como sos!
Sin cuento...
al que te puso ese apodo
hay que hacerle un monumento
porque te lo adivinó.

En aquellos primitivos tangos que compuso Angel Villoldo, el protagonista, por lo general, era un personaje fanfarrón y presumido que hablaba en primera persona. Podemos citar "El porteñito", "El presumido", "¡Soy tremendo!", "El pechador", "Te la di chanta", etc. Varios años más tarde, Francisco Lomuto y Antonio Botta reflotaron ese estilo con "Si soy así".

Si soy así, qué voy a hacer,
nací buen mozo y embalao para el querer.

Si soy así, qué voy a hacer,
con las mujeres no me puedo contener.

También el individuo de poca suerte fue tratado con humor. Se lo puede llamar *mufa, jettatore, fúlmine* o *semáforo.* Los autores Alfonso Tagle Lara y César de Pardo lo bautizaron "Fierro chifle".

Vos naciste en Martes 13, "fierro chifle", y es por eso
de que andás siempre en la mala, sin poderte acomodar,
sos un yerro en esta vida con la "jetta" que te encana
y seguís la caravana con la desgracia a la par.

En el tango "Incurable", la pobre mujer le reprocha a su marido su triste condición de chorro. Los últimos versos de la obra en el fondo son dramáticos pero el autor Roberto Aubriot Barboza los trata con humor de alto nivel.

Mas pasada una semana
Del solemne juramento
Supe que todo era cuento
Que seguís tu profesión.

Supe que la otra mañana
Marchaste al Departamento
Porque le afanaste el vento
A un tano en Constitución.



Es bien sabido que Gardel prefería las carreras de caballos al fútbol. Por eso mismo los tangos burreros fueron más abundantes que los futboleros dentro de su repertorio. Sin embargo una de sus mayores creaciones humorísticas fue "Patadura", de José López Ares y Enrique Carrera Sotelo.



¡Piantate de la cancha, dejale el puesto a otro,
de puro patadura estás siempre en "orsai".
Jamás cachás pelota, la vas de figurita
y no servís siquiera para patear un "jans".

Hasta aquí hemos repasado algunos fragmentos de tangos humorísticos que interpretó Gardel. Ahora vamos a desarrollar completos las letras que a nuestro modesto entender fueron las mejores logradas por el zorzal.

Araca, París

César Lenzi, que ya había obtenido un impactante suceso con "A media Luz", fue un destacado autor teatral uruguayo. Estando en París como funcionario del Servicio Exterior de su país escribió la letra de "¡Araca, París!" donde narra la historia de un aventurero que soñó *hacerse dueño* del París galante y volvió con la más aplastante derrota a su barrio pobre.

Pianté de Puente Alsina para Montmartre,
que todos me batían, pa m'engrupir:
"Tenés la pinta criolla p'acomodarte
con la franchuta vieja que va al dancing...
¿Qué hacés en Buenos Aires? ¡No seas otario!
Amurá esas milongas del Tabarís...
Con tres cortes de tango sos millonario...
¡Morocho y argentino! ¡Rey de París!

¡Araca París!
¡Salute París!
Rajá de Montmartre,
piantate, infeliz.
¡Araca París!
¡Salute París!
Franchutas bacanas
qué vas a engrupir.
Volvete p'al barrio
y tendrás milongas;
milongas diqueras
que saben amar.
¡Araca París!
¡Salute París!
Rajá de Montmartre,
piantate, infeliz.

Agarré tren de lujo, loco'e contento:
–bon soir, petite je t'aime, tu es mon cocó–
con una gorda tuerta con mucho vento
que no me dio ni medio y me amuró...
Tiré la bronca y, guapo, por darme corte,
un tortazo en la ñata se le incrustó;
comisaría, jueces y un pasaporte...
y terminó mi vida de gigoló...

Cachadora

Dentro de la galería de famosos personajes femeninos tangueros se destaca la personalidad de la llamada "Cachadora". El que le recuerda su prontuario a la

señora es uno que la conoce bien y –por lo menos hasta ahora– no se dejó engrupir por sus encantos.

La música de este tango es de Francisco Lomuto y la letra fue escrita por el mismo Lomuto con el seudónimo de Pancho Laguna.

Tenés un viejo, y pasás por gran señora,
que le sacás todo el vento
y lo engañás como a un gil.
Tenés un arte pa' engrupir a los varones
que hasta a un gigoló buen mozo
le sacaste buen botín.
Y hasta has hecho de un cafiolo remanyao
un mishé atolondrao que te da lo que pedís.
Con esa cancha porque no hacés un tratado
"La moderna cachadora o la forma de engrupir"

Cachadora,
cuando te encanás a un coso
ni por broma se te pianta;
¡Atorranta!
Cachadora,
le tomás lo mismo el tiempo
al botón que al comisario,
¡Qué de otarios!...
Vampiresa,
Che, Gautier de Puente Alsina
ya no andás por las esquinas,
te paseás en voiturette.

La otra noche caminando por Corrientes
te encontraste con el tano
que al principio te empilchó;
lo llamaste, pero el tano, ya canchero,
por la biaba que le diste
se hizo humo entre el montón.
Y a otro pipiolo que pagaba copetines
y pa' comprarte botines amuraba hasta el reloj
al campanearte pegó un viraje en la esquina
y te dijo que vendría pero nunca más volvió.

Seguí mi consejo

Eduardo Trongé, autor de las obras teatrales "Ritorna vincitor", "Era un malevo buen mozo" y "El rincón de la alegría", se acercó al tango en algunas ocasiones. Una de ellas fue para escribir la letra de "Seguí mi consejo", un verdadero clásico dentro del tango cómico.

Rechiflate en el laburo, no trabajes pa' los ranas
tirate a muerto y vivila como la vive un bacán
cuidate del surmenage, dejate de hacer macanas
dormila en colchón de plumas y morfala con champán.
Atorrala doce horas, cuando el sol no esté a la vista
vivila siempre de noche porque eso es de gente bien
tirale el lente a las minas que ya estén comprometidas
pa' que te salgan de arriba y no te cuesten toven.

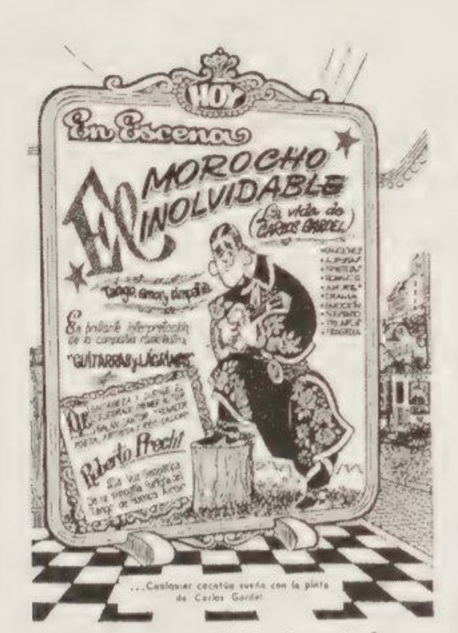
Si vas a los bailes, parate en la puerta
campaneá las minas que sepan bailar
no saqués paquetes que dan pisotones...
¡que sufran y aprendan a fuerza e' planchar!
Aprendé de mí que yo estoy jubilado
no vayas al puerto te puede tentar
hay mucho laburo te rompés el lomo
y no es de hombre pierna ir a trabajar.

No vayas a lecherías a pillar café con leche
morfate tus pucheretes en el viejo Tropezón.
Y si andás sin medio encima, cantale fiao a algún mozo
en una forma muy digna pa' evitarte el papelón.
Refrescos, limones, chufas, no los tomés ni aun en broma
piantale a la leche hermano, por eso arruina el corazón
mandate muy buenas cañas, hacete amigo del whisky
y antes de morfar rociate con unos cuantos pernots.





El Morocho del Abasto caricaturizado por Luis Ordóñez en 1981.



El dibujante Calé vio así a los "sucesores" de Gardel.



Don Carlos, por Raúl Fortín. 1984.

Así imaginó Delia Contarbio a Gardel de pibe.





El clásico Gardel de Hermenegildo Sabat utilizado como logotipo de una emisora radial.

De Montevideo con humor

Allá por 1927, un grupo de estudiantes de derecho, bohemios y con inquietudes artísticas, socios del club "Atenas" de Montevideo, decidió formar una troupe para ofrecer espectáculos divertidos en diferentes teatros de la capital uruguaya. Todos los papeles, hasta los de las bataclanas, serían cubiertos por los muchachos, no a la manera del travestismo, sino de forma caricaturesca.

El título de la agrupación comenzó siendo "Troupe Jurídico Estudiantil Ateniense" y sus primeros libretos fueron escritos por Víctor Soliño, César L. Gallardo y Roberto Fontaina. La dirección musical estaba a cargo de Ramón Collazo ("El Loro").

Fue notable el éxito del conjunto en Montevideo, por ese motivo, luego de haber pasado por pequeñas salas y tablados, se instalaron en el teatro "Solís", el más importante de la ciudad.

No tardaron en ser contratados por empresarios argentinos y fueron memorables sus presentaciones en el teatro "Casino".

Uno de los números de más atracción de la troupe era el cantor Alberto Vila imitando a Carlos Gardel. Estando en Buenos Aires, fue contratado por la casa "Víctor" para grabar con su estilo propio y ya se quedó definitivamente entre nosotros realizando una gran carrera en la radio, el teatro y el cine.

De las presentaciones de la troupe surgieron numerosos tangos escritos especialmente para ser incluidos en sus cuadros. Muchos de ellos se prendieron para siempre al oído de los porteños y se siguen interpretando actualmente.

Víctor Soliño, juntamente con Roberto Fontaina, Ramón y Juan Antonio Collazo y algún otro autor, nos dejaron tangos realmente festivos.

Buscá un trabajo liviano,
aprendé las castañuelas,
fabricá engrudo con gofio,
poné agencia de quinielas,
pensá en algo, laburá.
No es cuestión que te fatigues
y te venga el surmenage
porque yo te conozco,
sé que tendrás el coraje
de mangar un hospital.

("¡Oí, manguero!")

Yo me meto cuando encuentro un hombre fuerte
si me casca,
me enloquece.

Pero en cambio no les doy beligerancia
a esos tipos que hablan de amor.

("Mi papito")

Otros dos grandes tangos con humor debido a aquellos autores y compositores orientales fueron "Mama, yo quiero un novio" y "Pato", ya citados en esta obra. Pero realmente los que han quedado para la inmortalidad son "Garufa" y "Niño bien".

Garufa

El personaje de "Garufa" ya se ha convertido en un prototipo rioplatense. Es el que remata una "bacanal" en una lechería, una pizzería o con un pancho y una Coca Cola. Entre las versiones más felices del tango están las de Alberto Vila, Tita Merello, Agustín Irusta, Alberto Castillo y Elba Berón.

Del barrio "La Mondiola", sos el más rana
Y te llaman Garufa por lo bacán,
Tenés más pretensiones que bataclana
Que hubiera "hecho" suceso con un "gotán".
Durante la semana meta laburo
Y el sábado a la noche sos un doctor,
Te encajás las polainas y el cuello duro
Y te venís p'al centro de rompedor.

Garufa...
¡Pucha que sos divertido!...
Garufa...
Ya sos un caso perdido...
Tu vieja...
dice que sos un bandido,
porque supo que te vieron...
la otra noche...
(¿dónde?)
En el Parque Japonés.

Caés a la milonga en cuanto empieza
Y sos para las minas el vareador.
Sos capaz de bailarte "La Marsellesa",
"La marcha a Garibaldi" o "El Trovador".
Con un café con leche y una ensaimada
Rematás esa noche de bacanal
Y al volver a tu casa de madrugada
Decís: Yo soy un rana fenomenal.

Niño bien

Soliño, Fontaina y Collazo ubicaron al personaje central de este tango en Montevideo. Se nombra al "Petit Bar", a la calle Sarandí, (que era la versión de nuestra Florida) y al "Chantecler" que fue un cabaret ubicado en la calle Andes casi esquina Colonia. Pero el clásico "niño bien" también es un prototipo de Buenos Aires.

Niño bien, pretencioso y engrupido,
Que tenés berretín de figurar;
Niño bien que llevás dos apellidos
Y que usás de escritorio el "Petit Bar";
Pelandrún que la vas de distinguido
Y siempre hablás de la estancia de papá,
Mientras tu viejo, pa' ganarse el puchero,
Todos los días sale a vender fainá.

Vos te creés que porque hablás de ti,
fumás tabaco inglés,
Paseás por Sarandí
Y te cortás las patillas
A lo Rodolfo,
Sos un fifí,
Porque usás la corbata carmín,
Y allá en el Chantecler
La vas de bailarín
Y te mandás la biaba de gomina
Te creés que sos un rana
Y sos un pobre gil.

Niño bien, que saliste del suburbio
De un bulín alumbrao a querosén.
Que tenés pedigrí bastante turbio
Y decís que sos de familia bien.
No manyás que estás mostrando la hilacha,
Y al caminar con aire triunfador
Se ve bien claro que tenés mucha clase
Para lucirte detrás de un mostrador.



Partituras con dibujos humorísticos para dos populares tangos de Anselmo Aieta.



Del drama al humor hay un paso

Siempre ha sido común que para conseguir un resultado festivo, en el periodismo o en el espectáculo, a un tango se le haya cambiado parte o partes de la letra dramática o sentimental por frases distintas, de carácter humorístico.

Sin embargo existe un caso aislado, es decir, que para lograr la hilaridad del público a un tango no se le tuvo que cambiar ni una coma. Se trata de "Trago amargo", que tiene música del guitarrista Rafael "Rata" Iriarte y versos de Julio Navarrine.

Cuando "Trago amargo" se estrenó en 1928 resultó un clamoroso éxito porque su letra tenía un tinte melodramático campero de seguro impacto en el público masivo:

¡Arrímese al fogón, viejita, aquí a mi lado!
¡Ensille un cimarrón, para que dure largo!
¡Atráquele esa astilla, que el fuego se ha apagado!
¡Revuelva aquellas brasas y cebe bien amargo!
¡Alcance esa guitarra de cuerdas empolvadas,
que tantas veces ella besó su diapasón!
¡Y arránquele esa cinta donde la desalmada
bordó con sus engaños mi gaucho corazón!
....
....
¡No llore, madrecita, no aumente más mi pena!
¡Y séquese esas lágrimas que me hacen tanto mal!
¡Y cébeme otro amargo! ¡Y ponga yerba buena!
Mientras que yo a la caña le pongo otro bozal.
Después, cuando la noche envuelva los bañados
y se oiga allá a lo lejos el toque de oración,
¡inclínese a la Virgen de los Desamparados
y a mi pobre guitarra colóquele un crespón!

El tango se estrenó en una de las temporadas de revistas del teatro "Maipo" con el éxito que señalamos anteriormente. Pasaron varias representaciones y –como es inevitable– el fervor del público iba decayendo. Había que cambiar el cuadro por otro tango de igual atracción. Pero como no encontraban uno que tuviera el mismo carácter, a alguien se le ocurrió recurrir a la parodia. Pero no una parodia de algún hecho sobresaliente de actualidad glosado con la letra del tango. Fue algo mucho más original. La misma letra de "Trago amargo" pero ilus-

trándola sobre el escenario. Mientras el vocalista interpretaba la letra, el personaje de la madre realizaba todo lo que se le imponía. Y la pobre vieja con la lengua afuera obedecía; se arrimaba al fogón, ensillaba un cimarrón, atracaba una astilla al fuego, revolvía las brasas, volvía a cebar mate, le alcanzaba la guitarra, le pasaba el plumero a las cuerdas empolvadas, le arrancaba la cinta, se secaba las lágrimas, buscaba un crespon para la guitarra, se inclinaba ante la Virgen y terminaba muerta de cansancio, mientras el gaucho se dedicaba a mandarse la caña al garguero.

El éxito de la parodia fue tal vez mayor al del tango cantado sin graficarlo. Eso, en vez de mortificarlo, a Julio Navarrine le encantó y en la platea del "Maipo" era el que más festejaba la escena. A partir de ese momento, la parodia fue y es número indispensable en fiestas de fin de curso y beneficios.

Cuando Julio Tahier recopiló letras de tango para armar su obra "Gotán" no pudo prescindir del famoso cuadro.

Los años '30

Hay un tango para cada ocasión y para cada personaje. Durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen, los autores Honorio Mansilla y Andrés Domenech compusieron uno dedicado a él con el título de "Presidente":

Por la sangre generosa
del histórico noventa,
por los mártires caídos
en el credo de su fe,
don Hipólito Yrigoyen
hoy el pueblo te reclama
como aquel doce de octubre
de mil nueve diez y seis.

No se quedaron atrás Luis de Biase y Carlos Percuoco que volcaron en otro tango su pasión yrigoyenista:

Yrigoyen
ya tu brillo no se iguala
ni tu obra ya se imita,
tus virtudes se consagran
con sublime admiración.
Y ese pueblo que te aclama
celebrando tu regreso
ceñirá sobre tu pecho
el más alto galardón.

Ni este tango –titulado "Don Hipólito"– ni el anterior son humorísticos como los que abundan en este trabajo, pero los hemos ubicado como demostración de que nuestra música por excelencia siempre estuvo presente en los acontecimientos nacionales y populares.

A partir de 1928 recrudecieron las huelgas en todo el país, especialmente entre trabajadores de la industria, estibadores y personal de reparticiones públicas. Las primeras manifestaciones de crisis, observadas a fines de 1929, vinieron a complicar el clima social. El golpe del 6 de septiembre sirvió para enmarcarlo políticamente.

Ya instalado el gobierno militar del general José F. Uriburu en la Casa Rosada no se hizo esperar el tango elogioso a la llamada revolución:

La niebla gris
rasgó veloz
el vuelo de un avión.
Y fue el triunfal
amanecer de la revolución.
Y como aquel,
el inmortal 1810,
salió a la calle el pueblo
radiante de altivez.

Su título fue "Viva la patria", de Francisco García Jiménez y Anselmo Aieta, y fue grabado por Gardel.

El comienzo de ese período gubernamental se caracterizó por la crisis mundial, de la cual nuestro país no pudo salvarse. Y como no hay cosa por terrible que sea que no se pueda expresar con humor, el tango alegre se ocupó del tema en muchas oportunidades:

Billetes, siempre billetes,
lo demás son firuletes,
esa es la pura verdad.
....
De qué vale que seas bueno
para qué sirve el honor...
si te faltan los billetes
no te dan ningún valor.

Esto decía el tango "Billetes", con música de Sebastián Piana y letra del actor Tomás Simari. Por su parte, Manuel Romero aconsejaba esto desde su obra "Tomala con soda":

Tenés que vivir a la moda:
¡minga de preocupación!
¿Que no morfás desde anteayer
porque la manga te falló?
¡Tomala con soda!
Tomá la vida
con un sifón.

Por esos años comenzaron a contraerse violentamente las exportaciones y a desvalorizarse nuestro peso. Esos problemas motivaron al autor Raimundo Barcos a componer esto:

Rosalía, Rosalía,
hay que hacer economía.
El dinero se termina.
Suspendé la permanente,
el esmalte de las uñas,
y olvidate de la gente.

La crisis hizo que los muchachos se hicieran reacios a contraer matrimonio. Aprovechaban muchos esta situación para postergar las bodas. Así lo vieron Jesús Fernández Blanco y Víctor Lomuto en el tango "Actualidades porteñas":

Los alfiles más ardientes
hoy se estiran como goma
porque sólo los doctores
ganan ciento veinte al mes,
y las chicas más bonitas
ya no encuentran ni por broma
quien las lleve hasta el Registro
y se case de una vez.

Ivo Pelay: un capítulo aparte

La crisis de los años '30 fue tema de inspiración para la mayoría de los autores de tango. Pero para Ivo Pelay fue un motivo constante, y lo demostró a través de obras que aún perduran y se las recuerda especialmente cuando nuestra economía colabora para que los bolsillos adelgacen. Pelay llegó al tango por la vía del teatro, lo mismo que Alberto Vaccarezza, Manuel Romero, Francisco Bohígas, Florencio Chiarello y otros. Como autor teatral debutó con "Mala vida", en 1919. Luego vinieron "La madre María", "Rodríguez supernumerario", "Burro de carga", "Judío" y –entre otras– "Pantalones largos".

En 1932 se unió a Francisco Canaro para colaborar en la presentación de comedias musicales. La primera de ellas fue "La muchachada del centro" estrenada en el teatro "Nacional". En dicha obra se interpretaba el tango que llevaba el título de la misma. En esa ocasión fue cantado por Tita Merello y su letra alude a la crisis y sus consecuencias.

Qué decís!
Qué decís... y qué contás,
chico bien,
que te veo tan fané!...
Qué decís!...
Vos también te has desfondao
y has quedao,
con la crisis, desplumao!
Qué decís!
Te ha cachao el temporal
a vos también,
y estás seco y sin boleto
en el andén.
Y si sigue así la serie,
te estoy viendo a la intemperie,
alumbrao a kerosén.
Yo sé que ves a papá
y lo mangás y te ensartás;
y que ves a mamá
y le pedís y no da más...
Que has empeñao la "voiturette",
y en colectivo la viajás,
que ya no vas al cabaret
y con café te conformás...

Que no podés firmar
una adición de cero diez
porque van a cobrar
y les hablás de pagarés.
Que no tenés dónde hacer pie,
porque la crisis te la dio;
con esta crisis yo soné
y vos igual que yo!

Qué decís!...
Qué decís! Cómo te va,
chico bien,
quién te ha visto y quién te ve!...
Qué decís...
Vos tirabas los de a mil...
y has quedao
masticando perejil!
Qué decís!
Como a todos la maroma
te ha cachao,
y has quedao en la palmera
disecao,
Que como el refrán opina,
"todo bicho que camina"
es porque no está parao!...

Ya vendrán tiempos mejores

En tiempos de crisis siempre existen grandes esperanzas. ¡Si no tuviéramos fe sería imposible aguantar las épocas de "mishiadura"! La remanida frase a manera de consuelo es "Ya vendrán tiempos mejores", y así la hizo sentir Ivo Pelay en este tango, también con música de Francisco Canaro.

Sé que te afligís y te lamentás
porque en tu cartera hay mal de ausencia
sé que te amargás y te envenenás
porque te da citas la indigencia...
No perdás el pie y tenete fe
que tras el ciclón viene la calma,
y si ves que llueve
abrí tu paraguas
y esperá en la higuera
que bajen las aguas;
que esto de la crisis
es porque el que afana,
tiene al mango en cana
y nada más...

Ya vendrán tiempos mejores...
No te aflijas, Catalina...
Ya vendrán tiempos mejores...
Y tendrás tu permanente
tu colonia de la fina
y tu cine diariamente...
Y verás los amarillos
patinando en mis bolsillos,
pagaremos nuestras deudas,
y pondremos comedor...
Ya vendrán tiempos mejores
No te aflijas, Catalina
¿Cuándo?...
Cuando no haya un cobrador...

Si tenés amor, vida y juventud
por qué siempre estás de condolencia
Por qué te quejás, si tenés salud
y hay respiración en existencia?
Nunca te atorés si es que mal te ves,
y frená serena al paterío...
No ensuciés tu risa,
con melancolías,
ni manchés tu vida
con tintas sombrías,
y empeñalo todo
si estás en la vía,
pero tu alegría
no empeñés.

¡¡Mañana!!...

—¿Qué se le dice a un cobrador en tiempos de crisis?
—Que vuelva MAÑANA
—¿Y cuando vuelve al día siguiente?
—También; que vuelva MAÑANA...

Con esta sencilla fórmula para librarse del acreedor, Ivo Pelay escribió el tango "Mañana", con música del director Edgardo Donato.

De esperanza vive el hombre
y el porteño lo aprendió
y alimenta de esperanzas
al que está a su alrededor...
Esperar siempre a mañana
es su norma y es su acción,
y dejar para mañana
lo que se puede hacer hoy.

Si le presentan la cuenta
del hotel de una semana
dice al que se la presenta:
"Le voy a pagar... mañana"...
"Cuándo me llevás al cine?"
–dice la esposa o la hermana–
y el porteño le responde
"Te voy a llevar... mañana"...
Si un negocio le proponen:
"Vuelva... mañana..."
Si las cosas se le oponen:
"Veré... mañana..."
Si un trabajo le aparece:
"Lo haré... mañana"...
Si un asunto se le ofrece:
"Iré... mañana"...
Y sigue el secador
"mañana", sin cesar.
Mas si es para cobrar,
se cobra hoy...

Mañana será otro día
y esperar es lo mejor
que aunque mucho se madrugue
no aparece antes el sol.
Y como yo soy porteño
este consejo te doy:
—que dejés para mañana
lo que puedas hacer hoy.

Hablando de Ivo Pelay y su visión sobre la crisis de los años '30, no podemos dejar de lado un par de rancheras que escribió junto a Canaro. La primera de ellas fue incluida en la pieza cómica "Café cantante" que se estrenó en el teatro "Monumental" el 9 de junio de 1933 donde fue interpretada por la actriz cómica Olinda Bozán. Es la eternamente actual "¿Dónde hay un mango?":

Dónde hay un mango
viejo Gómez?
Los han limpiao con
piedra pómez!
Donde hay un mango
que yo lo he buscado
con lupa y linterna
y estoy afiebrado...

La rima de "Gómez" con "pómez" (ripiosa adrede) fue utilizada años después —1957-58— para una campaña electoral que decía:

"Al país límpielo con piedra pómez
votando a Frondizi-Gómez"

La otra ranchera de actualidad de Pelay y Canaro fue "Los amores con la crisis", incluida en la comedia musical "La canción de los Barrios" estrenada en el teatro "Sarmiento" en marzo de 1934. En aquella oportunidad la cantó Amanda Falcón, hermana de la mítica Ada. Posteriormente la incluyó en su repertorio Tita Merello que la convirtió en un gran éxito:

Los amores con la crisis
están "difíciles"
están "difíciles"...
y los muchachos
se hacen los giles.
Se acabaron los regalos
y los que te adoran
y los que te adoran
hoy la "lavoran"
de conversación.

Tango de la mula

Este tango no está relacionado con la crisis, pero en él, Ivo Pelay trata un tema de actualidad: "la mula". Meter la mula –o engañar maliciosamente– era cosa de todos los días. En la vida conyugal, en la política, en el turf, etc. Prácticamente ya no se dice "meter la mula", aunque la acción se practique mucho más que en los tiempos del estreno de este tango.

"Tango de la mula" pertenece a otro éxito teatral de Pelay y Canaro; "Rascacielos", estrenado en el "Sarmiento" durante junio de 1935. En la obra lo cantó Ernesto Famá, que era vocalista en la orquesta de Canaro.

En la grabación realizada para discos "Odeón" de "Tango de la mula", la voz que dice la palabra "¡Mula!" cada vez que el cantor formula la pregunta pertenece a Francisco Canaro. Al maestro le gustaba intervenir vocalmente en las grabaciones. Cuenta Nelly Omar que durante la grabación que ella realizó con Canaro del tango "Déjame, no quiero verte más", el operador de sonido la hizo cortar varias veces porque el coro que remarcaba las frases salía en primerísimo plano. Y no era culpa del coro sino del vozarrón de Canaro que tapaba hasta la voz de Nelly.

Tres clases de mula
tipo nacional
tiene el diccionario
de esta capital.
La esposa del "mulo"
es "mula" animal,
y "mula" es la bruta

que hace todo mal.
Y hay una tercera
y última acepción
la que ha consagrado
esta población.

Si te dice tu marido
que el negocio anda torcido
y por causa del negocio
a cenar va con su socio.
¡¡Mula!!
¿que tu amante va al dentista?
¡¡Mula!!
¿que te adora alguna artista?
¡¡Mula!!
Si tu esposa idolatrada
solicita acongojada
que le traigas un dinero
que reclama el panadero...
¡¡Mula!!
¿Si la ves muy cariñosa?
¡¡Mula!!
Y tres últimas ahí van:
¿Elecciones provinciales?
¡¡Mula!!
¿que no hay "doping" en Palermo?
¡¡Mula!!
¿que el Lacroze es silencioso?
¡¡Mula!!
¡Y reservo varias más!
Y no sigo con las mulas
porque los voy a secar.

Tengo varias muestras
para regalar
de esta nueva industria
que ha de prosperar.
Hay mulitas chicas
mulas de montón,
mulas consagradas
y de bodegón
y para entrenarse
con este refrán
digan siempre; ¡mula!
y la acertarán.

Desconfiale

Francisco Canaro e Ivo Pelay colaboraron en la realización de más de diez comedias musicales de éxito, desde 1932 hasta 1947. En todas tuvo cabida un tango humorístico que luego cantó el país. Es el caso de "Desconfiale" perteneciente a la obra "Mal de amores" estrenada en el "Politeama" en 1937:

El desconfiar es cosa necesaria
para enfrentar los tiempos que corremos
y hay que dudar de buena y de contraria
y no creer, ni aquello que creemos...
Parecerá que soy un ofuscado
pero es que estoy un poco escarmentado...
y "pensar mal, para acertar"
es un adagio que hay que enseñar...

Cuando veas que un amigo
que te viene a visitar
de otro empieza a chimentar...
Desconfiale
Cuando el novio muy galante
si vas sola a pasear
te pretenda acompañar...
Desconfiale
Cuando una chica pregunta
si soltero te quedás...
o por qué no te casás.
Desconfiale
Desconfiale a tus amigos
desconfiale a tus parientes
pero en cambio a tu mujer...
Desconfiale
Desconfiale a todo el mundo
y no te casés con nadie
que en la duda está el saber...

No desconfiar es cosa de inocentes,
hoy que a granel se asoman los piratas
y tipos hay forrados y pudientes
que fingen ser más pobres que las ratas.
Conviene estar hoy día bien despierto
y desconfiar lo mismo que hace el tuerto
y semblantear, para lograr
las intenciones desentrañar.

El periodismo humorístico y el tango

Con el auge de las revistas humorísticas que comenzó con "Patoruzú", el tango fue un importante tema para tocar de manera cómica, ya sea en forma de historietas, de chistes gráficos o de secciones escritas. En 1938, desde las páginas de "Patoruzú", el humorista Carlos Warnes, escondido detrás del seudónimo de "Uno Cualquiera", comenzó a desmenuzar cada semana la letra de un tango diferente. Rescatamos uno de esos análisis, donde se ocupa de uno muy dramático: "A la luz de un candil".

VIVISECCIÓN DE LA MUSA
Por Uno Cualquiera.

No todos han de ser dolores de cabeza y fastidios en este trabajo de leer semanalmente los disparates que algunos letristas dan a la imprenta; ocurre a veces, que las pocas ganas de trabajar coinciden con algún oportuno colaborador que se dedica a pescar por su cuenta y me envía las mejores piezas de su redada.

Para describir mejor el dolor de un criollo engañado, nuestra vieja amiga, la musa del bodrio, no ha encontrado cosa mejor qué presentárnoslo dentro de una comisaría de campaña, en el momento que reclama la atención del funcionario, con estas palabras:

¿Me da su permiso, señor comisario?

Y explica poco después el motivo de su visita:

Quizás usted piense que soy un matrero,
yo soy gaucho honrado a carta cabal,
no soy un borracho ni soy un cuatrero...
Señor comisario; ¡soy un criminal!

Imaginar la escena en la comisaría es cosa reservada para unos pocos elegidos, pero contándonos entre ellos pintémosla con abundancia de colores. El titular del boliche policíaco ve entrar en su despacho a un hombre cargado con una maleta, y habiéndolo confundido primero con un turista y luego con un vendedor de peines y jabones, por poco le da un síncope al saber que, en la eliminatoria, aquel visitante no es borracho ni

cuatrero, y que se trata nada menos que de un gaucho honrado y criminal. Posiblemente las cosas habrían ganado mucho si el comisario hubiera dicho al maletero: "¡Andá; y que te fusilen!". Pero el policía no supo imponer su autoridad y el criminal cantor se jugó el resto:

"La prueba de la infamia
la traigo en la maleta;
¡las trenzas de mi china
y el corazón de él!"

Es de lamentar que nada se sepa de lo que haya hecho el comisario después de aquella noticia bomba. Pero bueno es decir que, puestos en su lugar, no habríamos sabido salir del lío. Bien puede ser que el hombre aquel dijese la verdad, y llevara en la maleta el corazón de él y las trenzas de su china, pero también es cierto que a menudo los criminales mienten, y en la maleta hubiera un corazón de ella y las trenzas del chino...

De todas maneras, la parcialidad del gaucho honrado a carta cabal es evidente, y no es ni medio justo que los castigos impuestos a los culpables sean tan desproporcionados; o carga en su maleta el corazón de los dos, o les afeita la cabeza a ambos, ¡y listo el pollo!

Definiciones

Este era el título de una sección muy festejada que escribía Marianito Juliá, también en la revista "Patoruzú". En mayo de 1938 sostuvo la siguiente definición: "Un tango es una crónica policial con acompañamiento de guitarras". En ese mismo número de la revista aparece en forma apócrifa, en boca de un famoso director y de una célebre cancionista, estas definiciones escritas en verso:

Mi inspiración se vuelca sin descanso
en notas musicales
y brotan en las cuerdas de mi lira
acentos inmortales.
El numen que me inspira es tan remoto
que otros, antes que yo,
escribieron lo mismo y, sin embargo,
nadie los acusó.
Beethoven, Listz y Schubert me han plagiado
más de una vez.
¿Acaso es mía la culpa
de haber nacido después?

Francisco Canaro

Cuando vine yo al mundo, junto a mi cuna,
celebraron consejo las hadas buenas,
y así fue como todas, de mútuo acuerdo,
me colmaron de dones, a manos llenas.

Hagamos una obra, con esta niña,
que maraville a todos por su hermosura.
Y en mármol de Carrara cincelaron
el contorno maestro de mi figura.

Dijo, también un hada, la más traviesa:
—Para que bien se advierta nuestro desvelo,
y hacerla más graciosa de lo que es,
pronunciará las "zetas" como Marcelo. (*)

Y así fue como vine, llena de gracia,
a asombrar al mundo con mis canciones.
Claro que por modestia yo no destaco
otro montón que tengo de condiciones.

Por eso me dan rabia la Simone,
Libertad, la misma Adhelma, Azucena,
conmigo quieren competir ¡y pobres!,
ninguna como yo, se quedó en nena!

Ada Falcón

(*) Marcelo T. de Alvear, lo mismo que Ada Falcón, era ceceoso.



Francisco Canaro sirvió muchas veces de modelo a los caricaturistas. Esta pertenece a Ascanio Marzocchi Paz y fue publicada en la revista "Sintonía".

Toques sutiles de humor

Ni "Aquel tapado de Armiño" de Manuel Romero y Enrique Delfino ni "El metejón" de Florencio Chiarello y Roberto Goyeneche son aparentemente tangos cómicos. Sin embargo analizándolos un poco se descubre un humor muy sutil detrás de la seriedad de sus respectivos temas.

Aquel tapado de armiño

En una de sus charlas radiales, Julián Centeya calificó a este tango de "drama solfeado". La parte que dice "mangué a amigos y usureros y estuve un mes sin fumar" es una demostración de finísimo humor. La historia del tapado de armiño le fue suministrada a Romero por el periodista Manuel Sofovich, padre de Gerardo y Hugo.

Aquel tapado de armiño,
todo forrado en lamé,
que tu cuerpito abrigaba
al salir del cabaret.
Cuando pasaste a mi lado,
prendida a tu gigoló,
aquel tapado de armiño
¡cuanta pena me causó!

¿Te acordás?, era el momento
culminante del cariño;
me encontraba yo sin vento,
vos amabas el armiño.
Cuantas veces tiritando,
los dos junto a la vidriera,
me decías suspirando:
¡Ay, amor, si vos pudieras!
Y yo con mil sacrificios
te lo pude al fin comprar,
mangué a amigos y usureros
y estuve un mes sin fumar.

Aquel tapado de armiño,
todo forrado en lamé,
que tu cuerpito abrigaba

al salir del cabaret.
Me resultó, al fin y al cabo,
más durable que tu amor:
el tapao lo estoy pagando
y tu amor ya se apagó.

El metejón

Horacio Ferrer lo calificó de "tango ejemplar". Detrás del problema amoroso del protagonista flota un humor constante. Sobre todo en dos oportunidades; una cuando dice que "hasta toda mi familia preocupada ha ido a consultar una adivina" y al comentar "cada vez que algún vecino interesado me pregunta cómo va mi metejón"

Por el daño que me hiciera tu mirada
yo ya no puedo vivir más, nena divina.
Si hasta toda mi familia preocupada
ha ido a consultar una adivina.
Ya nadie puede curar mi metedura
vivo muy triste y mi guitarra ya no canta
hago fuerzas pa' dormirme, mas el sueño
está metido con vos... y se me pianta.

Es tu pinta bacana
que me tiene así.
Cómo me has engrupido
que has hecho, nena, de mí!
Si no tenés compasión
pa' curar mi metedura
podés estar bien segura
que voy derecho al cajón.
El día que te miré
me bastó pa' convencerme
que tu cariño y la muerte
juegan conmigo a la vez.

Todo el barrio del caso se ha enterado
y no salgo, pues me quema el corazón
cada vez que algún vecino interesado
me pregunta cómo va mi metejón.
Ya nadie puede curar mi metedura
vivo muy triste y mi guitarra ya no canta
hago fuerzas pa' dormirme, mas el sueño
está metido con vos... y se me pianta.



Después de ser estrenado por Roberto Goyeneche,
ningún otro cantor se animó a cantar "El metejón".

El humor de Homero Manzi

"Los que todavía creen que Homero Manzi 'sacrificó' al poeta por haber sido letrista de tangos y de milongas, o que no fue poeta porque no publicó libros de poemas, no tienen la menor idea de lo que es ser poeta, ni de lo que fue Homero Manzi". Esto lo escribió Horacio Ferrer en su "Libro del Tango" y es una verdad irrefutable.

Pasar lista a la obra tanguera de Manzi es quedarse admirado por semejante muestra de talento. Bastaría mencionar a "Sur" para demostrar su enorme calidad, pero no nos podemos olvidar de "Viejo ciego", "Barrio de tango", "Mañana zarpa un barco", "Malena", "Ninguna", "El último organito", "El pescante", "Discepolín", "Che, bandoneón" y las famosas milongas con música de Sebastián Piana.

Pero en este trabajo nos interesa Manzi como autor de tangos festivos. Reproduciremos dos de ellos: "De ayer a hoy" y "Gato".

De ayer a hoy

Este tango tiene música de Sebastián Piana y fue estrenado por Sofía Bozán en una revista del teatro "Maipo" titulada "¡Aquí están Pepe y Sofía, los ases de la alegría!"

La gente moralista rezonga sin razón,
que el mundo va en pendiente, materia de moral,
que las mujeres de antes, en contra de las de hoy,
cuidaban el pudor y todo lo demás.
Así, mirando a bulto se puede transigir,
pero las cosas cambian si entramos a mirar,
que las mujeres de antes usaban al vestir
trincheras de cretona y de madapolán.

Corset, manchón,
miriñac, corselet,
peinetón y ballena.
Cubrecorset,
pasacinta y mitón,
bota e' caña y mantón.
No comparés
si las de hoy van en tul
y al pasar frente al sol
se vez al trasluz,

y no en el pasao
donde iban vestidas
de tanque blindao.

Con dos pares de enaguas y un interior de brin,
con medias para rugby y botas de box-calf,
llevando en la terraza más flores que un jardín,
se cuida sin querer la intrépida moral.
Lo grave es ser virtuosa con el ropaje de hoy,
que si en un colectivo dormida te quedás,
de pronto un radiograma, como en el Paraguay,
te anuncia secamente, sonó otro fortín más.

Gato

En una escena de la película "Así es el tango", en la que intervenían el jazzman Eduardo Armani personificando al "galán villano" y Tita Merello como cancionista de una boite, ésta le cantaba el tango "Gato"; letra de Manzi y música de Edgardo Donato:

En las ramas de la vida, para un pájaro sin plumas,
que se mezcla entre las gentes en favor de su disfraz.
Que se muestra cuando hay buenas, pero en las malas se esfuma,
que se estira en l'aliviada y s'encoge en el cinchar.
Que se apropia de lo ajeno, que se viste con espuma,
que aparenta estar sobrando y no tiene pa' empezar.

¡Gato!
con la pose de un retrato.
¡Gato!
con prestancia de varón.
¡Gato!
se denuncia hasta en tu trato
¡Gato!
tu ridícula ambición.

Exponente de este siglo, expresión de este momento,
su chatura es el "standard" que circula en la babel.
Por adentro es un vacío, por afuera un monumento
retocado por la moda con un golpe de pincel.
Prototipo de mediocre, sin ideal ni sentimiento,
y arrastrado por los vientos como un trozo de papel.

8 Grandes bailes 8

Alrededor de 1938, los maestros que luego pasarían a ser los favoritos del público, recién cursaban el preescolar tanguero. Se llamaban Carlos Di Sarli, Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Ricardo Tanturi o Miguel Caló. Cuando llegaba Carnaval los grandes clubes y los más elegantes cines y teatros atraían a los bailarines contando con el concurso de directores muy consagrados; Francisco Canaro, Francisco Lomuto, Osvaldo Fresedo, Julio De Caro, Roberto Firpo y el ya ascendido Juan D'Arienzo.

Aquellos bailes contaban con una o dos orquestas típicas, una de jazz y una tropical o característica, para conformar todos los gustos.

Pero hubo un director de orquesta típica que fue más allá, y sin necesidad de agregar ningún otro instrumento más que una batería, alternaba el tango con todo tipo de ritmos. De acuerdo cómo estaba el ambiente en el salón pasaba de un tango a un fox-trot, de una ranchera a un pasodoble, de un vals a una tarantela y de una milonga a un corrido mejicano. Y todo el público encantado.

Ese músico, bandoneonista, director y compositor se llamó Enrique Rodríguez, un hombre que tenía puesta la sonrisa las veinticuatro horas del día. No le importaban los grandes arreglos ni los instrumentistas prodigiosos. La finalidad de Rodríguez era impactar en un gran público que lo seguía incondicionalmente. Grabó infinidad de discos, aún durante la muy tanguera década del 40. Y lo interesante es que aquellos discos de pasta actualmente se venden a rolete convertidos en modernos compactos.

Se la conoció como "la orquesta de todos los ritmos". Pero como aquí nos interesa la música porteña, especialmente los tangos con humor, recordaremos algunos de los éxitos festivos, estilo al que Rodríguez era muy adicto. Algunas letras eran muy ingenuas:

Con permiso, señorita
no he estudiado la lección
pero sea usted buenita
no me ponga de plantón.

En aquellos tiempos por radio El Mundo se presentaba un personaje cómico llamado Alí Salem de Baraja con gran aceptación popular. Ese pintoresco turco usaba como latiguillo la palabra "mosterio" (misterio) para todo lo que no tenía respuesta lógica. De más está decir que enseguida, todo el país hizo suya la palabra "mosterio". Debido a esa repercusión, el propio Alí Salem de Baraja firmó la letra de un tango que tuvo música de Alberto Gambino. También era lógico que al tango "Mosterio" lo grabara Enrique Rodríguez.

A mal tiempo, buena cara

A mal tiempo [illegible]
[illegible]
a mal tiempo [illegible]
[illegible]
¿[illegible] que hay [illegible]
[illegible]
y los [illegible]
[illegible]

Si no por mí [illegible]
[illegible]
y [illegible]
porque [illegible]
[illegible]
[illegible]
y a mal tiempo... [illegible]
[illegible]

No tengo un amigo, [illegible]
para [illegible]
y [illegible]
de mi [illegible]...
[illegible]
y el [illegible]
No tengo un amigo, [illegible]
porque en [illegible]

Los años '40: el humor en baja

Dicen Carlos Trillo y Alberto Bróccoli en su estudio sobre el humor gráfico:

"Había llegado 1940, y la Argentina estaba un poco huérfana de humor. 'Caras y Caretas', luego de desfallecer durante una década, arrasada por un periodismo más dinámico, más actualizado, había desaparecido en 1939, tan sólo un año después del suicidio de uno de sus más conspicuos colaboradores; Leopoldo Lugones".

El tango humorístico también se eclipsaba, ya que el máximo exponente de la gracia tanguera había muerto en 1935; Carlos Gardel. Posiblemente los autores y compositores no se sintieron motivados para producir tangos festivos al no encontrar el intérprete ideal.

De todos modos, a partir de la revolución del 4 de junio de 1943 no hubieran podido lanzar un tango cómico. Las nuevas autoridades instaladas a la fuerza en el poder, prohibieron los giros lunfardos en las letras con el propósito de "depurar" el idioma. Y es prácticamente imposible escribir tangos humorísticos sin recurrir al idioma popular y de la calle.

Los verdaderos humoristas pasaron a ser los censores que rebautizaron los títulos y modificaron las letras. Ejemplos ridículos; los tangos instrumentales "Shusheta", "El taita", "La maleva", "La catrera", "Chiqué" y "Mala junta" pasaron a llamarse "El aristócrata", "Raza criolla", "La mala", "El reposo", "El elegante" y "Mala compañía" respectivamente. "Qué lindo es estar metido" fue "Qué lindo es enamorarse" y a "Mi noche triste" le cambiaron toda la letra. Comenzaba diciendo "muchacha que me dejaste". Nada que ver con nada. Burlándose de esta disposición y para tomarles el pelo a los "puristas" se decía que al tango "Guardia vieja" le pusieron "Cuidado mami" y a "El Ciruja", "El recolector".

De todos modos la absurda disposición puesta en práctica por el golpismo sirvió –de alguna manera– para que los letristas lunfardos tomaran otro rumbo. Un caso clavado fue el de Celedonio Flores que escribió una obra muy poética donde hasta hablaba de "tú"; "Vieja luna"...

Esa prohibición –típica de los gobiernos militares– fue recogida por el humorista Juan Carlos Gianella que con el seudónimo Jota Ce Ge escribió en la revista "Cascabel":

"Arrabalio Gómez, tenía más que inclinación una imponente pendiente a la musa popular; claro que era un porteño cien multiplicado por la suma. Y al decir porteño, lo decimos en toda la extensión del mapa. Su corazón no estaba dividido en cuatro cavidades, sino en las cuarenta y cinco seccionales de policía que subdividen la tierra donde crece y se reproduce la musa del tango.

Tierra cubierta con asfalto, pero no toda, ya que los días de viento se mete bastante por los ojos, y ésta ya es suficiente para dar de morfar al folklore ciudadano céntrico y excéntrico.

Como buen porteño a quien el tango le tira y él a su vez le devuelve el fuego, no sabía música. No obstante, como consideraba que debía tener rudimentos de algún instrumento musical, trató de perfeccionarse en la práctica del agujero bucal y cuya ejecución consiste en pasar algún aire por él, en una especie de bostezo cerrado y al revés.

Fue así que, silbando, construyó unas melodías bastante menos parecidas a otras y mediante un músico que sí lo era, hizo siguiendo la línea histórica, tradicional e intransigente, que éste se lo escribiera... pero Arrabalio Gómez estaba destinado a sufrir él en carnes de su propiedad el drama que se hospeda en el tango.

Y referirnos a este hecho, es referirnos a la brutal y antitanguera medida tomada por las autoridades que exigieron para ser autor de música de tango, la increíble cualidad de saber solfear.

¿Qué hacer? Bien comprendió Arrabalio Gómez que el destino se le iba de las manos como sus cinco pares de uñas. ¿Adónde iba el tango? ¿Qué querían hacer con él, refugiándolo entre el núcleo de los pervertidos en la enseñanza?

El no dejarle hacer tango, puso más tango en el alma Arrabalio, ya convertido en la viva y medio muerta imagen del hombre que está solo y ya poco espera.

Arrabalio no tuvo más remedio que hacerse letrista o poeta del suburbio o acuarelista de los barrios porteños, o, en síntesis, un cuarenta por ciento en los derechos de autor.

Al principio, tuvo mucha desgracia, porque la mujer de él no quería irse de su lado ni a palos, con lo cual le privaba de la excusa lógica para cometer la letra.

Tuvo que renunciar a sus principios realistas en aras de la musa popular, y un día, fuertemente inspirado con alcohol en distintas graduaciones, escribió una letra que comenzaba así:

Percanta, del barrio fule
que te abriste y me largaste
Dejando el mantel de hule
pero en cambio te llevaste
la plancha que no garpaste.

Una vez terminada, la llevó a un peluquero amigo que tocaba el bandoneón de noche en una orquesta, quien, sacudido por la sugestión del poema, ahí no más se la llenó de notas, quedando de esta forma para la historia la composición intitulada: 'Me varaste en la vereda'.

Con 'Me varaste en la vereda' bajo el brazo, nuestro amigo Arrabalio corrió a registrar la joya; no fuera que alguno se le anticipara al peluquero en la melodía que habían tomado de 'Caballería Rusticana', y previo depósito de dos pesos quedó asegurada la paternidad de la obra.

Tuvieron, necesario es confesarlo, que recorrer muchos directores de orquesta y pagar muchos copetines antes de que uno se decidiera a estrenarlo. Al fin, una tarde Arrabalio llegó a su casa derramándose de alegría...

¡Una orquesta de radio Belgrano le iba a estrenar el tango que iba a marcar un paso más en la perfección del género! Ya estaba aceptada, y habían comenzado a ensayar...

No duró mucho la alegría de nuestro porteño. Otra vez las autoridades se interponían en la escalera de su vocación. Ya no estaba permitida la irradiación de letras que como la suya tenían términos lunfardos. Además, se enteró de que si quería hacerse socio de la sociedad que le pagaría sus derechos de autor, tenía que dar previo examen de poética.

¡Oh, mártir del arte del pueblo! Otra dura prueba habría de sufrir su corazón.

Intentó corregir la letra, pero no le convenció lo que quedaba. Efectivamente, ayudado por una hermana sometieron a un proceso de depuración al tango, dejándolo como sigue:

Chicuela del barrio afeado
¿por qué has partido sin mí?
y contigo has transportado
un utensilio que sí
aún no estaba abonado?

No pudo ser.

Además, la única manera de arreglar el título era cambiar. 'Me varaste en la vereda' por 'Desolación en la vía pública'.

Desolación era la suya. No podía, por más esfuerzos que hacía, componer una letra aprobable.

Sólo después de tres años dio con la tecla de los letristas modernos, se leyó íntegramente a García Lorca y a Neruda y compuso una letra que maravilló a cuantos la leyeron. Así rezaba el estribillo:

Desolación de grises sombras
tierna y mojada luna
ilusión de estrella, farol,
suburbana senda de luz
azul bandoneón de triste barrio.

Enloquecían los músicos al oírle esta letra que los maravillaba. ¡Adónde quedaban Expósito y Manzi con esto! ¡Esto era una letra! ¡Esta sí que no se entendía!

Pero tampoco se pudo estrenar como estaba. Como no caía bien con la música que un gran músico le había preparado, tuvo que reformarla; eso sí, sin cambiarle una sola palabra... Únicamente cambió su orden y la publicó de atrás para adelante.

A fe que quedaba igual:

Barrio triste de bandoneón azul
luz de senda suburbana
farol, estrella de ilusión
luna mojada y tierna
sombras grises de desolación"



Fragmento de una obra de Luis J. Medrano con una orquesta típica de los años 40.

Impresiones de un marciano en Buenos Aires

Así se titulaba una sección humorística que se publicaba en la revista "Patoruzú" y estaba firmada por Antenor, seudónimo del periodista Carlos Raffo. El protagonista de dichas notas era un marciano anclado en Buenos Aires que todas las semanas transmitía a su planeta sus impresiones. Hemos seleccionado para este trabajo la que se publicó el 21 de diciembre de 1942.

"Amigo mío:

He conocido a un terráqueo de singulares características. Es lo que se llama un cantor popular y tiene gran predicamento entre los demás terráqueos. Lo asiste el privilegio de gritar más que ningún otro y cuando lo hace, quienes lo rodean permanecen atentos y silenciosos. Aunque aparentemente es feliz, debe sufrir mucho, porque... ¡hay que ver todo lo que le sucede a ese pobre terráqueo!

—Che, Juancito, mandate un tango...

—No... Hoy no estoy bien...

—Sí... ¡Dale!

—Y bueno... Ahí va...

El terráqueo que hasta entonces había estado alegre y dicharachero, se amustió de repente y entornó los ojos. Los demás lo rodearon contemplándolo. Yo me acerqué más curioso que todos. Si hubiera hablado en voz baja todos lo hubieran escuchado perfectamente. Pero le dio por desgañitarse y comenzó:

—¡Perdón, viejita!... Si le di tan mala vida... Fue culpa de esa ingrata... que al final me abandonó!... Hoy, más muerto que vivo, de tanto sufrir... A su lado, viejita, yo quiero vivir...

Evidentemente, estaba arrepentido y todos los terráqueos dieron muestras de aprobación, golpeando sus tentáculos. No me parece mal el estímulo, para ayudarlo en sus propósitos de enmienda, pero consideré poco discreto que hiciera confesiones de tal naturaleza a grito pelado.

—¡Fajate otro, Juancito!...

—¡Metele, Juancito!

—Es que...

—Dale, no seas así... ¿No ves que la barra te está escuchando?

Nueva tristeza súbita del terráqueo y otra vez sus gritos.

—Volvé, yo te lo pido... Por vos dejaré todo... Mi pobre viejecita... Mi casa del suburbio... Seré lo que vos quieras... Pero volvé a mi lado... o muero de dolor...

El entusiasmo de los terráqueos subió de punto y todos se acercaron para estrecharlo con sus tentáculos, dando muestras de gran alborozo.

—¡Fenómeno, Juancito!... ¡Sos un fenómeno!...

—¡Ni a la radio te cantan así!

El terráqueo gritón, lejos de condolerse, sonreía complacido.

—¡Gracias, chochamus!...

Yo me sentí indignado. No podía admitir que halagaran a un terráqueo que había hecho todo lo que éste relataba con un desenfado único. Y menos que después de semejantes confesiones, se riera como si hubiera hecho una gracia. El sargento, la única autoridad allí presente, lejos de proceder, se escarbaba la boca con un palito.

No pude contener mi indignación y dirigí mis antenas contra el grupo. La descarga fue leve. Con un estampido, la luz se apagó.

—¡Oi Dio!... ¡Qué cortocircuito!

—No se asusten, muchachos... Hace rato que el cable estaba pelado.

—Che, Juancito... ¡Fajate otro!

—¿Así al oscuro?

—Y claro... ¡Dale!

—Muchachos, si algún día... me ven caer borracho... sin cuello, despeinado... ¡No me pregunten por qué!

Aquel terráqueo gritón y los congéneres que lo rodeaban y aplaudían no tenían compostura. Y con mis antenas vibrantes de indignación me alejé del grupo.

¡Qué saben los pitucos!

Hace relativamente poco tiempo, en un programa de televisión que conducía Antonio Carrizo, Alberto Castillo confesó:

"¡Las podridas que se armaban en los bailes del '40... Eran colosales!... Yo no era amigo de usar guardaespaldas, pero tuve que contratar a 'dos roperos' que me abrían camino para poder entrar al lugar donde tenía que laburar... La policía decía que cuando cantaba yo, en el club se producían disturbios, no bailes... Adentro del baile la cosa era distinta. Todo iba bien hasta que atacaba con '¡Qué saben los pitucos, lamidos y shushetas...!' No era una provocación, pero alguno se daba por aludido y empezaba a insultarme. Los roperos tenían orden mía de no darles ni la hora a esos tipos, porque mientras no se ocuparan de mi vieja, podían decir lo que quisieran... Cuando pasaba eso yo me tiraba desde el palco encima de la gente y entraba a repartir castañazos... A veces cobraban ellos, pero la mayoría de las veces cobraba yo porque ellos eran más..."

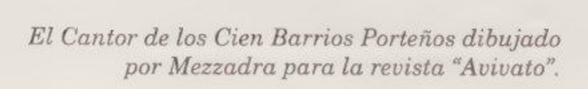
Alberto Castillo se desvinculó de la orquesta de Ricardo Tanturi en 1944, en un momento culminante de "furor y éxito" del personal cantor que entendió inteligentemente que estaba arrastrando multitudes.

Fue tan grande su éxito como solista que los compositores empezaron a escribir tangos especialmente para que fueran estrenados por él.

No exageramos si decimos que desde Carlos Gardel, no hubo cantor que interpretara como Castillo el tango humorístico. Dentro de este estilo estrenó "Viento en contra", "Sos un artista", "Y sonó el despertador", "Se pasó tu cuarto de hora", "Cipriano" y muchos más.

Viento en contra...
que con tus aires de sabio
se te ve por todo el barrio
en eterna discusión.
Viento en contra...
para vos no hay nada nuevo
sos el último y primero
en cualquier conversación.
Viento en contra...
que vivís en este mundo





El Cantor de los Cien Barrios Porteños dibujado por Mezzadra para la revista "Avivato".

porque lo que sobra es sitio;
es por eso nada más.
No hay derecho
de que yendo a contramano
con tus contras, vos, hermano,
quieras siempre dominar.

("Viento en contra")

Después de las ocho horas de tu trabajo que es rudo
te parás frente al espejo y te odiás como un verdugo,
pensás que perdés el tiempo, que tu porvenir está
haciendo sólo galanes en el cine nacional.
Delante de mucha gente sacás la conversación
diciendo a los cuatro vientos; mañana tengo audición,
que sos amigo de Valle y con don Jaime cenás
y con todos los artistas de la radio te tuteás.

("Sos un artista")

Y sonó el despertador

Este tango tuvo gran éxito desde el día de su estreno. Su autor es Elizardo Martínez Vilas (Marvil) que ya había conocido el éxito a través de Castillo con "Así se baila el tango".

Paré mi coche en la radio, un gentío me esperaba,
las chicas que me aclamaban embargadas de emoción.
Entre ellas se decían; ¡Qué elegante, qué buen mozo,
linda cara, lindos ojos, linda planta de varón!
Me esperaban en la radio los señores directores;
muchas risas, muchas flores y gran iluminación.
Y llegó el momento ansiado, ante ustedes un cantor,
empezó a atacar la orquesta... ¡y sonó el despertador!

Pobre sueños de cantor,
pobres sueños que rodaron
hechos triza, hecho pedazos.
¡Maldito despertador!
Y quién te manda soñar
si hay que ir a trabajar.
Y para ahondar esta pena
justito en la radio suena
el tango que iba a cantar.

Se pasó tu cuarto de hora

El título de este tango está sacado de una frase que utilizaba el periodista Juan José de Soiza Reilly para finalizar sus charlas. Sus autores son dos hombres del espectáculo revisteril y creadores de grandes éxitos en la canción popular; Rodolfo Sciamarella y Carlos A. Petit.

Te conocí hace un año en una pista bailando
eras negra, regordeta, ya ni sé cómo eras vos,
sólo sé que con los pesos que yo junté trabajando
te hice rubia, te hice flaca, te convertí en un bombón.

Hay que ver las volteretas que yo di por tus antojos,
hay que ver los papelones que por tu culpa pasé.
Fui fakir, payaso, mono y por ir tras de tus ojos
me alejé de todo el mundo y de todo me olvidé.

Con el reloj en la mano
yo sufría tu tardanza
y tenía la esperanza
de que ibas a volver.
Pero el plazo se cumplió
por eso te grito ahora;
¡se acabó tu cuarto de hora...
adiós, que te vaya bien!

Cipriano

Para componer estos tangos humorísticos, sus autores tuvieron mucho cuidado de no caer en términos lunfardos ya que hasta fines de 1946 estaban prohibidos. Acotemos que para escuchar tangos en lunfardo por la radio, había que sintonizar la emisora uruguaya de Colonia, que vio acrecentada su audiencia de manera considerable.

Y así con esta cara yo soy Cipriano
el rey de la elegancia, del buen humor.
Y yo caí solito en aquel verano
del año novecientos cuarenta y dos.
Al verla tan graciosa, tan redondita
con su vestido blanco de broderí
le dije; "nos casamos, mi chiquitita",
porqué se lo habré dicho, pobre de mí.

Cipriano...
vos que sos bueno,
que sos un ángel,

cebame mate.
Cipriano...
dame el dinero,
hoy es primero
y ayer cobraste.
Cipriano...
movete un poco,
limpiá los focos
y el radiador.
Preciso el coche
para esta noche,
vendré temprano
como a las dos.

Y así con esta cara yo soy Cipriano
el rey de la elegancia, del buen humor.
Y a mí no me engañaron, creeme, hermano,
yo fui al Civil solito y por amor.
Y ella me lo decía; "mirá, Cipriano,
mirá que soy nerviosa, que soy así".
No importa sólo quiero ser tu marido,
porqué no me hice humo cuando la vi.

La guerra tango vs. bolero

"A los 18 años uno aprende a bailar el tango
con la hermana...
...y el bolero con las amigas de la hermana"

Esto lo escribió el humorista Calé en una publicación de 1947. Era durante el ascendente éxito del bolero que amenazaba con destronar al tango. Los intérpretes de ese género melódico se habían convertido en ídolos y disputaban el gusto popular con los artistas de tango: Gregorio Barrios con Hugo del Carril, Leo Marini con Alberto Castillo, Genaro Salinas con Héctor Mauré o Fernando Albuerne con Alberto Marino.

La reacción de la música porteña no se hizo esperar, y fue a través de un tango titulado, precisamente, "Bolero".

Bolero

Este tango fue escrito por Reynaldo Yiso sobre una música compuesta por el saxofonista y director Santos Lípesker. Los vocalistas que lo interpretaron ajustaron la letra a su modo pero sin diferencias de fondo. La que presentamos aquí es la que registró Roberto Chanel con la orquesta de Osvaldo Pugliese, a nuestro juicio, la mejor.

La conocí por Palermo una tarde de verano,
fue mirarla y entregarle alma, vida y corazón
y a los seis meses justitos quiso que vieran sus padres
al hombre que era su sueño su esperanza y su pasión.
Yo sentí una alegría como nunca había sentido,
bendiciendo mi destino acepté la invitación.
Eran gente de abolengo, de linaje distinguido
y al palacio de la nena fui temblando de pasión.

—Mucho gusto; Juan Pardales.
—Mucho gusto; Bengolea.
Una copa y otra copa
que la madre nos sirvió.
Todo iba viento en popa
cuando el padre de la nena
le dijo a mi noviecita;
"hazle oír algo al señor".

La única vez que Osvaldo Pugliese interpretó un tango cómico lo hizo con "Bolero", maravillosamente bien. La caricatura del maestro es del poeta Horacio Ferrer.



Ella llena de entusiasmo
presurosa fue hasta el piano.
Empezó con un bolero
y siguió con otro más,
después "La última noche"
y yo que esperaba un tango
me alejé de su palacio
sin siquiera saludar.

Una carta le he mandado donde le digo: Querida;
si quieres que sea tu novio tienes pronto que aprender
estos tangos que te envío; "Catamarca", "La Cachila",
"Mano a Mano", "El entrerriano", "N.N.", "El buscapié".
Y una cosa más te exijo, mi querida Gemebunda,
que en la noche de la boda, y no lo tomes a mal,
arrullarán nuestros sueños los compases de "La yumba",
que por algo soy porteño y nací en el arrabal.



"Tanguito y Langosta" fueron un par de personajes creados por Guillermo Guerrero en 1945 para la revista "Bichofeo".

El Rey del compás

Muerto Gardel, el tango quedaba como rebotando entre paredes mustias, a la espera de un fallo que le condenase a confines remotos, o un gesto de conmiseración que le rescatase para siempre a un verdadero, exacto y justo destino ciudadano.

Poco a poco, el compás de Juan D'Arienzo fue imponiéndose a las agorerías. Con "La Cumparsita" y "La Puñalada", con "Jueves" y "Hotel Victoria", con la Guardia Vieja y la promoción de tangos recios del momento, se iniciaba el sendero que establecería dos hechos concretos.

El primero fue que el cabaret Chantecler se convertía en el paraíso de los bailarines gracias al eléctrico ritmo de Juan, y el segundo fue la difusión de sus discos por toda América.

Las primeras grabaciones de la orquesta fueron todas instrumentales. Recién en 1938 registra alternadamente obras instrumentales y cantadas, casi todas por Alberto Echagüe, la voz que más se identificó con el estilo de D'Arienzo.

Lo curioso es que siendo D'Arienzo un hombre con un gran sentido del humor, recién a mediados de la década del '40, y con el retorno de Echagüe que se había desvinculado en 1939, comenzó a incorporar a su repertorio tangos con letras humorísticas. En 1946 la dupla D'Arienzo-Echagüe marcó un verdadero suceso con el tango "El tarta", al que siguieron "Cartón junao", "El nene del Abasto" y "Sarampión", entre muchos más.

El Tarta

Este tango ya había sido grabado varios años antes por la orquesta de Osvaldo Fresedo con el cantor Roberto Ray sin lograr ningún tipo de repercusión; no estaba dentro del estilo de la orquesta ni del cantante. Pero cuando fue redescubierto por D'Arienzo y cantado admirablemente y con gracia por Echagüe resultó el éxito que ya señalamos. La música es de José María Rizzutti y la letra de Emilio Fresedo.

Yo no "tango", "tungo", tengo
¡ya me ca, me cache en dié, ya empieza el lío!
es la "luenga", "lunga", lengua
que se "hamaca", que se "araca", atranca, digo.
Yo "jamón", jamás la pata
nunca "mato", nunca meto, que embromar,
y pa' "calma", colmo "peso"
paso el día sin hablar.

Yo "lluvia", "llave", llevo
treinta abriles sobre mí,
soy pobre, muy "enredo"
pero honrado de verdad.
Soy "toro"; no, soy "tero"
soy soltero y no soy gil
y pronto vento y piba
he de ligar.
Por norma parlo poco
porque peco por hablar,
la "viaje", vieja dice
que su hijita no es pa' mí
que "ñata", "nata" nota
mi defecto mucho más
y al ñudo es forcejear
nació pa' mí.

Tengo "mecha" mucha cancha
y aun sin "pleto", "plato", plata
me voy en fija.
Si al casorio se me oponen
que me "escupo", que me escapo
con la "chiva"
¡con la chica, digo y vale!
que si el "viento", que si el vento
es pa' mi mal.
De mi "pucho", pecho sale
el amor que he de brindar"

Cartón junao

Después de haber padecido la disposición dictatorial de prohibir los giros lunfardos, el autor Carlos Waiss se puso al día echando mano a cuanta expresión arrabalera estuviera a su alcance para utilizar en el tango "Cartón junao". Se pueden apreciar palabras como "shiome", "deschava", "lengue", "funyi", "chamuya", "grilos", "cachimba", "empiedrada", "feite", "dique", "fajaron", "mancada", "nami",



D'Arienzo dirigiendo su orquesta era un verdadero espectáculo de humor. El dibujante Miguel Ángel Govio lo registró en una de sus actitudes características.

"rechiflada", "ortiba", "aprontes", "bulín", "junado", "sotana", "ferramenta", "amurar", "puntos remanyados", "refiche lungo", "chimentar", "tirar el carro", "pialarse en un choreo", "bulinera", "gavión", "misho", "yuguillo", "juna", "mayorengo", "embalurda", "abanico", "piola", "jotraba", "dequera", "quía", "remanyo", "balurdo", "tiras", "apuntaron" y un vocablo itálico; "stricho y pico".

Siempre pasa con el pucho sobrador a flor de labio
con la pinta medio shiome que deschava el arrabal.
Lleva el lengue hecho galleta, con el funyi arremangado
y se va ladeando todo con andar acompadrado
mientras pica en la vereda con el taco militar.
La chamuya de los grilos, de cachimba y empiedrada
en la cara luce un feite que hoy es vieja cicatriz.
Se da dique que hace poco le fajaron la mancada
y fue culpa de una nami que de puro rechiflada
casi ortiba los aprontes que le daba en el bulín.

La va de que es junado, conversa de sotana,
su vieja ferramenta la tuvo que amurar.
Pregunta por "el hombre" respeta a la fulana
y dicen que un caudillo lo pudo acomodar.
La va que fue ladero de puntos remanyados
y en el refiche lungo del turbio chimentar,
para él no hay un secreto, desde tirar el carro,
pialarse en un choreo o hacer un cuento más.

Tiene pinta bulinera de gavión de rango misho
el yuguillo lo levanta, casi, casi hasta la nuez
cuando juna al mayorengo se las toma "stricho y pico"
se embalurda con dos cañas, le hace cruz al abanico
y pa' andar algo piola la jotraba de chofer.
La saluda con ¡dequera! y si marca es con un ¡quía!
pero yo que le remanyo su prontuario, bien lo sé
que no tiene más balurdo que un andar de contramano
y los tiras, la otra noche fue por gil que lo apuntaron
cuando estaba haciendo pinta en la puerta de un café.

El nene del Abasto

Cuando se estrenó este tango que tiene letra de Raúl Hormaza, no faltó el *moralista* que lo acusara de "apología del delito". Inclusive se compuso otro tango que lo retrucaba con el título de "P'al nene". Lo único que pretendieron sus autores fue divertirse un poco a costa del personaje. Era humor por el humor mismo.

Como estoy algo apartado
por razón de manyamiento
ando de raje y sin vento

y apoliyo de parao.
No lo digo de balurdo
pero tengo mi patente
soy junado en el ambiente
por "el nene" o "el pesao".
Pa' que vayan relojeando
la campaña que yo tengo
debuté por ley de juegos
en Bermúde' y Nogoyá,
por lesiones y entreveros
me comí la 89
mi prontuario no lo mueve
ni un piquete e' la Central.

Si cualquiera e' los muchachos
tiene algún laburo en puerta
que me pase la boleta
aprendí todo estos fatos;
punga, escruche, furca, atraco,
filo mishio, descuidista,
ligereza y buena vista
para el cambiaso de paco.
Quien precise mi trabajo
le hago un precio acomodao.
Soy el nene del Abasto
por más datos; "el pesao".

Si alguno lo pone en duda
lo que este coso comenta;
Moreno quince cincuenta
que le pase mi tosán.
Por apretar el gatillo
en una bronca fulera
diez pepinos en Las Heras
me hizo morfar un fiscal.
Ochenta y dos remisiones,
varias con treinta en Devoto,
dos en Tierra por el coco
y un kilo de apelación.
Son datos e informaciones,
pedigrée de un chorro viejo
y "el pesao" con todo esto
se ofrece sin pretensión.

Sarampión

Al año siguiente de componer "El nene del Abasto", Eladio Blanco y Raúl Hormaza dieron a conocer "Sarampión", dentro de la misma línea. Igual que el anterior constituyó un éxito de D'Arienzo y Echagüe.

Hacé el favor, Filomena
y explicame hasta cuando
voy a seguir patinando
desde tu casa al taller.
Ya van cinco mediasuelas
que les cambio a los tamangos
y de flaco estoy quedando
como un cacho de papel.
Vos sabés que yo te quiero;
no es posible este rechifle
por tu culpa ando con gripe
de aguantarte me oxidé.
Me tenés como colimba,
hay que ver cómo desfilo,
pero atenti, que este filo
es porteño cien por cien.

Yo te paso la pulenta
que conmigo no se ensarta.
Yo no le hago como el TARTA
que patina al arrancar.
Yo no soy como MONDIOLA
ni el bisagra ese del HIPO
soy un mozo flor de tipo
con aprontes pa' ganar.

Nada de cita en el centro
ni de té con masa y crema
si vos sos, che Filomena
de San Telmo, como yo.
Con tu pinta y mi cariño
nos salvamos del descenso
vamo' a darno' apuntamento
en plaza Constitución.
Andá cazando la onda
de todo lo que te bato,
ahí tenés todos los datos,
me llamás por telefón.
Yo dibujo con el lápiz
trabajo en la lechería;
los días de lotería
preguntá por Sarampión.

Muchos otros tangos con humor fueron presentados por la orquesta de Juan D'Arienzo cantando Alberto Echagüe. A continuación transcribimos fragmentos de algunos de ellos:

Usted sabe que la quiero...
¡Hip!...
que la quiero con el alma,
que es muy grande este cariño
que me rompe el corazón...
¡Hip!...
que mis noches son muy largas,
que no tengo ni el consuelo
de mirarme en sus ojazos
y contarle mi pasión...
¡Hip!...
Yo quisiera ser vereda
para sentir sus pasitos,
ser la brisa que acaricia
su cuerpito virginal...
¡Hip!...
Ella me miró sonriente
y en un tono de cachada...
¡Hip!...
me largó la carcajada
y se fue sin saludar.

("El hipo")

Che, Giussepe Malatesta
que usás saco con tajito,
pantalón a lo Divito
y melena croquiñol.
Con los ojos bien en blanco
agarrándote al fierrito,
no hay mujer que te resista
cuando empieza la audición.
Yo que manyo el espejaime
de tu vida rantifusa
y fui yunta de tu hermana
chamuyándola al revés,
con alguna llave inglesa
te daría en la cucuza
cuando juno el luminoso
que te anuncia; Tony Key.

("Giussepe el crooner")

¡Es grande el feo!

Este fue el título de una de las sabrosas notas firmadas por el personaje de Miguel Ángel Bavio Esquiú, "Juan Mondiola". Se publicó en la revista "Avivato" el 11 de abril de 1955.

"Siempre pasa lo mismo: cuando usté se prepara varios días para una farra y hace castiyos en el aire, al final la fiesta es un fracaso. Y un programa que se arma en dos patadas, sin pensarlo ni calcularlo, resulta sensiyamente espeluznante. Eso me sucedió a mí hace poco. Volví de Mar del Plata y, como para despuntar el vicio y ver a los muchachos, me fui al café. De paso pensaba jugarme una partidita a tres bandas, escolaso en el que no sé si usté sabe que este modesto servidor la mueve sin grupo. Estaba charlando con los ñatos amigos, cuando uno de eyos, que fatiga en Radio El Mundo y es veneno de River, anunció que 'El Feo' reaparecía en radio. Ahí mismo se me prendió la lámpara; como a la Dorotea la he tenido un poco olvidada y anda con la trompa larga, se me ocurrió que si la yevaba



a la audición de Rivero le iba a gustar mucho. Al mismo tiempo, yo me limpiaba. Sin pensarlo más, le pregunté al amigo si me podía conseguir cuatro entradas. Y el hombre se portó como fierro.

Cuando le avisé a la Dorotea que debutaba Edmundo Rivero y que tenía cuatro invitaciones, se ablandó toda. A eya le encanta EL FEO. Se emociona. Y cuando supo que podía invitar a una amiga del barrio, ya no aguantó más y de chiva que estaba se puso mansita y mimosa. Sin perder tiempo le avisó a Marta para que viniera con Julián. El día del debut todo el barrio estaba en la onda. En cada puerta había, por lo menos, un par de comadres. Sabían que íbamos a la radio y hacían como que conversaban, pero en realidad salieron para controlar el empilche de la Dorotea y su amiga. Para las mujeres un debut en radio, es un festival de locura. Cuando van, se echan encima todo lo que tienen. Si es época de verano, se encajan todo el nylon disponible. ¡Y si es en invierno; vestidos luminosos y cuanto zorro puedan mangar entre sus amistades!

Yegamos un poco tarde; estaba repleto. Pero como a uno nunca le faltan amigos, enseguida nos acomodamos. Cuando El Feo nos vio vino a saludarnos. ¡Y para qué le voy a contar cómo miraba la gilada! La gente es una risa: si ven que un cantor famoso te saluda, enseguida piensan que vos tocás algo. Empezó la audición. El hombre entró a cantar y no respiraba nadie. El público quedó tirado. Y cuando terminó se produjo lo de siempre: se acercan a saludarlo, mangan autógrafos, lo miran de arriba a abajo y falta poco para que se fijen si tiene la dentadura completa. Después de un rato, yo también me acerqué y le dije que nos la picábamos. Rivero quiso quedarse con nosotros. Es amigo de verdad. Nos invitó a los cuatro para que fuéramos a su casa a tomar unos vinos. Al principio casi no agarro porque estábamos sin lastrar; pero como dijo que la copa era con algo 'para peyiscar', fuimos. Vive en Talcahuano, cerca de Santa Fe. Flor de barrio. En cuanto entré me avivé que El Feo está chapando guita grande. ¡Pavada de departamento! ¡Y qué escabio! A todo esto, 'la cosita para peyiscar' era nada menos que un pavo con ensalada rusa. De chuparse los dedos. Yo me mandé dos platos bien tupidos. Y no seguí porque en una de esas te controla un familiar y queda fulero. Las copas corrían como agua. Se alegró el ambiente. Aproveché a decirle que en vez de oír discos en el combinado, preferíamos escucharlo a él. Y ahí mismo, sin ponerse en artista o hacerse rogar, pidió una viola y cantó.

En la radio, en un escenario o en un teatro, un cantor te puede engrupir algo. La presentación, el anunciador y todo ese biógrafo embalurda a la gilada y hace que la piye que está en presencia de un fenómeno. Pero cuando un coso de éstos, cantando para unos pocos amigos, es capaz de emocionarte, ¡es porque vale lo que pesa! Se mandó LA SOLITA, LA SEÑORA DEL CHALE, LA MILONGA DE SERAFIN y otras más. Y por si todo eso fuera poco, se armó un baile crioyo y el fulero entró a patear el piso que era un gusto, acompañándose con su patrona.

Sin despreciar a nadie, la patrona de El Feo es un kilo. ¡Y fue ella la que preparó el morfi!

Yo le confieso que cuando canta Rivero disfruto como un tarado, para mí, nadie dice como él. Si la letra cuenta que lo dejaron amurado o que la mina se tomó el raje con su mejor amigo, uno cree que, efectivamente, al pobre hombre le hicieron una porquería. Si recuerda a la vieja, te arrugás. Y si te tira la bronca, atenti que en una de esas se chiva y hace pedazos el micrófono o rompe el piso a patadas. Cuando se siente así y uno se traga lo que canta como si fuera cierto, es

porque estás en presencia de un cráneo que es artista desde la punta de la cabeza hasta la uña encarnada del dedo gordo. Y le aclaro una cosa: soy un convencido de que todavía puede cantar mejor. Le reconozco tanta cualidad, que para mí tiene que rendir más. Por lo pronto, cuando canta en un tono más alto, gana cien por ciento. No tiene necesidad de bajar mucho la voz, porque se va al sótano y no le hace falta, porque su voz es naturalmente grave. Si yo le eligiera el repertorio, le haría cantar tangos como MI NOCHE TRISTE, MARGOT, los de Celedonio Flores y otros tantos que en letra y música dicen algo, sin contar que las canciones de tierra adentro se las manda con una emoción que te hace mover las medias! Yo no cantaría ese tango que el punto labura y yeva el pan con honor. ¡No pibe! Que el hombre se gane la guita laburando y que lleve el marroco a su casa; pero Rivero tiene que decir otras cosas porque para mi es el digno sucesor de ese pedazo de cantor que fue Carlos Gardel. Y aunque eso parezca una barbaridad, estoy convencido que es así por una cosa rara que me ha sucedido varias veces: cuando canta El Feo no sólo gozo y me emociono, sino que hasta me parece lindo...!

En un viejo almacén...

... de la esquina formada por Independencia y Balcarce, pleno barrio de San Telmo, todas las noches se ofrecía la Misa Tanguera que oficiaba Edmundo Rivero como Sumo Sacerdote. Daba gusto instalarse en una de sus mesas, rodeado por una ambientación que reflejaba diversas y sucesivas instancias de la ciudad. Por su palco desfilaron los más grandes intérpretes del tango. Pero la nota esperada era la aparición de su propietario para interpretar lo mejor de su repertorio. Durante los años que existió el local, no hubo una sola noche en que Rivero no cantara "Sur" y "La última curda". Era como una obligación. Pero al gran cantor le gustaba deleitar a su público con tangos y milongas lunfardos festivos. Y sus seguidores festejaban esas versiones que nadie expresó con la gracia de él.

La encontró en el bulín y en otros brazos;
sin embargo, canchero y sin cabrearse,
le dijo al gavilán: "Puede rajarse,
el hombre no es culpable en estos casos".

Y quedándose solo con la mina
pidió las zapatillas y, ya listo,
le dijo cual si nada hubiera visto:
"Cebame un par de mates, Catalina".

La mina, jaboneada, le hizo caso,
y el bacán, saboreándose un buen faso,
la siguió chamuyando de pavadas.

Y luego, besuqueándole la frente,
con gran tranquilidad, amablemente,
le fajó treinta y cuatro puñaladas.

("Amablemente")

Después de este festival
se dedicó al beberaje,
melenudo, sucio el traje,
el funyi mísero igual.
Nunca más el arrabal
lo vio con la luz del día
a taurear como él sabía,



Edmundo Rivero dibujado por Lino Palacio en 1955.

y cuentan en el estaño
que murió justo a fin de año
brindando con leche fría.

("Serafín")

Ya se lo había dicho: "Del laburo
sin hacer estación, venite a casa.
No es que yo esté celoso, te lo juro,
pero si vos no estás... no sé qué pasa..."

"Si tardás en llegar tengo pavura
de que te hayas peleao en la milonga,
vos sabés que no falta un cara dura...
Y yo te manco bien, cara chinonga..."

Pero ella se olvidó, sucia y borracha
llegó como a las nueve la muchacha
por seguirle la farra a un mishetón.
Los bifes –los vecinos me decían–
parecían aplausos, parecían,
de una noche de gala en el Colón.

("Biaba")

Porque un funghi te compré
en una "Maison" francesa,
un vestido color fresa
y otro blanco de "soirée"
creerás que soy un mishé
y que voy muerto en el "giolo",

y no manyás que a este dogo
que estos aprontes te pega
le vas a dar más menega
que la que dio Botafogo.

("Apronte")

No fumás, no vas al cine, las carreras no te gustan,
no conocés de la fusta, chaquetilla ni color.
Pa' vos la media cabeza es la que cuelga de un gancho,
nunca has probao un quebracho ni un whisky ni un semillón.
¡Cómo querés que te quiera una pebeta moderna,
que busca un muchacho pierna, si vos sos un pajarón!

("Cómo querés que te quiera")

Te lo digo por tu bien

Consultado Rivero por su inclinación al lunfardo, respondió: "Es un lenguaje que escuché desde muy chico. Que todos usamos aun sin saberlo. Que se renueva constantemente. Actualmente escuchamos 'chetos, pardos, pálidas'... Siempre es lunfardo".

"Te lo digo por tu bien" es un tango del guitarrista y cantor Oscar Valles.

Vos sos el campeón de la cuajada,
la leche pasteurizada
y del agua mineral.
Y cuando ya estás bien embalado
te metés a un continuado
y la farra rematás.
Mirando dibujos animados
sos feliz morfando helados
y pastillas de ananá.
Y en colectivo o en tren
yendo y viniendo
te lo pasás leyendo revistas de Tarzán.

Sangre de pato...
avivate, frate mío,
te vas a morir de frío
si no aprendés a escabiar.
Despertate...
andá un poco a las carreras
y a las farras milongueras
a bailarte un buen gotán.
Sacudite...
la tierrita e' la solapa,
buscate una mina papa
y venite p'al trocén

bien empilchado
con un faso entre los labios
haceme caso, otario,
te lo digo por tu bien.

Vos nunca sentiste ese gustazo
de ir a ver unos tortazos
en el ring del Luna Park
y si en Boca o en River no has estado
y nunca fuiste al paddock
a ver un Nacional.
Decime, si sos un poco piola,
pa' que tenés la sabiola
si no es para saber
que la ruleta no queda en La Salada
y que el doce no es clavada
jugando al pase inglés.
Si hasta la mina
se te va a morir de hastío,
¡avivate, frate mío, te lo digo por tu bien!

Juan Porteño

Su autor –Héctor Marcó– realizó una pincelada de actualidad reflejando el vértigo de los sucesos que ocurrían a mediados de la década del '50. La primera y la primera bis están cargadas de humor, pero la segunda parte es puramente nostálgica.

Este siglo es de locura,
de robot y escaparate.
Buenos Aires sigue el ritmo
de París y Budapest,
todo el mundo se alza de hombros
y habla de la Bomba H,
quiera Dios que no te cache
una del Follies Bergere.
Ríe el pobre, canta el rico,
ronca el tano en su cotorro,
se inventó el avión a chorro
y el chorro raja en avión.
Viene Gina, se va Gina
y de un pícaro planeta
un marciano en camiseta
baja en plato volador.

Y recostao pensativo
contra el farol de una esquina,

Juan Porteño se santigua
mordiendo el pucho, tristón.
Piensa acaso entre nostalgia,
que aquella ciudad bajita
de románticas casitas
sólo está en su corazón.
Despunta la madrugada,
Buenos Aires rompe el sueño
y allá se va Juan Porteño
silbando un tango llorón.

Hoy se dice que la luna
es un queso fluorescente
y hasta un croto bajo el puente
oye radio en su atelier.
Greta quiere ser artista
con su espejo ríe y sueña
y no ve que se le quema
la comida en la sartén.
Por TV hoy se palpita
el campeonato en la catrera,
Nueva York y Avellaneda
dan las fijas por radar.
Este siglo es de locura
y si Marte busca arrime
es que ha visto una bikini
por la playa caminar.

Madame Julié

Aunque parezca mentira, ahora mismo, casi al empezar otro nuevo siglo, hay "chabones" que caen con el cuento del tío. Este tango siempre está vigente mientras existan los personajes prototipos; el que hace el cuento y el que quiérelo "pasar" al que hizo el cuento.

RECITADO:
Me dijeron que el muchacho
se llegó a la seccional
y entre cabrero y confuso
se lo contó al oficial

CANTADO:
Fui presentado esta mañana
a una dama en Leandro Alem,
de unos cuarenta, oxigenada,

y se llamaba Madame Julié.
Me habló de Grecia y de California
y que era oriunda del gran París,
llevaba encima tapao de armiño
y se hospedaba en el City Brill.

En tren de confidencia, la francesita
me habló de mucha guita para entregar
a un pariente que la fulana
dijo tenía en La Paternal.
Y como se ausentaba urgentemente
a la vecina orilla del Uruguay
no tenía tiempo ya disponible
para llegarse hasta aquel lugar.

> *No se preocupe, madám, por eso,*
> *yo le suplico; confíe en mí.*
> *Ella me dijo: ¿sin garantía?*
> *Yo le daría un cinco mil.*
> *Corriendo a casa fui a buscarlos*
> *y muy contento yo se los di,*
> *entonces ella me dio un paquete*
> *que contenía cuarenta mil*

Ya con el paco en mano corrí a mi pieza
y con mucho cuidado lo desaté
pa' qué contarle lo que había adentro,
sólo recortes de diario hallé.
Y una cartita corta muy emotiva
en la que me decía Madám Julié;
"Encienda a tiempo los farolitos
cuando la vea por el trocén".

"Tangoski"

Nuestro país se caracterizó siempre por el talento y la gracia de sus dibujantes humorísticos. Uno de esos grandes fue Oscar Esteban Conti, que se inmortalizó con el seudónimo de Oski. Lo recordamos como colaborador de César Bruto ilustrando los libros "Cuadernos de César Bruto", "Bruta Antología de Oski", "Medicinal Brutoski Ilustrado" y sus propias obras "Vera Historia de Indias", "Vera Historia de los Inventos" y "Oski en su Tinta".

Pero lo que nos interesa de Oski en este trabajo fue su acercamiento al tango. Lo hizo ilustrando las más famosas obras del cancionero porteño, precisamente las más dramáticas o nostálgicas, siempre bajo la óptica de su fino humor.

Amarroto

Oski no se dedicó como sus colegas a crear personajes de historieta, pero cuando lo hizo fue para darle vida a un muñeco inolvidable: "Amarroto". Desde el momento de su aparición a todos los avaros, amarretes o agarrados se los llamó amarrotos.



AMARROTO

por OSKI



En base al personaje de Oski, Miguel Buccino y Juan Cao, en 1951, dieron a conocer un tango que alcanzó singular éxito.

Te pasaste treinta agostos
de una esquina hasta otra esquina
sin saber qué era una mina
ni una copa ni un café.
La yugabas como un burro
y amurabas meneguina
practicando infantería
de tu casa hasta el taller.
Fútbol, timbas y carreras
eran cosas indecentes,

sólo el cine era tu vicio
si podías garronear
y una vuelta que asomaste
los mirones por Corrientes
al marearte con sus luces
te tuvieron que auxiliar.

Hijo de "Quedate quieto"
y la zaina "No te muevas"
nunca, nunca te rascaste
ni teniendo el sarampión.
Flor de chaucha que en la esquina
no ligaste ni una breva
porque andabas como un longhi
chamuyándolo al botón.
No tenías ni un amigo
que "el buey solo bien se lame"
según tu filosofía
de Amarroto sin control.
Y amasabas los billetes
como quien hace un salame
laburando de esclavacho
como un gil de sol a sol.

Hoy te veo engayolado;
te chapó una solterona
que podría ser tu nona
y que es toda tu pasión
y seguís amarrocando
para que ella, tu monona
se las dé de gran princesa
a costillas del chabón.
En el banco de la vida
al final siempre se pierde,
no hay mortajas con bolsillos
a la hora de partir.
Vos que no sabés siquiera
de un final bandera verde,
aclarame, che, Amarroto
para qué querés vivir.

Tita de Buenos Aires

Tita Merello quería hacer teatro en serio y en 1937 estrenó en Montevideo la pieza de Enrique Larreta "Santa María del Buen Ayre", siendo ésta su gran consagración como actriz dramática. Terminada la primera función Larreta le desconfiaba, pero cuando terminó la segunda, la tomó de la mano y la presentó al gran público como "la actriz que en Buenos Aires no se conoce"... ¡Todo un suceso!... Y mirándola a los ojos, Enrique le preguntó: "¿De dónde ha sacado la emoción de esta noche, criatura?... A lo que Tita respondió con una sonrisa dibujada en el rostro: "De las letras del tango, doctor Larreta"... Podemos agregar: "de las letras del tango cómico", ya que Tita, entre los años 1927 y 1929 había grabado 18 tangos, todos de carácter humorístico. Algunos de ellos fueron "Qué careta", "Mi papito", "La viuda misteriosa", "Paquetín paquetón" y "Te has comprado un automóvil". Lo curioso es que del '29 no grabó un solo disco más hasta 1954. ¡Un cuarto de siglo sin registrar su voz cantando!

Es que Tita fue ganada por el cine sonoro a través de la memorable película "Tango" y las siguientes: "Idolos de la radio", "Así es el tango", "Noches de Buenos Aires", "La fuga", 'Morir en su ley" y 'Los isleros", entre otras. Su trabajo en el teatro también fue permanente: "El conventillo de la Paloma", "Esta noche filmación", "Hombres en mi vida", "Miércoles de ceniza", "Amorina", etc. También la radio la contó entre sus grandes nombres. Fueron memorables los ciclos "Mademoiselle Elise" con libros de Mario Luis Moretti y "Gorriona" con textos de Roberto Gil.

En 1954 volvió al disco y lo hizo interpretando tangos humorísticos, casi siempre con el acompañamiento de la orquesta dirigida por Francisco Canaro:

El botón de la esquina de casa
cuando salgo a barrer la vereda
se me acerca el canalla y me dice
Pipistrela, Pipistrela...
Hay un coso al mercao que me mira
es un tano engrupido de criollo
yo le pongo los ojos p'arriba
y en de mientras le afano un repollo.
("Pipistrela")

PIPISTRELA

Si tenés el berretín, de ser mina de gran brillo
piantate del conventillo y venite a mi bulín.
Yo te puedo asegurar que si te venís conmigo
lo pongo a Dios por testigo, que nada te va a faltar.
Departamento alfombrado, chaiselongo, secretaire,
y un negro que te eche aire, vestido de colorao.

("Pedime lo que querés")

Tranquilo, viejo, tranquilo

La noche del 2 de abril de 1943, cuando el país estaba gobernado todavía por Ramón S. Castillo, volvieron a reunirse Francisco Canaro e Ivo Pelay para ofrecer a su incondicional público, otra de sus comedias musicales. Esta vez el escenario era el del teatro "Presidente Alvear" y el título de la obra era "Buenos Aires de ayer y de hoy". En uno de sus cuadros se lució Tita Merello cantando así:

Todo el mundo la dispara,
se atropella y no repara
que está haciendo un disparate.
Todos gritan, aceleran
y parece que tuvieran
refucilos en el mate.
Es un siglo de aspirinas,
"surmenages" y de locos;
y a los que no están piantados,
se ve que les falta poco.
Si tenés muchos problemas
y buscás la solución,
no te aflijas y andá a Vieytes,
porque en Vieytes dan razón.

Tranquilo, viejo, tranquilo,
que al final, primero vos!...

Tranquilo
y a no agitarse,
que es peligroso
desesperarse.
La vida es corta
y al pasarla a té de tilo,
preocupado y con estrilo
me parece que es atroz.
Tranquilo, viejo, tranquilo,
y al final, primero vos.

No te apures, Timoteo,
si te rajan del empleo
y te dejan ambulante.
Y si tu mujer berrea

o tu suegra te pelea,
vos mandate un buen calmante.
Si la vida está muy cara
o te están acogotando,
no te apartes de la huella
aunque vengan patinando.
Suprimí las disparadas
y acercate a la razón,
sofrenate y acordate
que tenés un corazón.

¡Qué hacés, qué hacés!

Los primeros escenarios que vieron pasar a la muy juvenil figura de Tita fueron los del "Ba-Ta-Clan" y los del "Maipo". En 1923 se presentó como cancionista de tangos jocosos en el "Maipo" integrando la compañía dirigida por Roberto Lino Cayol en la obra "Las modernas Scheherezadas". Uno de sus permanentes éxitos, que recién grabó en 1955, fue "¡Qué hacés, qué hacés!".

¡Qué hacés, qué hacés!
que de repente te has parao,
y no querés
saber de amigos del pasao...
Será tal vez
que tu patrón se descuidó
o puede ser
que alguna herencia te tocó...
¡Qué hacés, qué hacés!,
que de la barra disparás
y te creés
el "nene lindo de mamá"...
¡Qué plato, che,
cuando te gritan en el barrio,
¡Adiós, Novarro,
qué hacés, qué hacés!!...

Por cuatro mangos que han llovido,
Dios sabe cómo, te has engrupido...
Pensás que sos un diputao,
y sólo sos
un gil a cuadros empilchao...
Por esos locos berretines
también cambiaste de apellidos...
¡Ya no sos Pérez Gilines!,
sos Nito Anchorena Unzué!!...

¡Qué hacés, qué hacés!
con ese dique de bacán;
te la has piyao

que hasta las uñas te pintás;
si todos, che,
te vimos laburar
bien engrasao,
vendiendo cachos de fainá...
¡Qué hacés, qué hacés!,
que en vez de chao, decís "gut nai",
y "madmossells"
a las pebetas vos llamás...
¡Qué plato, che
cuanto te dice alguna chica;
¡¡Adiós, Mojica,
qué hacés, qué hacés!!...

Se dice de mí...

Este tango milonga de Canaro y Pelay está eximido de todo comentario. Es la "autobiografía" de Tita Merello.

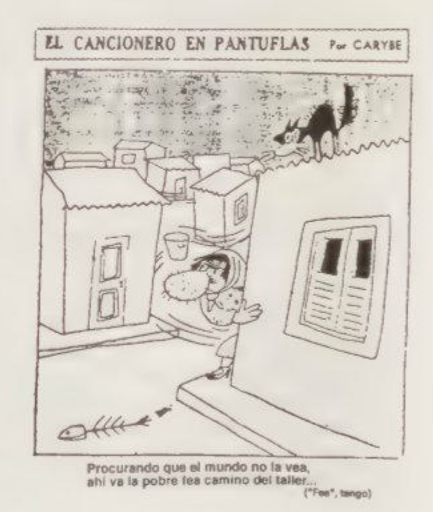
Se dice de mí...
Se dice de mí...

Se dice que soy fiera,
que camino a lo malevo
que soy chueca y que me muevo
con un aire compadrón.
Que parezco Leguisamo,
que mi napia es puntiaguda,
que la pinta no me ayuda
y mi boca es un buzón.
Si charlo con Luis,
con Pedro o con Juan,
hablando de mí
los hombres están.
Critican si ya
la línea perdí,
se fijan si voy,
si vengo o si fui.
Se dice que soy fiera
mas... si el fardo no interesa,
¿por qué pierden la cabeza
ocupándose de mí?

Yo sé que muchos
que desprecian comprar quieren
y suspiran y se mueren
cuando piensan en mi amor.
Y más de uno
se derrite si suspiro
y se queda, si lo miro

resoplando como un Ford.
Si fea soy, –pongámosle–,
que de eso aún, no me enteré,
en el amor, yo sólo sé,
que a más de un gil dejé de a pie!...
Podrán decir, podrán hablar,
y murmurar y rebuznar...
mas la fealdad que Dios me dio,
mucha mujer me la envidió!
Y no dirán que me engrupí
porque modesta siempre fui...
¡Yo soy así!
Y ocultan de mí...
Y ocultan de mí...

Ocultan que yo tengo
unos ojos soñadores
y además otros primores
que producen sensación.
Si soy fiera, sé que, en cambio,
tengo un cutis de muñeca.
Los que dicen que soy chueca
no me han visto en camisón!
Los hombres, de mí,
critican la voz,
el modo de andar,
la pinta... la tos!...
Critican si ya
la línea perdí
se fijan si voy,
si vengo o si fui...
Se dicen... muchas cosas
mas... si el fardo no interesa,
¿por qué pierden la cabeza
ocupándose de mí?



Procurando que el mundo no la vea,
ahí va la pobre fea camino del taller...
("Fea", tango)

En el diario "Crítica", Carybé (Héctor Bernabó) ilustraba humorísticamente las letras de los más populares tangos.

Dos astillas de un mismo palo

En plena calle Corrientes y en la luminosa marquesina del teatro "Presidente Alvear" se ofrecía al público la comedia musical porteña "Tangolandia", de Francisco Canaro e Ivo Pelay. Fue durante la temporada del año 1957.

En esa obra, Ivo Pelay –como se dice en la jerga taurina– les *dio la alternativa* a sus hijos Guillermo y Horacio para que escribieran la letra de un tango que iba a llevar música de Canaro.

El tango se tituló "Laburo" y en la comedia lo cantó la actriz María Esther Gamas.

CANTADO
No protestés, no protestés, no protestés, cartón,
si terminás juntando puchos al lao del buzón,
que, en Buenos Aires, nadie quiere trabajar
y el fabricante de catreras es el único que va a ganar.

No me sequés, no me sequés, no me sequés, chauchón!...
Metele aceite a las bisagras por la oxidación!...
Pa' disolver una gran manifestación
la Federal grita: "¡¡LABURO!!"... y se desbandan al montón.

Te aconsejo que trabajes
que es un ejercicio sano;
saludable en el invierno
y mejor en el verano...
No manguės y... ¡producí!...

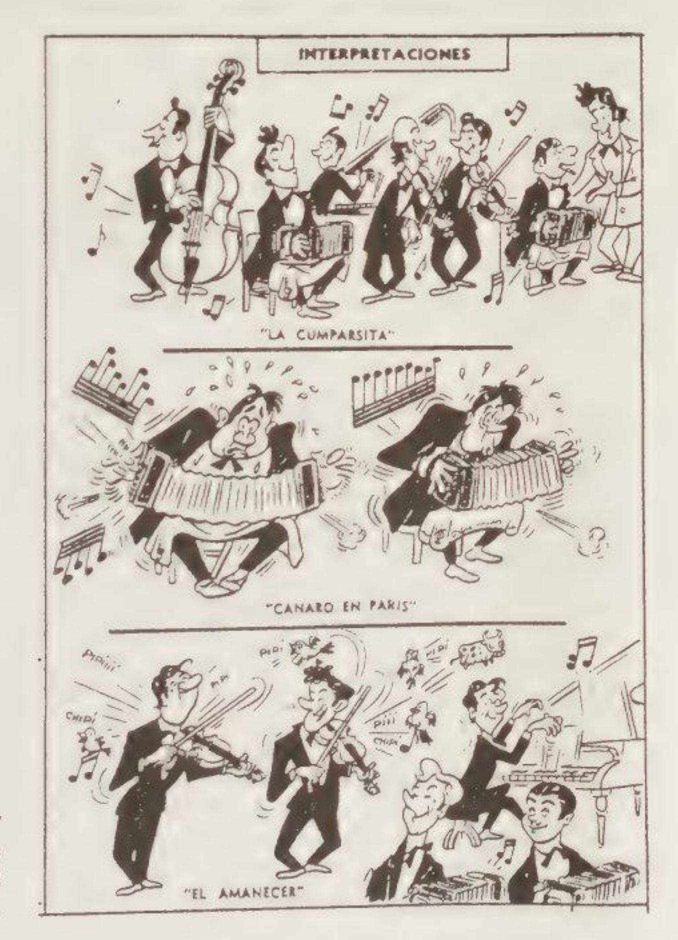
HABLADO
¿Cómo querés que trabaje con tanto corte de luz?
CANTADO
No molestés, no molestés, no molestés, chabón,
que en un gran diario vi la encuesta y la declaración,
y el petitero con los grasas y el patrón
dijeron que antes que el laburo, es preferible otra revolución!

No fastidiés, no fastidiés, no fastidiés, campeón,
que todo el mundo en Buenos Aires, sin vacilación,
está en dos cosas muy de acuerdo y sin dudar:
en que hay que hablar de patriotismo y en que no hay que trabajar!

Si podés vencer la inercia
anotate esta receta,
que si no para el verano
vas a andar en camiseta:
no seas reo... ¡laburá!...

HABLADO
Si no trabajo es porque estoy debilucho. Pero esperá que tome la jalea real!

CANTADO
No me escorchés, no me escorchés, no me escorchés, melón
con las divisas, el petróleo y la jubilación
que, en estos casos, la divisa, sin dudar...
debe ser sólo: "¡¡LABURO!!"... y a dejarse de escorchar!!!...



Dibujo realizado por Héctor L. Torino en 1954 para la revista "Avivato".

Llega el rock and roll

A mediados de la década del '50, Bill Haley y sus Cometas irrumpieron en el mundo de la música y llegaron a contagiar también a los jóvenes de esta parte del mundo. Y no sólo fue el conjunto citado. En el firmamento, junto a esos cometas, apareció un "aerolito" en forma de Elvis Presley que pasó a ser un verdadero ídolo que devoró a sus admiradoras (y admiradores). Por supuesto que el tango, de alguna manera, sufrió el impacto de ese ritmo epiléptico. Algunos autores y compositores reaccionaron ante esa avalancha rítmica a través de obras que reflejaron esa lucha de fusas y corcheas. De los tangos que se escribieron sobre el tema de la invasión roquera, vamos a recordar dos; "Susanita" y "Muchacho rana".

Susanita

En 1947, cuando el bolero amenazó con hacer estragos en perjuicio del tango, Reynaldo Yiso escribió "Bolero". Justo diez años más tarde volvió a la tarea de defender nuestro ritmo a través de la letra de "Susanita". En ambos casos el tema es el muchacho tanguero que le hace elegir a su novia entre él y el ritmo musical del momento. "Susanita" fue un gran éxito del cantor Mario Bustos en la orquesta de Juan D'Arienzo.

Ese amor que nos unía, mi querida Susanita,
esa noche en aquel baile para siempre terminó
cuando "El Chiche" –petitero, hermanito de Cholita–,
sin decir ni buenas noches te sacó a bailar el rock...
Cuando vi que te tiraba para abajo, para arriba,
reaccioné de tal manera que la rabia me cegó,
me llevaron por desorden y me dieron cinco días
y bailando vos seguías, ¿te acordás?, el rock and roll...

Susanita,
vos sabés que te quería
vos sabés que me moría
vos que fuiste tan tanguera
no me hagás esta traición...
Susanita...
por la gloria de tu amor
Che, pebeta,
te volviste petitera

para vos seré un guarango
yo me quedo con el tango
vos quedate con el rock...

Cómo puede ser posible que prefieras la locura
escuchá, escuchá este tango y después me la contás
para mí eso no es baile, sólo es una chifladura
mezcla rara de acrobacia, combinada con el catch...
Todavía estás a tiempo de salvarte, Susanita,
voy a ir hasta tu casa para darte una ocasión,
quiero oír en tu vitrola el tango "La Cumparsita"
que es la forma de ganarte otra vez mi corazón.

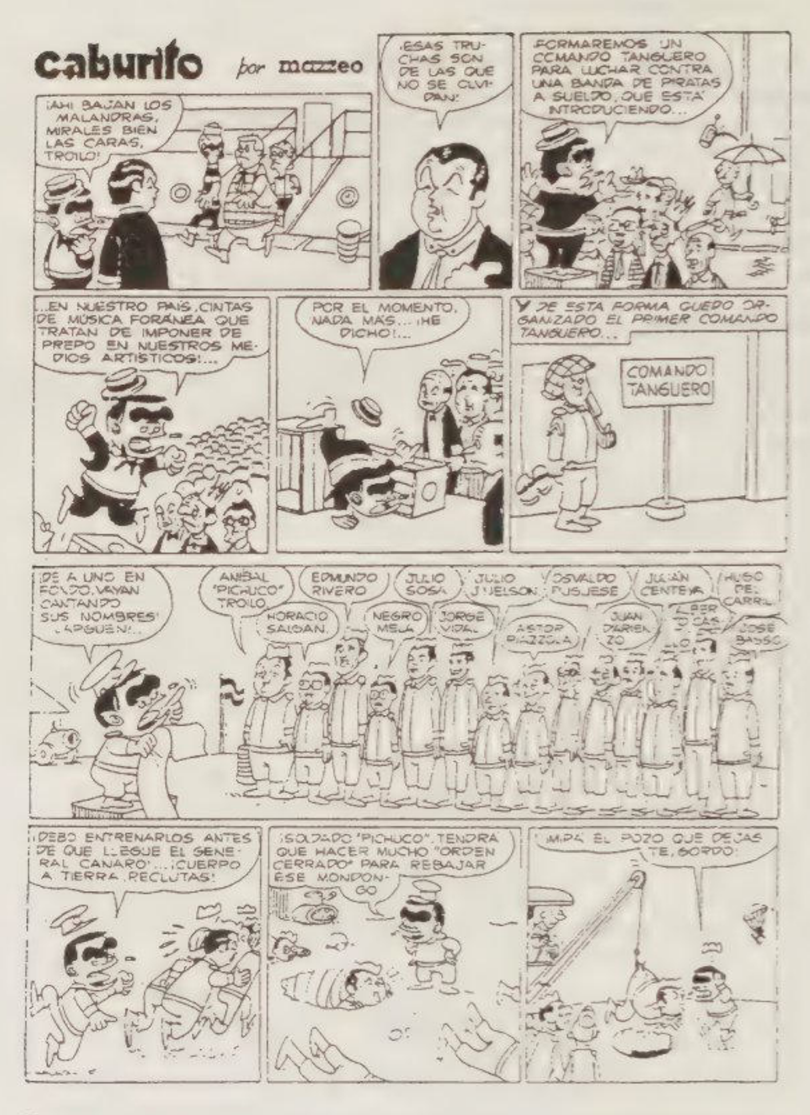
Muchacho rana

En este tango, su autora, Tita Merello, le reprocha a un muchacho sus inclinaciones a la "nueva ola", a la moda estilo "petitera", al "rock" y a su desafecto al trabajo.

Me da pena contemplarte, che, Pirulo,
¿Qué decís, extravagante? Cómo sos!
La cabeza la tenés para ese rulo,
la "nueva ola" te conquistó.
Ajustados son tus trajes con tajitos,
vos tomás leche con crema, nada más.
Vos le erraste el camino, che, gilito.
Con esa pinta... ¿adonde vas?

Muchacho rana, sos un payaso
que me da pena, me hace reír.
No te das cuenta, vas contramano
te creés un vivo y sos un gil.
Muchacho rana, bailate un tango,
dejá el bolero, cachá a Gardel.
Hacete un hombre como Dios manda,
dejá ese circo es para tu bien.

Avivate; estás a tiempo, pipistrelo,
aflojá con tu locura, mister Rock,
dale el viaje a ese rulito de tu pelo,
peinate, nene, como un varón.
Muchachito, no te enojes si tu vieja
te aconseja mansamente; trabajá.
El slogan de los pobres es "paciencia",
la vida es larga, hay que esperar".



En la revista "Historias Tangueras", de 1963, se publicó "Caburito", personaje de Goyo Mazzeo.

El tango en el espacio

Yuyi Alexeyevich Gagarin fue el primer hombre que realizó un viaje orbital alrededor de la Tierra, mucho antes del vuelo a la Luna. Como ocurrió siempre frente a los hechos trascendentales del Mundo, el tango humorístico se hizo presente.

A la luna

El autor y compositor Pablo A. Hechim, en este tango relaciona la suba en el costo de la vida con la suba de los cosmonautas a la estratósfera:

Anda el mundo dado vuelta, por las cosas que suceden
y está todo tan confuso, que pa' qué te via contar
hoy la cosa está que arde por los cuatro cardinales
y hasta Cristo desde el Cielo se pregunta ¿Qué vendrá?
Dando vuelta por la tierra Gagarín viaja en un cohete
y San Pedro asombrado se pregunta ¿quién será?
es un siglo de locura, de Astronautas y de sabios
en un mundo enloquecido, por el mango, pa' morfar.

Trabajando en varias partes
van juntando unos pesitos
pero al ir al mercadito
seco, seco, te quedás...
Todo sube para el cielo
y no hay plata que te alcance
hay que ser un Rockefeller
pa' vivir sin afanar.

Se acabaron esos tiempos, del romance en la ventana
y de aquellas serenatas, que alegraban la ciudad,
hoy la gente va de apuro, y no hay tiempo para nada
está todo hecho un loquero, ¿dónde vamos a parar?
en un cohete pa' la luna, yo me pianto de Astronauta
pienso hallar un "Fatespuma" donde pueda descansar
esto ya no tiene arreglo, se ha venido todo abajo
es por eso que en la luna, pienso al fin vivir en paz.

Un varón con mucha gracia

Cuenta la leyenda tanguera que el periodista y autor Raúl Hormaza se había entusiasmado mucho escuchando unos discos grabados en el Uruguay por Julio Sosa, a quien no conocía ni siquiera de vista. De inmediato les sugirió a Enrique Mario Francini y Armando Pontier que lo incorporaran a la orquesta que ellos dirigían. Con la media autorización de los músicos lo llamó a Sosa –recién llegado de Montevideo– y lo citó en la confitería Nobel de la calle Corrientes. Para que Sosa lo reconociera, Hormaza le dijo que iba a estar vestido con un traje cruzado azul a rayitas blancas. A la hora señalada el cantor llegó hasta la confitería y notó que la mayoría de los parroquianos de la confitería estaban de traje cruzado azul con rayitas blancas. ¡Era la moda de los años '40! Entonces Sosa se subió sobre una mesa y gritó: "¿Quién es Raúl Hormaza?". Hormaza escuchó, se levantó de su mesa y se dirigió al cantor.

Como ésta, Julio Sosa tiene centenares de anécdotas, como también cada vez que uno se encontraba con él se mandaba el último chiste. Fue un tipo realmente con una gracia y simpatía avasalladora, por eso los tangos humorísticos fueron su especialidad.

Padrino pelado

Este tango de Julio A. Cantuarias y Enrique Delfino fue compuesto en 1930. Julio Sosa lo recreó cuando lo grabó en 1955 con la orquesta de Armando Pontier. En esta interpretación realiza la imitación de un italiano hablando en cocoliche donde demuestra su buena disposición para lo cómico.



"Amurado" no es un tango humorístico pero fue un éxito de Julio Sosa. Y así lo interpretó Oski.

¡Saraca, muchachos, dequera un casorio!
¡Uy Dio, qué de minas, ta todo alfombrao!
Y aquellos pebetes, gorriones de barrio,
acuden gritando: ¡Padrino pelao!!
El barrio alborotan con su algarabía;
allí, en la vereda, se ve entre el montón
el rostro marchito de alguna pebeta
que ya para siempre perdió su ilusión.

Y así, por lo bajo,
las viejas del barrio
comentan la cosa
con admiración.
"¿Ha visto, señora,
qué poca vergüenza?
¡Vestirse de blanco
después que pecó!"
Y un tano cabrero
rezonga en la puerta
porque a un compadrito
manyó el estofao:
"Aquí en esta casa
osté non me dentra,
me sun dado cuenta
que osté es un colao".

¡Saraca, muchachos, gritemos más fuerte!
¡Uy Dio, que amarrete, ni un cobre ha tirao!
¡Qué bronca, muchachos, se hizo el otario!
Gritemos, Pulguita: ¡Padrino pelao!
Y aquella pebeta que está en la vereda
contempla con pena la novia al pasar.
Se llena de angustia su alma marchita
pensando que nunca tendrá el blanco ajuar.

Enfundá la mandolina

Igual que el anterior, este tango es de 1930. Hay que hacer notar algo importante: cómo ha aumentado la expectativa de vida en los últimos 65 años. En una parte dice, para indicar la avanzada edad del protagonista, "Son cincuenta abriles que encima llevás". Hoy en día la mayoría de los hombres y las mujeres de 50 años están en la flor de la edad.

Sosegate que ya es tiempo de archivar tus ilusiones,
dedicate a balconearla que pa' vos ya se acabó
y es muy triste eso de verte esperando a la fulana
con la pinta de un mateo desalquilado y tristón.

No hay que hacerle, ya estás viejo, se acabaron los programas
y hacés gracia con tus locos berretines de gavión.
Ni te miran las muchachas y si alguna a vos te habla
es pa' pedirte un consejo de baqueano en el amor.

Qué querés, Cipriano,
ya no das más jugo.
Son cincuenta abriles
que encima llevás.
Junto con el pelo
que fugó del mate
se te fue la pinta
que no vuelve más.
Dejá las pebetas
para los muchachos,
esos platos fuertes
no son para vos.
Piantá del sereno,
andate a la cama
que después mañana,
andás con la tos.

Enfundá la mandolina, ya no estás pa' serenatas,
te aconseja la minusa que tenés en el bulín,
dibujándote en la boca la atrevida cruz pagana
con la punta perfumada de su lápiz de carmín...
Han caído tus acciones en la rueda de grisetas
y al compás del almanaque se deshoja tu ilusión,
y ya todo te convida pa' ganar cuartel de invierno
junto al fuego del recuerdo a la sombra de un rincón.

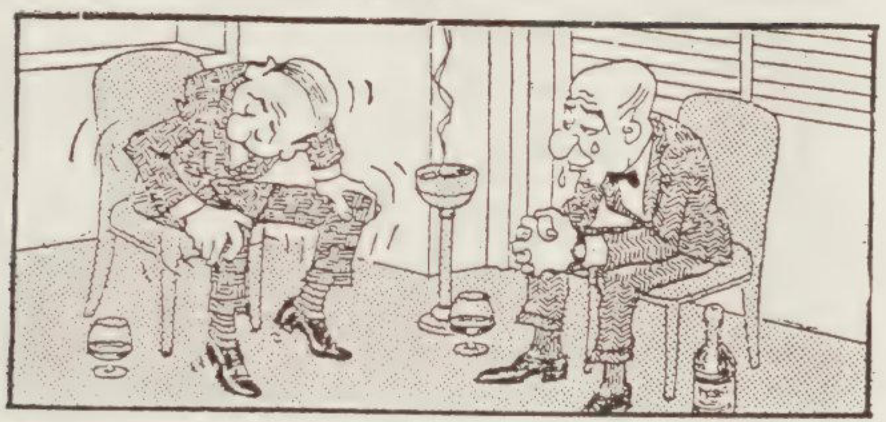
As de Cartón

Son muchos los personajes de tango que se las dan de guapos y en realidad son unos verdaderos "tirifilos", como se decía antes. Figuran en las letras de "Compadrón", "Cartón junao", "Maula", "Dandy", "Farabute", etc.

Contando sus proezas en un boliche
un guapo que de grupo se hizo cartel,
a giles engrupía pa' chupar de ojo
con famosas hazañas que no eran de él.
Conocedor de frases y de modales
de la jerga fulera del arrabal
les contaba combates fenomenales
en que siempre jugaba rol principal.

Pero cayó una noche un veterano
cuando éste hacía los cuentos de folletín

GRAFODRAMAS



AROLAS

El tango fue uno de los temas preferidos por Luis J. Medrano y Calé.

y arrancó la careta al falso guapo
dejándole la propia de malandrín.
"Vos cebabas el mate en una timba
que en la cueva tenía don Melitón
y fuiste mandadero e' los cafiolos
y venís áhura a contarla de gran matón".

"Te llamaban el ganso *porque de otario*
tenías bien ganada tu credencial
y tu chanza mejor fue aquel prontuario
por ladrón de gallinas en un corral".
Y a rematar la suerte cayó al boliche
la mujer del famoso as de cartón
y diciéndole "fiera, rajá pa' adentro,
¡barreme bien la pieza! cuidá el buyón.

HABLADO
Y el que contaba sus hazañas entre infelices
de reñidas peleas que dominó
murmurando entre dientes refunfunea:
"ya no habemos más guapos, viejo…
(qué le vas a hacer!)
¡Todo acabó!

Yo soy porteño

Así se titulaba un excelente programa que se trasmitía por Canal 13 en 1962, cuando todavía existían directivos de buen gusto que le daban amplia cabida al tango en sus programaciones. "Yo soy porteño" estaba escrito por Augusto Giustozzi (Giusi), dirigido por David Stivel e interpretado por Marilina Ross, Julio de Grazia, Beto Gianola, Hilda Suárez, Hugo Caprera, María Cristina Láurenz, David Tonelli, Menchu y Nya Quesada, Susana Rinaldi, Oscar Sabino en el piano y el "turco" Oscar Basil en el bandoneón. Incluimos un fragmento de uno de sus episodios ya que el programa era humorístico.

(Desde la puerta de la casa aparece Hugo arrastrando una guitarra con expresión de abatimiento. Se encuentra con Antonio que viene hacia él desde la calle.

	ANTONIO (JULIO DE GRAZIA) No hay caso, gordo? HUGO (HUGO CAPRERA)
LLOROSO, MIRA LA GUITARRA	No aprendo, Toño... No aprendo... ANTONIO Probaste con el mandolión?... HUGO Pior!... Dedos muy gordos... Aprieto
LOS MUESTRA.	dos botones por vez... ANTONIO Y vos querés tocar a toda costa... HUGO A muerte!... O salgo músico o no salgo nada! No te das cuenta que tengo un montón de tangos acá adentro que me brotan?...
SE SEÑALA EL PECHO. ANTONIO LO MIRA PENSATIVO.	ANTONIO Y por qué no los chiflás y después te hacés escribir la música?... HUGO Con la manga de chorros que hay en Buenos Aires?... Estás colifato!... Me los afanan... ANTONIO Entonces yo que vos me hago letrista... HUGO
DESCONCERTADO:	Lo qué?

ANTONIO
Letrista, gordo!... No manyás que cada vez se usan más los tangos con letra?...
HUGO
Pero pa' eso hay que saber escribir en verso...
ANTONIO
¿Y vos qué pretendés?... Ser músico y rascarte? Entonces andá a pedirle consejo a Canaro, viejo!...
HUGO
RESIGNADO: Tá bien... Pero vos sabés cómo se hace un verso?...



La tana Rinaldi recibió su espaldarazo como cancionista durante sus actuaciones en "Yo soy porteño". Caricatura de Prático

ANTONIO
Es fácil... Vos agarrás una palabra y buscás otra que suene parecido... Dale!... Decí una palabra...
HUGO
CRUZAN LA CALLE.
Malvón...
ANTONIO
Mandolión!... Manyás qué fácil? Metele... Decí otra...
VAN HACIA EL CAFÉ DE LA VEREDA DE ENFRENTE.
HUGO
Puñal...
ANTONIO
A HUGO LE GUSTA EL JUEGO.
Percal...
HUGO
Bulín...
ANTONIO
Berretín...
HUGO
ENTRAN AL CAFÉ
Percanta...
ANTONIO
Atorranta...
DESDE UNA MESA ANSELMO LOS MIRA DIVERTIDO:
ANSELMO (BETO GIANOLA)
Qué hacen, che?...
HUGO
CONTENTO:
Me está enseñando a venirme letrista de tangos...
ANSELMO
Lo qué?...
HUGO
CANCHERO:
Letrista, Anselmo... No manyás que cada vez se usan más los tangos con letra?...
ANSELMO LOS MIRA CON DESPRECIO:
ANSELMO
Les puedo decir una cosa?... Ustedes dos me dan asco... Cómo se le puede poner letra a esto?...
SILBA UN FRAGMENTO DE "CATAMARCA" DE AROLAS. SE POSESIONA.
Qué buscan?... Arruinar una obra maestra?... Por favor!... Estos tangos son perfectos!...
A ANTONIO:
O vos le encontrás alguna falla?...
ANTONIO
Y claro que le encuentro!... Sirven nada más que para silbar!... El día que te agarren boqueras, qué hacés?... Además, con tanto

chifle, fijate como estamos arruinando la raza... Todos trompudos!...

ANSELMO

Ma callate!... No te das cuenta que el tango sin letra es lo auténtico, paparulo?... No te desayunás que es más difícil?... Más exclusivo... Con el berretín de ponerles letra cualquier giorno le hacen un tango a Garibaldi y terminamos con todos los tanos en la milonga!... Además, viejo, si entramos en esta variante no van a faltar los ranunes que le quieran poner letra a los tangos famosos...

MIENTRAS ANSELMO HABLABA, UN TIPO SENTADO EN UNA MESA CERCANA SE LEVANTA POCILLO EN MANO, Y LO ESCUCHA EMBELESADO. AHORA HACE CHASQUEAR LOS DEDOS EXCLAMANDO:

EL TIPO (GINZO)

La Cumparsita!...

MUY EXCITADO DEJA EL POCILLO SOBRE LA MESA DE ANSELMO MIENTRAS COMIENZA A INVENTAR UNA LETRA:

Si supieras, que aún dentro de mi alma...

DA MEDIA VUELTA Y SALE ANOTANDO LO QUE DICE EN UN PAPELITO.

conservo aquel cariño...

ANTONIO Y HUGO

MIRÁNDOLO SALIR:

¿Y ése?...

ANSELMO

DESPECTIVO:

No sé... Un tal Enrique Maroni...

ANTONIO CORRE EL CAFÉ QUE DEJÓ EL TIPO Y ENCARA A ANSELMO.

ANTONIO

Mirá Anselmo... Vos dirás todo lo que quieras pero a mí no me convencés...

Pa' mí, el tango con letra es lo mejor que se pudo haber inventado... O no lo escuchaste cantado por Gardel?...

ANSELMO

FASTIDIADO:

Uff... Vos también?... Ya van como diez tipos que me hablan de ese fulano!...

DESAFIANTE:

Pero escuchame otra cosa... ¿Vos lo escuchaste a Bardi?...

SEÑALA HACIA RINCÓN DE CAFÉ.

Miralo... Ahí lo tenés!...

LA CÁMARA PANEA EN LA

DIRECCIÓN INDICADA MOSTRANDO A BARDI DE ESPALDAS ESCRIBIENDO NERVIOSAMENTE. SOBRE LA MESA TIENE UN PAQUETE DE CIGARRILLOS "LA SIN BOMBO" UNA BOTELLA Y UN VASO.	Decime... Querés algo más grande que Agustín Bardi?...
ANTONIO Y HUGO ADMITEN CON UN GESTO LA GRANDEZA DE BARDI.	No, no es cierto?... ¡Y nunca hizo un tango cantado!... ANTONIO Vos estás seguro?... ANSELMO Sí señor!... O si hay alguno será la excepción... Pero tiene como cuarenta tangos sin letra!
SE LEVANTA INVITÁNDOLOS A SEGUIRLO.	Vengan!... Vamos a preguntarle qué opina de los tangos cantados...
SE ACERCA A LA MESA DE BARDI SEGUIDO POR SUS AMIGOS. LO SALUDA CON GRAN RESPETO.	Hola Maestro... Es un honor saludarlo... Y perdone la interrupción, pero estábamos con los amigos discutiendo sobre los tangos con letra y los tangos *tangos*... Usted que se mandó joyas inigualables como LORENZO, GALLO CIEGO, EL ABROJO, CHUZAS, POLVORITA... Qué opina de los tangos con letra?
PLANO DE BARDI QUE LO MIRA Y SE ENCOGE DE HOMBROS SIN DECIR UNA PALABRA.ANSELMO INSISTE	Déle Maestro!... Cuéntenos!... Por qué los suyos los hace sin letra?...
BARDI LO MIRA, VUELVE A ENCOGERSE DE HOMBROS Y LUEGO MUSITA:	BARDI (OSCAR SABINO) De vago que soy nomás...
DICHO ESTO VUELVE A SUS CARILLAS Y SIGUE ESCRIBIENDO MÚSICA SOBRE EL PENTAGRAMA DE LOS PAPELES.	

Los tres berretines de Canaro

Si existe una figura multifacética dentro del tango, esa figura es la de Francisco Canaro. No se duda de sus cualidades como compositor demostradas con "La tablada", "El opio", "Nobleza de arrabal", "El pollito", "Madreselvas", "El chamuyo", "Sentimiento gaucho" y cientos más. En su trabajo como director de orquesta hizo que los primitivos cuartetos se convirtieran en agrupaciones numerosas y hasta sinfónicas. Pirincho jerarquizó al tango en sus viajes al exterior, paseándolo por toda Europa y los Estados Unidos. Nadie olvida que Canaro creó el género de la Comedia Musical Porteña para presentarse en los más importantes teatros de Buenos Aires. Y por si esto fuera poco, fue un visionario del incipiente cine nacional, para el que produjo varias películas.

Pero Canaro tenía tres berretines. Dos de ellos eran el canto y la actuación. Existen muchas grabaciones donde los músicos de la orquesta le hacen coros vocales al cantor; en ellas podemos descubrir la voz ronca del maestro buscando el primer plano. Como actor se dio el gusto de realizar una labor protagónica haciendo de padre de Toscanito en la película "Con la música en el alma".

Corazón de alcahucil

El tercer berretín de Canaro fue el de poeta. En su lista de obras muchas tienen música y letra de él: "El tigre Millán", "Yo no sé que me han hecho tus ojos", "Te quiero", "Café para dos", "Vinacho y vinagrillo", "Si yo fuera millonario", "Munyinga", "El chino Pantaleón" y este de carácter humorístico titulado "Corazón de alcahucil" que escribió en los últimos años de su existencia.

Era una piba moderna
presumida y pizpireta,
vanidosa y muy coqueta
con romances sin amor.
Bien vestida y tentadora
concurría a las reuniones,
la admiraban los varones
pero las mujeres no.
Era de la Nueva Ola
y tenía su atracción
y engrupida por su aureola
se creía la "PIPIOLA"
una BRIGITTE BARDOT.

Es su corazón
como el alcahucil
con muchas hojitas
para repartir.

Es su corazón
como el alcahucil
hasta tiene espinas
que pueden herir.

Para cada pretendiente
una hojita se arrancaba
y por eso la llamaban
"Corazón de alcahucil".
Y en su tren de sobradora
su corazón deshojaba
y muy poco le importaba
si era uno o si eran mil.
Sin embargo, mi amorcito
yo puedo hacerle feliz
cuando quede el cogoyito
que es tu real corazoncito
lo reservas para mí.

Avivato: personaje de tango

Dijo el escritor Alan Pauls en su libro "Lino Palacio. La infancia de la risa"; "Avivato no tiene más remedio que ser un personaje solitario, insular, desconectado. Es protagonista absoluto, porque la historieta jamás le propone interlocutores estables, capaces de aspirar a la categoría de personajes secundarios, sino sólo contactos efímeros, accidentales, que desaparecen tan pronto como la situación específica los aprovecha".

Una vez dijo Lino Palacio: "Para que la existencia de un hombre sea perfecta éste debe tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro. Yo ya he hecho con creces las tres cosas. Pero pensé que faltaba algo; componer un tango. Por eso, no sólo escribí la letra de 'Avivato', sino que le puse música propia".

Avivato

Sos un muchacho porteño
con berretín de "play boy"
que inventaste un nuevo "guay"
para vivir
como vive un gran señor
sin laburar.



Tenés legión infinita
de amigos sin condición,
virtud que a vos nadie te quita
pues si te falta guita
te sobra corazón.

¡Sos un Avivato
qué le vas a hacer!
Estás en la ola
nunca hacés la cola
y sos el primero
en el marcador.

Sos siempre oportuno
sos fórmula uno
y nunca ventaja
nadie te sacó.
Estás en el ruido
seguís a las modas
te las sabés todas
cada cual mejor.

Siempre elegís en la vida
un buen papel para actuar
pues tenés la condición
de hacer reír
y también la habilidad
de hacer llorar.
La vida es la calesita
que no deja de girar
y vos en su rodar sin fin
siempre encontrás un "boncha"
que pague el copetín.

Los tangos y sus parodias

Parodiar un tango consiste en cambiar su letra original por otra que contenga un marcado tono risueño, siempre respetando la línea melódica para que se pueda cantar. En algunos casos, las parodias superaron a las letras originales. No es ese el caso de los tangos que vamos a reproducir.

Cambalache

En una edición de la revista "La Hipotenusa", correspondiente a 1967, Graciela de Vilena parodió la letra de "Cambalache", utilizando para ello títulos de diarios, revistas y agencias noticiosas.

Que EL MUNDO siempre dio malas noticias ya lo sé
lo mismo que CLARIN y la ASSOCIATED PRESS;
que siempre ha habido ANTENA, RADIOLANDIA y PARA TI,
VOSOTRAS, MARIBEL,
RICO TIPO y ASI.
Pero que PANORAMA es un despliegue
de TIME y de GENTE
ya no hay quien lo niegue
Vivimos informaos por SAPORITI
y la misma TELAM nos ha manoseao.

Hoy resulta que es lo mismo
CONTINENTE que VISION,
SELECCIONES, TV GUIA,
ASI ES BOCA o LA NACION,
¡Dale con JUAN, PATORUZU,
que con tu pluma se escribe en ESQUIU!
TODO fue mal, EXTRA es peor
lo mismo ULISES que EL TONY o CAMPEON.
No pienses MAD, hacete a un LIFE
que a nadie importa si has nacido ADAN.

Periodismo, cambalache
Dalle Nogare y ABRIL
El que no AHORA, LA CHACRA,
y el que ATLANTIDA, Vigil,
no hay SIETE DIAS ya en LA RAZON
NUESTRA PALABRA nos ha CONFIRMADO.

Mezclao con PARABRISAS
va ANTEOJITO y OCURRIO,
BILLIKEN y CAMPEON,
IMAGEN DEL PAIS.
Igual que las pizarras mentirosas
de LA PRENSA será
anda DINAMITA
y herido por un Noble sin Donatti
ve reír a Neustadt junto a Julio Korn.

Mano a mano

Ese mismo año, en la revista "Tío Landrú", Faruk realizó una versión humorística del citado tango recurriendo a nombres de calles de Buenos Aires. Lo rebautizó como "Contramano a contramano"

Talcahuano en mi Parera, hoy te Oro y veo que has Guido
en mi pobre Rivadavia solo una Lerna Tellier.
Tu Defensa de Suipacha puso Colón en Cerrito
Fitte Peña y Almafuerte y Fournier que me Ameghino,
como no Pichincha a Brandsen como no San Juan Alem.
Se dio Agüero de Cervantes cuando vos Conde Caracas
Hernandarias la Varela en Lacarra de Pinzón;
Hoy Zapiola una Paracas, Laprida te ríe y Salas,
Los Camargo del Rosario los Luján a la Barcala,
como Biedma el Castro Guayta con el Prímoli Falcón.

Hoy Maciel el Tagle Melo de Bollini Miraflores
Te Cabello los Obarrio, los Artigas y el Rincón.
La Coronda entre Lavalle con sus Roca Patagones,
donde Túnez y Sevilla Zavaleta Camarones,
se Cangallo muy Sarmiento en el Puente Pueyrredón.
Nada debo Donizetti, Pasco a Pasco hemos Donado,
no me Loria la Congreso Laferrere ni lo Bernal;
Cazadores Albariño creo Blandengues Pilcomayo,
y si Luna Vedia Lima sin Mauré se me ha Condarco,
en la Cuenca del Belgrano que Cortés, se la Melián.

Carlos Calvo que tus Lugo, pobres Lugo Granaderos
sean una Reconquista de Portela y de Pasteur;
que el Juncal que te Humahuaca tenga Trejo Baradero,
que Yerbal en las Tacuara con Cerviño Valdenegro
y que Díaz los Quebracho; es una Berna Morel.
Y Barracas Necochea Triunvirato Tonelero
y no Piedras Esmeralda en tus Flores Castañón,
si Libertad una Honduras, si te hace Salta un Cornejo,
Arenales de este Anido que ha de Bouchard el Bermejo
pa' Oyanarte Ibarlucea cuando Güemes la Pavón.

"Maestros del Fueye"



Aníbal Troilo por Lino Palacio.



Astor Piazzolla por Luis Ordóñez.

Para los pibes porteños

Un artista múltiple dentro del panorama nacional es Walter Yonsky; actor, cantante, compositor, letrista y autor teatral. En teatro protagonizó "El preceptor" de Brecht y co-protagonizó "Panorama desde el puente" de Miller con Pedro López Lagar. Como cantante de tangos recorrió un extenso repertorio desde Villoldo hasta Piazzolla.

Roberto Selles lo considera el más comunicativo, talentoso y creativo cantante para los niños. En este trabajo lo rescatamos en esa condición a través del tango-milonga "Milonga de los ratones marrones" y de los candombes "Candombe de los morrongos" y "Candombe de las hormigas".

Candombe de los morrongos

La letra le pertenece a Yonsky y la música a Yonsky y Alex Erlich Oliva. Fue grabado por Walter Yonsky en 1972.

Vengan gatos compadrones
que el candombe va a empezar
salgan ya de los portones
las uñas hay que afilar.

No maúllen todos juntos
que un zapato va a volar
porque el vecino de enfrente
está harto de aguantar.

Vengan gatos compadrones
que el candombe va a empezar
con los tachos de basura
de San Telmo y Monserrat.

Milonga de los ratones marrones

Walter Yonsky grabó esta milonga en 1974. La música es del mismo Yonsky y la letra fue escrita en colaboración con Inge Borg.

Esta es la historia, ¡Señores!
de los ratones marrones,
que se comieron el queso
de la alacena, ¡glotones!

Y la milonga bailaron,
con firuletes, corridas,
en la cocina vecina,
sin descansar.

Candombe de las hormigas

Escribir canciones para niños no es nada fácil, sobre todo si las letras llevan un mensaje de gracia. Los chicos tienen un sentido del humor muy especial que Walter Yonsky sabe interpretar cabalmente.

Candombe de las hormigas
que van por los jardines
masticando las hojitas
de malvones y jazmines.

Crunch, crunch, crunch...
crunch, crunch, crunch.

No hay nada que las asuste
cuando salen de excursión,
caminando presurosas
a cumplir con su misión.

Crunch, crunch, crunch,
crunch, crunch, crunch.

De juntar muchas hojitas
para todo el hormiguero
y que tengan su comida
para el invierno entero.

Crunch, crunch, crunch...
crunch, crunch, crunch.

Se llevaron los helechos
caminando y caminando
hacia un lugar secreto
dejando todo pelado.

Crunch, crunch, crunch,
crunch, crunch, crunch.

Bailando con humor

A principios de siglo, el tango se practicaba en la calle entre varones sin que ello pudiera suponer una connotación homosexual. Se trataba de una demostración de habilidad y de lucimiento. En la pareja del tango la mujer tiene un papel secundario, el bailarín es la estrella y atiende más a sí mismo que a la compañera.

Evaristo Carriego en "El alma del suburbio" se refiere así en este fragmento:

En la calle la gente derrocha
sus guarangos decires más lisonjeros
porque al compás de un tango que es "La Morocha"
lucen ágiles cortes dos orilleros.

El tango como baile no tiene nada de humorístico. Un cronista del diario "El Tiempo" se refirió así a los lejanos bailes realizados en el teatro "Apolo": "Aquí no se quieren más que tangos; tangos mimosos y voluptuosos, tangos admirables ya por la elegancia del cuerpo, ya por la habilidad maravillosa de los pies, ya por el mismo canallismo de los cuerpos... La concurrencia toma el baile en serio, tan en serio que no habla para no perder el compás".

Los bailarines no tomaron al tango en broma, pero los humoristas sí tomaron en muchísimas ocasiones en broma a los bailarines.

El Pollo Ricardo

Este personaje radial que tantos años estuvo en el aire comenzó a "dictar clases de tango" en 1977 por radio Rivadavia con la actuación de Mario Sapag, María Esther Vignola y Héctor Larrea sobre libretos de Faruk. Aquí reproducimos un sketch donde se habla del tango bailado entre hombres.

POLLO: ¡Salute, don Héctor!... ¿Puedo pasar o nos vamos a tomar un "Kalisay" a la confitería "Cabildo" de Corrientes y Esmeralda? Lo sirven con 25 platitos.

LARREA: Pollo; no quiero desilusionarlo pero... Ya no existen ni el "Kalisay" ni la confitería "Cabildo".

POLLO: ¡Buenos Aires ya no tiene ni un solo lugar para ir a tomar un trago!... ¡Dan ganas de balearse en un rincón!...

LARREA: No se lo tome tan a la tremenda, Pollo... Ayer prometió contarnos cómo era aquello de que a comienzos de siglo el tango se bailaba entre hombres. ¿Por qué ocurría eso?...

POLLO: Según el historiador Oscar del Priore, era porque todavía no se habían inventado las mujeres... pero yo investigué a fondo el estofao y descubrí que no era por eso... Pare la orejita que aquí me pongo a contar...

LARREA: "Cuente desde el comienzo...

POLLO: ... como dijo Juan D'Arienzo..."

Aquellos bailes masculinos se realizaban en varios clubes sociales de la ciudad. Ahí no concurría ninguna mujer... Ni toilette para damas había...

LARREA: ¿Los hombres concurrían en barra?...

POLLO: Ya le cuento, coso... Por un lado iban los muchachos que sacaban a bailar a los otros... Y los otros concurrían acompañados por sus padres. Estos se sentaban muy serios alrededor de la pista esperando que los sacaran a bailar.

LARREA: Me parece que ya empezó a macanear, Pollo... ¿Está seguro de lo que dice?...

POLLO: ¡Segurola, gavión! Cuando yo le digo que "en el aire tibio hay olor a menta"... es porque "Susana Rinaldi está masticando un chicle"... Y se la sigo... El protocolo que se respetaba era así... Un muchacho quería bailar y se dirigía al que le parecía mejor bailarín. Entonces le decía: "¿Quiere bailar, joven?". Y el joven miraba a su padre que estaba sentado a su lado. Si el padre afirmaba con la cabeza el joven bailaba. Y si el padre movía la cabeza negativamente, el joven buscaba una excusa.

LARREA: Supongamos que el padre dio su aprobación; ¿Los muchachos salían a la pista?...

POLLO: Claro, morocho... Se poblaba la pista. Solamente quedaban sin bailar los padres de los jóvenes y los jóvenes fuleros o pataduras. Si la pareja recién formada se llevaba bien, se mandaban diez o veinte tangos seguidos... Hasta que se cansaban... Entonces el muchacho que sacaba –o sea el "llevador"– invitaba al "llevado" a pasar al buffet del club. Ahí pedían un par de ginebras y recién comenzaban a conversar... Las primeras preguntas eran de cajón: "¿Viene seguido a bailar acá?" o "¿Usted trabaja o estudia?".

LARREA: ¿Y de qué más hablaban?

POLLO: Y... No se olvide que los dos eran hombres; chamuyaban de fútbol, de carreras, de minas...

LARREA: ¿Y qué pasaba al finalizar el baile?...

POLLO: Cada uno se iba por su lado. Por lo general a todos los esperaban las esposas o las novias... ¡Esas cosas de ayer me llenan los ojos de lágrimas!... ¡Qué lindo que volvieran aquellos bailes entre hombres, Larrea!...

LARREA: ¿Para qué?... ¡Es mucho más divertido el baile entre un hombre y una mujer!...

POLLO: ¡Es que con los tacos, las mujeres de hoy me llevan el doble de altura!... ¡En cambio petisos como yo hay muchos! ¡Y lo dejo, diga!... "¡Mañana vuelvo igual que hoy... y le pongo la tapa a Lionel Godoy"...



Dibujos de Aldo Rivero, Faruk y Lino Palacio.

Cicuta en dos por cuatro

Refiriéndose a este personaje, escribió Alan Pauls: "Cicuta es el *mal* absoluto. Lo encarna ominoso, en su aspecto eterno de enterrador, en su vestuario de funebrero y en esa mueca amarga que parece alojada para siempre en su cara. Cicuta es el mal puro, su quintaesencia desnuda, inexplicable, inmotivada. El mal por el mal (como quien dice: el arte por el arte), o la maldad como una de las bellas artes".

Faruk, su autor, quiso dedicarle un tango al que le puso música el pianista y director Jorge Dragone. Cuando fueron a declarar el título a SADAIC se encontraron con que "Cicuta" ya había sido registrado por otra persona que ni pensaba escribir una obra musical. Ese señor sí que resultó ser un Cicuta. Para poder editarlo, Faruk y Dragone le pusieron "Te llaman Cicuta".

Te llaman Cicuta

Desde chico te llaman Cicuta
por amargo, envidioso y cabrón.
Le escapaste al dulzor de la fruta
por tener la acidez del limón.
Ya de grande te hiciste bocina
y en vos nadie se quiso confiar.
No has tenido el amor de una mina
pues ninguna te pudo bancar.



Che, Cicuta...
sos un cuervo envenenado,
buscando siempre a tu lado
a quién poder amargar.
Che, Cicuta...
te copás con los velorios,
te mufás con los casorios
y al ver los pibes jugar.

Andás siempre de negro empilchado
aunque te haga pomada el calor
y en el naso los lentes ahumados
porque odiás a la luz y al color.
El veneno que tiene tu mente
por la vida querés derramar
pretendiendo que toda la gente
deje un día de amar y soñar.

Cuando los humoristas se ponen serios

Muchos de nuestros destacados humoristas en algunas oportunidades se acercaron al tango y escribieron excelentes páginas que, en su momento, obtuvieron éxito de público. Lo curioso es que todos ellos volcaron su inspiración al tango dramático o sentimental.

Y esta es la prueba.

Manuel A. Meaños, creador de aquel risueño personaje, "El Ñato Desiderio", y director de las revistas del teatro "Maipo", es el autor de los tangos "En las sombras", "Desesperanza" y "Mi dolor".

Vicente Belvedere, uno de los integrantes del Trío Gedeón, que durante los años 30 tuvo destacada actuación en radios y locales de varieté con sus parodias y sketchs desopilantes, compuso "Barrio Pobre".

Rodolfo M. Taboada, charlista radial y creador de la sección "De la fauna porteña" publicada en la revista "Rico Tipo", escribió las letras de "Una tarde cualquiera" y "Frente al mar".

Conrado Nalé Roxlo, que firmaba sus notas de humor con el seudónimo de "Chamico", escribió "Tango para Juan Soldado".

El doctor Florencio Escardó popularizó su seudónimo "Piolín de Macramé" a través de innumerables artículos humorísticos, pero cuando le propusieron escribir una letra de tango dio a conocer "¿En qué esquina te encuentro Buenos Aires?".

Otros humoristas que escribieron tangos serios fueron Roberto Gil ("Migaja"), Alejandro Dolina ("Fantasma de Belgrano"), Juan Carlos Mesa ("Serranita"), Julio Porter y Angel Corteze ("Miedo"), Fidel Pintos ("Naufrago") y tal vez varios más.

De esto se desprende que tal vez el tango cómico no exista y que, si analizamos una letra que a primera vista nos parece reidera, descubramos que detrás de las frases expresadas con humor surja un trasfondo dramático.

Un sincero homenaje de humor

En el Café Homero de Palermo Viejo donde el pianista Osvaldo Tarantino y el poeta Ricardo A. Ostuni formaban parte del elenco artístico, nació –en 1990– el tango "Sueños de Historieta". La dedicatoria de sus autores fue: "a esos maestros del plumín y la tinta china, genios con un corazón grandote de purretes, a quienes nuestra infancia les debe tantas sonrisas".

Sueños de Historieta

Originariamente la letra era un soneto, pero por las exigencias de la música devino en su estructura actual.

RECITADO
¿Te acordás? Éramos pibes y teníamos el alma llena
de aventuras y de sueños de historietas!
Cuántas sonrisas les debe nuestra infancia a esos
maestros del plumín y la tinta china, genios, con un
corazón grandote de purretes!
Gracias Ferro, Gracias Lino, Quinterno, Mazzone,
Divito, Calé... Gracias a todos.
Este recuerdo es para ustedes, troesmas.

CANTADO
Hoy el recuerdo me tira su chancleta
y como un pibe me vuelvo a fascinar
con aquellos personajes de historietas
que la infancia nos supieron alegrar.

¿Te acordás? Patoruzú, Upa, El Padrino.
¿Quién no quiso ser El Cisco alguna vez
o salir a navegar con Langostino
por los ríos del cordón de la niñez?

Sueños de historieta!
Ganas de darle a la barreta
como Piantadino
cuando estaba en cufa.
Limarle los barrotes a la mufa

e igual que el Padrino
vivir de la vida una garufa.
O ser Don Fulgencio
y con toda el ansia
revivir la infancia
de paloma inquieta.
Ya ves que la ilusión no está perdida
y al final la vida
es tan sólo un sueño de historieta.

Una noche de estas de puro veleta
me busco una mina Divito y ¡chau!
y por Buenos Aires que está en Camiseta
como en los cuadritos de alguna historieta
de Pompeya al Centro me largo a llorar.





Dibujos de Oscar del Priore y Matiello.

El famoso humor cordobés

El 21 de agosto de 1971 apareció en Córdoba la revista "Hortensia", y en su primer editorial, su director Alberto Cognini escribió. "La mayor virtud de los cordobeses, esa irrespetuosa afectividad; esas ganas de reírse de alguien y que se rían de él, apresuró este parto..."

Son muchos los cordobeses que se han destacado como grandes humoristas; Miguel Bravo Tedín, Juan Carlos Mesa, el gordo Oviedo, el "sapo" Cativa, Julio Di Palma, Julio Olivera, José Hernández, el negro Alvarez y Hugo Varela entre otros.

Hugo Varela comenzó a actuar dentro del ambiente artístico de su provincia como guitarrista, tanto como ejecutante de rock, folclore y tango. Lo hacía en serio hasta que en una oportunidad el humorista le apareció de golpe y fue durante una presentación como músico. Después se hizo profesional del humor al debutar en la confitería "Calígula" de Villa Gesell.

Su carrera creció rápidamente y en la actualidad es convocado para hacer reír desde todos los puntos del país y de todos los países sudamericanos. Hugo Varela es también autor y compositor de varios tangos cómicos.

La corbata rojo punzó

Este tango fue compuesto en 1992 y es una verdadera historieta relatada con música. Tiene planteo, nudo y final. Varela lo canta en todas sus actuaciones y a pesar de que el público conoce el desenlace, al volver a escucharlo irrumpe en sonoras carcajadas.

Campaneando de reojo una vidriera
la pebeta del local me cautivó
y de gil compré una corbata de seda
brillante de color rojo punzó.

Y salí a pavonearme por el barrio
con ese andar canyengue de varón
y al caminar con tantos firuletes
sentí como que el vientre me llamó.

Urgido por la angustia incontenible
que trae un desarreglo estomacal
aceleré mis pasos al boliche



"El último guapo", por Caloi.

y al baño me mandé sin saludar.
Y viendo que el motivo de mi angustia
salía con la fuerza de un tropel
más calmo y ante el hecho consumado
descubro con pavor que no hay papel.

No hay papel...
me he metido en un embrollo
no queda nada en el rollo
cómo resuelvo el dilema.

No hay papel...
ni siquiera un pedacito,
aunque sea un manuscrito
que me salve del problema.

No hay papel...
coarrugado o cartulina
o un pedazo de cortina
que me ayude en la ocasión.

Porque será que la vida
nos trae cosas ingratas;
sacrifiqué la corbata
de seda rojo punzó.

Higiene de arrabal

Los tangos han satirizado a muchos personajes de la vida diaria; al amarrete, al falso guapo, el aspirante a galán de cine, al compadrón, al farabute, al jettatore, al niño bien, al vago, al punga, a la pituca, al fanfarrón, al patadura, al pegote, etc. Faltaba uno y lo descubrió Hugo Varela; el "sucio".

A usté hace más de tres meses
que lo aguanto en mi cotorro
y ni siquiera un amague
de arrimarse al piletón.
Conociendo que es un guapo
y un malevo de avería
no venga con que está fría
al agua del calefón.

Cuando dice que la espuma
es asunto femenino
o que un salpicón ladino
puede oxidarle el facón
que yo sepa, a ningún guapo

nacido en Olavarría
le va a hacer perder la hombría
un poco de agua y jabón.

Péguese un baño, Peralta,
se lo pido por la vieja,
que mis narices no aguantan
y los vecinos se quejan.
Péguese un baño, Peralta,
con esencia de jazmín
y deje la puerta abierta
que un olor a rata muerta
circula por el bulín.

Tratando de convencerlo
hoy mi lucha es cruel y es mucha.
Cuando le hablo de la ducha
ya comienza a recular.
Usté que lleva la marca
del coraje en la mejilla,
cuando le abro una canilla
pega un portazo y se va.

Péguese un baño, Peralta,
se lo pido por mi vieja,
que mis narices no aguantan
y los vecinos se quejan.
Péguese un baño, Peralta
que llevo el tufo en mi piel
y hay tanta baranda a pata
que está arrugando la ñata
desde una foto Gardel.

Una gallega con humor

Eladia Blázquez es una autora y compositora de hoy. Sus obras tienen un sello de calidad que las hace inconfundibles. Desde muy jovencita incursionó en toda clase de ritmos, pero no hay duda que se expresa mejor y más a gusto en el tango y la milonga. Suyos son "Mi ciudad y mi gente", "Convencernos", "Qué buena fe", "El miedo de vivir", "María de nadie", "Contame una historia", etc. Su fina ironía, su gracia y su tendencia al humor se evidencian en "El coso que tira la manga", "La cartera de economía" y "Milonga p'al presidente".

Milonga p'al presidente

Esta milonga humorística fue compuesta en mayo de 1992. La música le pertenece a Eladia Blázquez y la letra a Eladia y al periodista Enrique Bugatti.

Inquilino sin garante
de la casa de gobierno.
Pasás del cielo al infierno
igual que el que estuvo antes!
Habrá que tener aguante
porque la cosa es muy dura,
pa' aguantar el chapuzón...
Y embocarle a la ilusión
entre tanta mishiadura...!
Ocupante temporario
del sillón de Rivadavia.
Al saludar la fanfarria
se te nota el mandatario.
Sabés por no ser otario
que hay hijos y hay entenados,
por eso estás preocupado
y te pincha hasta el sillón...
Cuando en la televisión,
protestan los jubilados.
Aunque diga el granadero
no hay ninguna novedad,
vos sabés que no es verdad,
que está bravo el avispero...
Que todo anda muy fulero,
te bate la realidad.



«Milonguita», a través de la versión del polifacético Geno Díaz, quien la publicó en su revista «Media Suela», en 1975.

El tango "Milonguita" recreado por el dibujante Geno Díaz y publicado en la revista "Media Suela", en 1975.



Eladia Blázquez caricaturizada por Fortín en 1987.

Y al momento de firmar
y a pesar del protocolo...
Estás más triste y más solo
que náufrago en alta mar...
Unas veces elegido,
y otras cola de uniforme,
igual, todos disconformes
por reclamos incumplidos.
Y es bien, pero bien sabido
que así se escribe la historia...
Que nadie tiene memoria,
por eso pensás con gusto,
que si no entrás en la gloria...
Al menos, tendrás... un busto!

Agustín Lucero: una figura alucinante

"El ojo estrábico" es una audición radial que se transmite a medianoche por FM Municipal donde se toma el tango con fino humor a cargo de Pedro Ochoa Fernández. En una oportunidad, a él y a sus colaboradores se les ocurrió inventar un cantor de tangos. Noche a noche le fueron dando forma a la personalidad y a la historia del intérprete hasta convertirlo casi en un ser real.

Transcribimos a continuación un fragmento de su historia:

Agustín Lucero, el hombre que pudo ser Gardel

Agustín Lucero, El Canario, el hombre que pudo ser Gardel, nació en 1905 en Bialystok, Polonia, ciudad ocupada en ese momento por las tropas rusas. Y es precisamente bajo los cascos de la caballería cosaca que pocos meses más tarde muere su padre, presumiblemente por sustentar ideas ácratas. Su madre decide entonces huir del sino aciago con destino incierto, que por supuesto es la República Argentina, adonde Rebeca Luziansky llega a comienzos del año seis junto con sus hijos, anotados por las autoridades de la Aduana como Sophía y Bronislaw Luziansky, pues tal era el verdadero nombre del cantor criollo, nacido, según el mismo documento, el once de noviembre de 1905.

Pronto Doña Rebeca se pone en contacto con otras solidarias familias de inmigrantes polacos consiguiendo un modesto empleo de costurera en San Miguel de Tucumán, adonde se traslada con sus hijos. Y es allí donde Bronislaw pasa su infancia y su juventud, rodeado de las tradiciones de la nación naciente, allí vive el Centenario, con sus oropeles y su fe, allí se educa en ese proyecto unificador que es la escuela pública y allí, finalmente, descubre su pasión por el trovar criollo. A los trece años sorprende al paisanaje cuando después del Bar Mitzva, en la fiesta familiar, canta con voz entonada y acompañándose con su guitarra "El porteñito"; a los quince ya le puede dar a su madre la satisfacción de ser una celebridad como cantor y guitarrero. Domina la cifra, el vals y el estilo y su guitarra, querida y respetada, es ineludible en las fiestas populares.

Y es entonces, a comienzos de la década del veinte, cuando el niño Bronislaw se hace hombre pues le ha sido revelada su identidad, ha encontrado su destino, en los tangos interpretados por otro compatriota nacido lejos: Carlos Gardel. Y es en ese momento de revelaciones cuando decide su nombre artístico, aquel que lo llevaría a la fama y a la gloria: Agustín Lucero. Cambio que hoy, con la ventaja que da el atalaya de la historia, vemos como una faceta más entre otras profundas transformaciones espirituales que quizás apenas vislumbramos.

Se entrega de lleno al nuevo estilo, conquistando rápidamente la ciudad de su infancia. Pronto la querida San Miguel de Tucumán le queda chica y llega el momento de corroborar su éxito triunfando en el Plata. Pero no va directo a la cuna del tango: su primera etapa es Rosario, adonde llega en el veintiséis. Avalado por su fama, que ha llegado ya al Paraná, se pone en contacto con los artistas locales y conoce así a sus dos primeros guitarristas: Cosme Sarrasani y Angel Papalardo, quien lo acompañaría durante toda su carrera. Después de unos pocos días de ensayo consigue trabajo en los mejores locales y los laureles no se hacen esperar. A poco de llegar conoce además a su gran amor, Karina Malec, con quien entabla una relación que lo lleva a asentarse en el Rosario y retrasar su entrada triunfal en la Capital de la República. Al año siguiente comienza a grabar para sellos locales, destacándose no sólo como intérprete de "Mano a mano" o "Ventanita de arrabal", sino también como el compositor de "Torito", tango en homenaje a Luis Angel Firpo y de "Bandera negra", tango de corte anarquista dedicado a la memoria de su padre. En 1928 Cosme Sarrasani queda hemipléjico y el puesto vacante es cubierto por Ismael Manzur, guitarrista porteño que algunos años antes había sido rechazado por Gardel, y que será el responsable de la mayoría de los registros fonográficos de Lucero que llegaron hasta nuestros días.

1930 es el momento de la consagración para El Canario y nadie sospecha el trágico final. El año comienza con una exitosa gira por Santa Fe, incluyendo constantes actuaciones en las nacientes broadcastings y cuyo momento cumbre es el triunfo en el renombrado festival de Zárate, donde es proclamado "Revelación tanguera 1930" gracias al clamor del público presente. Inmediatamente le es ofrecido un contrato para actuar en el Armenonvil, compartiendo cartel nada menos que con el ídolo de la juventud, Carlos Gardel, el hombre a quien Lucero debía nada menos que la revelación de su destino. Sin embargo Lucero nunca pisaría la Ciudad de los cien barrios. En diciembre de 1930, mientras se encontraba en Rosario por unos pocos días para preparar su viaje a la Reina del Plata, Karina Malec muere en un confuso episodio; Lucero es acusado del crimen y condenado a un año de prisión. Después ya no será el mismo.

Existen diferentes versiones sobre el trágico suceso, pero todas coinciden en que Karina Malec, en ese entonces de 19 años, mantenía relaciones con Don Chicho, jefe de la Maffia Rosarina. La versión que parece más confiable indica que mientras Lucero se encontraba cantando sobre el tablado de una boite del barrio de Sunchales, hoy Rosario Norte, Don Chicho habría tenido una discusión en malos términos con la joven Malec, quizás a causa del viaje del cantor, que sin duda pretendía llevarla consigo; acto seguido el rufián habría dado a uno de sus secuaces la orden de darle un *escarmiento* a la infortunada. Finalmente Don Chicho habría acusado del crimen a Lucero, quien nunca habría bajado del escenario en todo el tiempo que duró el episodio, y lo habría hecho condenar apelando a su influencia.

Otra versión resta importancia al episodio del dancing y señala que el Gobierno Nacional que usurpara el poder en septiembre de 1930 habría tenido una profunda aversión hacia Lucero a raíz de la letra del popular tango "Bandera negra", de tendencia ácrata, y habría destacado agentes federales en Rosario con el fin de sacar de circulación al cantor apenas se presentara la oportunidad. Algunos investigadores audaces agregan que no es casual que hayan desapare-

cido todos los ejemplares de la versión discográfica de "Bandera negra" ni que en los años siguientes Carlos Gardel, crédito del Partido Conservador, se convirtiera en símbolo de la Canción Nacional. Apunto estos datos sólo a modo de curiosidad, y en cuanto a las versiones restantes, es mejor echar un piadoso manto de olvido mientras no puedan ser comprobadas.

Así acaba la carrera de Lucero. Si bien sale de la cárcel en 1931, quebrado por la vida se aleja del canto y de la vida pública. Resulta difícil seguir sus pasos, aunque parece consecuente con el amor que sentía por su madre que hubiera buscado refugio en el hogar materno. Tenía veinticinco años. Al momento de dar este libro a imprenta no hay noticias de su paradero ni constancias de su muerte.

Nos queda entonces la pregunta ¿Agustín Lucero hubiera podido destronar a Gardel? Este humilde cronista no ha tenido acceso a las grabaciones del cantor, y por lo tanto se abstiene de emitir juicio alguno, pero para muchos que no sólo han escuchado sus discos sino que lo han oído en persona, Agustín Lucero sigue siendo **el hombre que pudo ser Gardel**.

Gotán

En 1995 se estrenó en el teatro "Avenida" de Buenos Aires "GOTAN", de Julio Tahier, la entrañable "ópera rantifusa", ahora en una inspirada versión de Manuel González Gil. Conservando su cálido humor de cuando la obra se representaba en teatros de menor importancia, la vieja historia de "Milonguita" y "Julián" surgió como siempre a través de las letras de famosos tangos. Sus intérpretes principales fueron Susana Rinaldi y Raúl Lavié, muy bien acompañados por Juan Carlos Copes y María Nieves.

Este es el prólogo escrito por Tahier a manera de introducción a la historia:

Señores, aquí esta noche
asisten a una función
que más que función sería
homenaje a una canción
y más que a canción sería
el glosar las peripecias
de una clásica pareja
de nuestro hacer popular
porque ellos sin saberlo
y sin ellos pretenderlo
desde principios del siglo
hasta los años cuarenta
han sido los que inspiraron
la letra de esos tangazos
que no dejaron pedazo
del mundo por conquistar.
Vaya aquí nuestro homenaje
a la Gentil Milonguita
que ya se llame Mireya,
Margot, Gricel o Malena
siempre es la misma Estercita
del vestido de percal,
que sufre por sus amores,
que abandonó a sus viejitos
y que al rodar de la vida
a veces queda dormida
como una paloma blanca
en la cama fría y blanca
de un blanco y frío hospital.



"Inodoro Pereyra" en una aventura tanguera del negro Fontanarrosa, publicada en la revista "Viva" en 1995.

Crist y el tango






¿UD. CREE QUE EL TANGO LE INTERESA A LA JUVENTUD, OVIEDO?
LE VOY A PREGUNTAR AL MALEVO FUNES EN LA GUARDERÍA Y LE CONTESTO, CHINO
Crist.


¿ES CIERTO LO QUE SE COMENTA, CHINO? DICEN QUE SE VOLVIÓ UN INTELECTUAL.
ESTOY EN LA DOCENCIA. ENSEÑO A BAILAR EL TANGO EN EL COLEGIO NACIONAL
Crist.

Chamuyo final

Pudimos apreciar a lo largo de este modesto trabajo que la enorme mayoría de tangos humorísticos comprende el tiempo transcurrido entre los primeros años del siglo 20 y los últimos de la década del 30.

Durante la década del 40 y la mitad de la década del 50, cuando prácticamente se estrenaba exitosamente un tango por día, no surgió ninguno de tono humorístico. Solamente en un período de los años 50 aparecieron algunos que pretendieron tener gracia, pero resultaron de una chabacanería total. Recordemos –entre ellos– a "Petitero", "Junada", "Chichipía", "Che, existencialista" y "Andate con tu mamá".

Hace mucho tiempo que escasean notablemente los tangos jocosos o risueños. Parece que nuestros autores los hubieran dejado de lado. Es que si hacemos memoria, también han dejado de lado al tango de siempre.

Índice

Se terminó de imprimir en julio de 1996
en Artes Gráficas Delsur
Santiago del Estero 1961 - Avellaneda

Sorprende la cantidad de tangos humorísticos que rescata Jorge Palacio, este notable miembro de la Academia del Tango.

Más de los que suponíamos que existían, y que van desde los temas de una total inocencia, donde el drama hace melodrama y el melodrama chacota, como Atenti Pebeta, El que atrasó el reloj, Justo el 31, Haragán, Chorra, y otros, hasta los de desbordante procacidad como La concha de la lora, adecentado luego con el título de La cara de la luna.

Pero más que rescatar el humor, Faruk rescatará al tanguero injustamente prisionero de una vieja idea; la de hacernos creer -como él expresa- que "el tango es triste por nuestra culpa, o que somos tristes por culpa del tango".

Nada más inexacto, porque en la vida, el tango fue el mejor de nuestros recreos, siempre. Él nos deleitó, fue nuestra alegre distracción y porteñísima diversión.

Pese a la hilaridad que brotan de sus páginas, El Humor en el Tango, no es un libro humorístico sino de consulta.

Porque contiene también las historias de Buenos Aires y de la Argentina, ya que Palacio exhuma datos desconocidos para muchos sobre temas políticos, artísticos, sociales, económicos, costumbres, anécdotas.

Queda dicho; más que los historiadores, a la historia de los pueblos la escriben sus poetas, sus músicos y escritores, sus dibujantes, sus humoristas y sus pintores... Sus artistas contemporáneos. Jorge Palacio -dibujante, humorista, escritor, guionista- es uno de ellos.

Del prólogo de
Roberto Peregrino Salcedo

I.S.B.N.: 950-05-0939-3

